



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DOGMÁTICA

**La comunión y el primado en el
pensamiento teológico de Walter Kasper**

Tesina de Licenciatura en Teología, con especialidad Dogmática

Autor: Marcos Ferreyra

Director: Prof. Dra. Carmen Márquez Beunza

Madrid

Mayo 2023



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DOGMÁTICA

La comunión y el primado en el pensamiento teológico de Walter Kasper

Autor

Marcos Ferreyra

Visto bueno del Director

Prof. Dra. Carmen Márquez Beunza

Fdo.

Madrid

Mayo 2023

ÍNDICE

SIGLAS	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. EL DESCUBRIMIENTO BIOGRÁFICO DE LA COMUNIÓN... ..	11
I. LOS INICIOS	11
1.1. Su infancia, el hogar	11
1.2. La vivencia de la guerra	13
1.3. Retomar la vida después de la guerra	14
II. LA FORMACIÓN Y EL MINISTERIO	16
2.1. La gran Escuela de Tubinga	16
2.2. El sacerdocio	18
2.3. Pio XII, Juan XXIII y la convocatoria del Concilio.....	19
2.4. La vida teológica durante el Concilio y en el post concilio	21
2.5. Hacer la verdad en el amor.....	26
2.6. El vínculo con san Juan Pablo II y Benedicto XVI.....	27
III. LA ÉPOCA DE LOS DIÁLOGOS POR LA UNIDAD.....	30
3.1. Walter Kasper y el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos..	30
3.2. El diálogo en el amor y la verdad con la Iglesia ortodoxa	34
3.3. Su experiencia en el diálogo con las Iglesias de la Reforma.....	36
3.4. El diálogo con la Iglesia Anglicana en medio de la crisis.....	39
Conclusión.....	43
CAPÍTULO II. EL APORTE DE WALTER KASPER AL ECUMENISMO	45
I. EL CONCEPTO DE <i>COMMUNIO</i> CLAVE DE LA ECLESIOLOGÍA.....	45
1.1. La <i>communio</i> católica.....	45
1.2. La <i>communio</i> con las Iglesias Ortodoxas	48
1.3. La <i>communio</i> en las relaciones con las comunidades eclesiales de la Reforma.....	50
II. LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN.....	52

2.1.La eclesiología de comunión católica y los diálogos por la unidad	53
2.2. La verdad y el amor en la eclesiología de comunión	57
2.3. El Pontificado de Francisco en la línea de la eclesiología de comunión... 60	
Conclusión.....	62
CAPÍTULO III. EL PRIMADO DE PEDRO EN EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y ECUMÉNICO DE WALTER KASPER	
1. Introducción: El primado, una cuestión ecuménica de primer orden.....	64
2. Las afirmaciones neotestamentarias respecto al papado	67
3. Hacia una correcta interpretación de las afirmaciones sobre el primado del Concilio Vaticano I	68
3.1. Los cuatro principios hermenéuticos.....	69
3.2. Una lectura “ecuménica” del Vaticano I	70
4. El Concilio Vaticano II: el primado en el marco de la eclesiología de comunión.....	76
Conclusión.....	79
CONCLUSIONES GENERALES.....	81
FUENTES	87
BIBLIOGRAFÍA	91

SIGLAS¹

a) Documentos del Concilio Vaticano II

- LG *Lumen Gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia.
SC *Sacrosanctum Concilium*. Constitución sobre la sagrada liturgia.
AG *Ad gentes*. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia.
CD *Christus Dominus*. Decreto sobre el deber de los obispos.
UR *Unitatis Redintegratio*. Decreto sobre el ecumenismo.

b) Libros bíblicos

- Mt Evangelio de Mateo
Mc Evangelio de Marcos
Lc Evangelio de Lucas
Jn Evangelio de Juan
Hch Hechos de los Apóstoles
1 Cor 1 Corintios
2 Cor 2 Corintios
1 Tes 1 Tesalonicenses
Flp Filipenses
Gal Gálatas
1 Pe 1 Pedro

¹ Todas las siglas han sido tomadas de Francisco Ramírez Fueyo, *Ayuda metodológica para la redacción del trabajo de licenciatura* (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2018), 77-88.

INTRODUCCIÓN

Walter Kasper es uno de los grandes teólogos contemporáneos. Formado en la Escuela de Tubinga, uno de los campos en los que más ha trabajado es el ámbito ecuménico. Esta afirmación es abalada por su importante labor ecuménica en el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos y su reflexión ecuménica hasta la actualidad.

El objetivo de esta tesina es adentrarme en algunos de los aspectos de la teología ecuménica en los que ha trabajado el cardenal Kasper, a saber: el concepto *koinonía* como una idea directriz del movimiento ecuménico y la cuestión del primado romano. Dada la amplitud de la producción teológica y ecuménica de Kasper hemos optado por seleccionar para esta tesina estas dos cuestiones de su pensamiento ecuménico.

A lo largo de las últimas décadas hemos asistido a un redescubrimiento de la *koinonía* como una categoría eclesiológica y ecuménica clave. En el ámbito eclesiológico, dicho redescubrimiento hunde sus raíces en la reflexión de Möhler y la Escuela Católica de Tubinga, donde se forma el propio Kasper. Aunque el Concilio Vaticano II en el documento *Lumen Gentium* no dedica un capítulo a la *communio*, en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia se pusieron los cimientos para una renovación de la Iglesia como comunión. Así lo expresa nuestro autor:

«Ya el Concilio Vaticano II había tendido la base para una eclesiología eucarística de *communio* (LG 3 y 7); el Sínodo Extraordinario de Obispos de 1985 declaró la *communio* como concepto clave del concilio. Según el Concilio, la Iglesia se constituye como *communio* en consonancia con el modelo supremo y en consonancia con el modelo de la Trinidad (Cf. LG 4; UR 2)»².

La comunión es un concepto clave en la teología conciliar. El Sínodo de 1985 precisó que la categoría de comunión es el centro de la letra del Concilio. Como afirma la relación final del Sínodo, de la que el propio Kasper fue relator:

«la Eclesiología de comunión es una idea central en los documentos del Concilio. *Koinonía/communio*, fundadas en la Sagrada Escritura, son tenidas en gran honor en la Iglesia antigua y en las iglesias orientales hasta nuestros días. Desde el Concilio Vaticano II se ha hecho mucho para que se entendiera más claramente a la Iglesia como comunión y se llevara esta idea más concretamente a la vida»³.

² Walter Kasper. Cosechar los frutos. España: Sal Terrae, 2010, 98.

³ Santiago Madrigal, «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». Estudios Eclesiásticos 310. (2004): 381-382.

De la importancia que la idea de *communio* tiene en los documentos conciliares, se ha referido el cardenal suabo en los siguientes términos:

«El Vaticano II es plenamente consciente de que, con esta concepción de *communio* como comunión de Iglesias locales fundadas en la eucaristía, hace suyos un concepto básico y una realidad fundamental de la Iglesia antigua. Las Iglesias orientales han tenido en gran aprecio hasta nuestros días esta noción de comunión. Por eso, esta concepción de comunión juega un papel especial en el decreto sobre las Iglesias orientales (OE, 13) y en el decreto sobre el ecumenismo (UR, 14s). Podemos decir incluso que la concepción de la unidad de la Iglesia como comunión-unidad sirvió al concilio de clave para la apertura ecuménica que el Vaticano II llevó a cabo. Efectivamente, la concepción de la unidad de la Iglesia como comunión permitía distinguir entre la comunión plena en la Iglesia y la comunión incompleta con las otras Iglesias y comunidades eclesiales»⁴.

Por otro lado, el concepto de *koinonía* ha ido cobrando importancia progresiva en ámbitos ecuménicos hasta hallarse en el centro de los últimos diálogos sobre la comprensión de la Iglesia. Una visión común de la Iglesia como *koinonía*, a la vez que se convierte en elemento focalizador de una convergencia eclesiológica, es hoy considerado como un buen punto de partida para el restablecimiento de la unidad. En esa dirección se han orientados diversos diálogos y estudios de eclesiología en perspectiva ecuménica.

Como hemos apuntado, Kasper fue relator y secretario del Sínodo de 1985 y pone su influencia en el valor del concepto de *communio*. En el texto «La Iglesia como comunión. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II»⁵, nuestro autor explora lo que este concepto aporta a la segunda asamblea vaticana y a su recepción. En último término, apunta en la siguiente dirección:

«los representantes de la eclesiología del pueblo de Dios y de la eclesiología de comunión no se han de situar como contendientes, sino que han de reconocer que persiguen las mismas intenciones. En síntesis: *communio* es la idea que ha de guiar la renovación de las estructuras de la Iglesia»⁶.

También la *koinonía/communio* es un tema central en el diálogo ecuménico. Con el correr del tiempo se constata que la *koinonía* es una vía de acuerdo eclesiológico que posibilitaría una formulación común de la unidad a que las Iglesias aspiran⁷. En la década de los noventa del siglo pasado, el tema de la *koinonía* ha estado en el centro tanto del trabajo

⁴ Ibid., 388.

⁵ Walter Kasper. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 376-400: “Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II”.

⁶ Santiago Madrigal, «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310. (2004): 383.

⁷ Cf. M. Tanner. *Las tareas de la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución en perspectiva de Futuro*, en “Diálogo Ecuménico”94-95 (1994), 231.

de la Comisión doctrinal Fe y Constitución como de los diálogos ecuménicos bilaterales. Los esfuerzos por llegar a una comprensión común de la naturaleza de la Iglesia parecen así haber encontrado en este concepto un punto de convergencia que abre una vía de avance ecuménico.

Se trata de un tema profundamente enraizado en todas las tradiciones cristianas, un tema por tanto verdaderamente ecuménico. Presente siempre en la eclesiología ortodoxa, este concepto ha recobrado importancia en la teología católica a partir del Concilio Vaticano II, hallando igualmente fuerte resonancia en las Iglesias de la Reforma. Su incorporación al debate ecuménico se remonta a la III Asamblea del CEI (1961).

Kasper ha realizado una contribución notable a la recepción y clarificación del concepto *communio*. Tal y como queda plasmado con su participación como relator del Sínodo de 1985 y con su trabajo «Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II»⁸. Nuestro autor aborda lo que esa categoría aporta para la aplicación y recepción del Concilio Vaticano II. En dicho trabajo explora los diversos significados de la categoría *communio* desde una doble convicción:

- Que la *communio* es una de las ideas eclesiológicas directrices del Vaticano II, sino la idea madre y sigue siendo preciso reflexionar sobre el Concilio desde esta categoría⁹.
- Queda todavía mucho por hacer, en cuanto a la tarea de descubrir y realizar la Iglesia como *communio*. Esta convicción expresada en el año 1989 sigue iluminando nuestro caminar eclesial¹⁰.

La categoría de *koinonía* resulta para Kasper clave a la hora de entender la unidad como una comunión que deja un nuevo espacio para una legítima diversidad: «El entender la unidad de la Iglesia como comunión-unidad deja de nuevo un espacio para la legítima diversidad de las Iglesias particulares dentro de la unidad mayor en una fe, en los mismos sacramentos y ministerios. Con ello se traza el camino que la Iglesia deberá recorrer durante el tercer milenio. Esta renovada eclesiología de la comunión constituye el trasfondo de una de las doctrinas más discutidas en el concilio y posteriormente: la doctrina de la colegialidad del episcopado»¹¹. En este camino la reflexión teológica, los diálogos por la unidad y la vida de la Iglesia deben ir incorporando la tradición del primer y segundo milenio cristiano.

⁸ Walter Kasper. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 376-400: “Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II”.

⁹ Cf. Walter Kasper. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 376-384: “Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II”.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, 384-387.

¹¹ *Ibid.*, 389.

La *koinonia* marca también la comprensión del primado en clave ecuménica. La eclesiología de comunión constituye para Kasper el marco adecuado de interpretación de las afirmaciones del Concilio Vaticano I así como de una visión «ecuménica» del primado.

El método que utilizaré para trabajar en la tesina es el histórico-dogmático. Esta metodología nos permite comprender el desarrollo histórico de la eclesiología y su fundamentación dogmática. De la misma manera debemos acudir a la historia para ver el desarrollo del concepto de *communio* y el modo como lo descubre nuestro autor para aplicarlo en la tarea ecuménica y convertirlo en clave de interpretación del primado.

En el desarrollo del primer capítulo veremos su trayectoria biográfica e intelectual. De esta manera observaremos el inicio de su descubrimiento de la idea de *communio* en bien del ecumenismo. Este descubrimiento es un proceso que comienza a experimentar en las vivencias de su infancia, continuado por la formación y es fortalecido por el Concilio Vaticano II. Por tal motivo la idea de una eclesiología de comunión estará muy presente en este escrito. El diálogo en la verdad y en el amor se mostrará también como algo esencial para alcanzar la unidad de los cristianos. También destacaremos en nuestra investigación que la formación obtenida en Tubinga educó al teólogo Kasper en la apertura al diálogo con el mundo, con los cristianos y hacia adentro de la Iglesia en una búsqueda constante de fraternidad y unidad. Esta convicción lo definirá como hombre de Iglesia en todas sus responsabilidades.

El segundo capítulo apunta al aporte de Walter Kasper con el descubrimiento y desarrollo de la eclesiología de comunión. En esta parte abordaré el concepto de *koinonía/communio* que es una categoría clásica de la eclesiología conciliar para avanzar en los diálogos por la unidad. Al exponerlo aparecerán conceptos como unidad en la diversidad reconciliada, intercambio de dones, conversión común a Jesucristo y comunión plena como meta del ecumenismo.

El tercer capítulo tratará la realidad del primado de Pedro ubicándolo en la actualidad del ecumenismo y en la visión teológica de Kasper. Aquí el concepto de *communio* seguirá estando presente por ser la guía que marca la marcha de la Iglesia. Desde esta comunión se podrá ver la importancia de comprender el primado dentro de la eclesiología. En esta línea también podremos abordar la cuestión del primado y su misión de mantener la unidad en la fe.

He emprendido este trabajo con mucho ánimo sabiendo que sacaría gran provecho para mi formación intelectual y pastoral. La temática que me convoca la siento muy actual en la vida de la Iglesia y constituye un desafío para todos los cristianos. Ha sido un estímulo poder tocar los aspectos esenciales que definen al autor que elegí para mi tesina. Con esta

motivación hemos recorrido un camino que nos ha abierto al desafío de la comunión con Dios y con los hermanos.

CAPÍTULO I. EL DESCUBRIMIENTO BIOGRÁFICO DE LA COMUNIÓN

En este primer capítulo trataré los vínculos de la vida de Walter Kasper con el ecumenismo. En dicho desarrollo descubriremos el talante dialogante y ecuménico del teólogo alemán. Así como también podremos observar el descubrimiento de la categoría de comunión como idea directriz del ecumenismo. Él es testigo de cómo el movimiento ecuménico logró crecer en unidad desde esta noción. Este concepto de *communio* se ha tenido que ir puliendo para liberarlo de contaminaciones ideológicas y abordarlo en su sentido teológico pastoral. Se entiende así la comunión como una unidad en la diversidad de las Iglesias¹².

En primer lugar, desarrollaremos los inicios de la vida de Walter Kasper donde fue respirando el aire de una atmósfera católica por la formación de sus padres. Unido a las vivencias de la Segunda Guerra Mundial. Luego abordaré la formación y el ministerio, aspectos claves para entender su capacidad de diálogo y apertura para trabajar por la unidad como teólogo y como obispo. En tercer lugar, trataré la misión en el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos. Función en la que expresará su amor por caminar juntos hacia la unidad en la verdad y el amor¹³.

El desarrollo expondrá la dimensión experiencial de la vida del Cardenal Kasper en su vínculo con el ecumenismo y será uno de los criterios para descubrir su capacidad de diálogo buscando la unidad.

I. LOS INICIOS

1.1. Su infancia, el hogar

Walter Kasper nace en el amor de sus padres Franz Josef y Theresia el 5 de marzo de 1933 en Heidenheim/ Brenz. Este hogar se completará con sus hermanas, Hildegard e Inge. En esta familia su infancia estará marcada por las vivencias de su hogar y por la participación en la vida de la Iglesia. Su padre, maestro, tocaba el órgano y dirigía el coro de la parroquia. Él le acompaña y se puede constatar que de esta vivencia nace su gusto por la música. Por

¹² Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 85-114: “Communio: Idea directriz de la teología ecuménica”.

¹³ Cf. Daniel Deckers. *Al corazón de la fe*. Madrid: San Pablo, 2008, 11.

su origen suabo siempre sentirá orgullo de su tierra, lo cual manifiesta su identidad de hombre de Iglesia¹⁴. En este tiempo y en su juventud y época de estudiante vivió la Iglesia popular preconiliar arraigada en la cultura alemana. Estas características lo acompañarán en su tarea al servicio de la Iglesia y del ecumenismo¹⁵. En esta experiencia encontramos el primer momento de su vivencia de la *communio*, que ya se va arraigando en su pueblo de origen.

Su nacimiento coincide con el día en que Adolf Hitler llegó al poder en su nación. Este mandatario preside el gobierno alemán desde el 30 de enero de ese año, un gobierno de coalición de diferentes partidos. El 5 de marzo se celebran las elecciones que él gana. A partir de ahí no habrá más sufragios. No se puede dejar de mencionar este hecho porque la violencia y el dolor que este líder generó lo ayudarán a comprender el valor de la unidad y de la paz¹⁶. En medio de estas situaciones dolorosas aprenderá lo que es la familia y el clima de fraternidad con los otros hermanos cristianos.

En su infancia recibe el catecismo por parte de su madre. El mundo protestante todavía no estaba tan presente en sus relaciones. Con respecto al mundo judío y todas las situaciones tristes que tuvieron que afrontar, no las conocía. Todas estas realidades las comprenderá a lo largo de la vida.

Lo que sí entiende es que no se puede ser católico y apoyar a Hitler, cuestión que aprende en su hogar pero que no puede compartir con nadie para proteger a su familia. En este contexto se dibuja la situación de división que se vivía en aquella Alemania. Mirando desde el presente esta situación se ve lo peligroso y contradictorio que resultan las ideologías en una sociedad. Las cuales oscurecen lo auténtico de la realidad. Esta será una enseñanza que adquirirá como ecumenista para el futuro con su deseo de dialogar en la verdad construyendo la comunión.

Los tiempos felices de la calidez de su hogar se interrumpen con el inicio de la guerra en la cual su padre como tantos jóvenes alemanes debe participar. De esta manera en la vida de Kasper se inicia una lucha espiritual en la que tomará dimensión la fe católica recibida de su madre. Este es un legado que llevará en su corazón a lo largo de la vida.

¹⁴ Cf. Santiago Madrigal, «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310. (2004): 373.

¹⁵ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad y misión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013, 18.

¹⁶ Cf. *Ibid.*, 18.

1.2. La vivencia de la guerra

La Segunda Guerra Mundial marcará su personalidad y sensibilidad. Concretamente vive un proceso espiritual, para poder sobrellevar los horrores que este acontecimiento trae para la sociedad de su tiempo. En estas circunstancias comienza a experimentar lo que es ser católico contra Hitler y la necesidad de la fraternidad. En esta situación se empiezan a gestar los vínculos cristianos entre católicos y protestantes. En la memoria de Kasper está el Obispo Baptista Sproll, quien en el año 1927 se enfrentó valientemente al Nacional Socialismo denunciando cómo este movimiento rompía la comunión presente en el pueblo¹⁷. Esta fortaleza del obispo la recordará viviendo en Roma haciendo repaso de su infancia y vida hogareña¹⁸. Lo que relato aquí es esencial ubicarlo como una segunda experiencia del concepto de *communio*, debido a que se observa la preocupación de cuidar lo que se tiene en común en un pueblo. En el caso de mi trabajo de investigación se centra en lo sublime de la fe y los vínculos que de ella se generan.

En este clima Kasper descubre el valor de la oración a la Virgen, lo cual le ayuda a superar las contrariedades de este tiempo. Muchos son los momentos que afrontará con su mamá, sus hermanas y los vecinos de su aldea en Waschenbeuren. Situaciones de miedos y desesperanzas que se afrontan en la lógica de la fe y la caridad. A lo largo de su vida serán muchos los recuerdos de lo vivido en este tiempo. Se refleja así la vivencia práctica del ecumenismo y en forma de *communio*; comprendernos desde nuestras vivencias comunes buscando las salidas a nuestras dificultades y dolores. Ver esta imagen nos ayuda a comprender la vida de comunión que tanto identifica a nuestro teólogo y el modo como la pregona incansablemente.

Por eso cuando termina la guerra, en Kasper brota un sentimiento de que la familia lo es todo. Se puede decir que todos se convierten en prójimos de todos y que tanto católicos como luteranos se transforman en familia, por el hecho de que es la única forma de seguir hacia adelante¹⁹.

Sin dudas la experiencia de la guerra lo marcó para vivir el ecumenismo. Después de todos los sucesos vividos se puede madurar y salir adelante aprendiendo a amar, a dialogar y a buscar caminos de unidad y de paz. En una frase podemos decir que la generación de teólogos a la que pertenece Kasper está marcada por los acontecimientos de la guerra. Este suceso les hace ver la necesidad de encontrar nuevos caminos para pensar la vida del

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 18.

¹⁸ Cf. Walter Kasper. *El Sacerdote, Servidor de la Alegría*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008, 13.

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 21-22.

creyente. Por este camino Kasper y su generación descubren el concepto de *communio* para aplicarlo a la vida cristiana.

Viendo este momento de su vida desde la actualidad, observamos la necesidad de edificar una Iglesia en diálogo con los demás hermanos cristianos para afrontar las realidades de pobreza e injusticia que acechan al mundo. En esta línea Kasper con el correr del tiempo y apoyándose en una lectura de los textos bíblicos expresará la necesidad de entender la alegría del cristiano como una conversión que lleva de nuevo a Dios como fundamento de la existencia. Desde esta experiencia entenderá lo esencial para el creyente de hacer un camino con Dios y con el prójimo²⁰. También, en su tarea de ecumenista observaremos el apoyo bíblico con el que sustenta su idea de *communio*. Esta realidad expresa su comprensión del Concilio Vaticano II, que definió que la Sagrada Escritura es el alma de la teología.

La infancia y la vivencia de la guerra de Walter Kasper, ayudan a dimensionar la cultura católica y la calidez con la que fue formado en su hogar, que es la primera cuna de la civilización. En esta imagen se puede entender la humanidad, la sensibilidad y la fortaleza que caracterizarán a este gran teólogo y ecumenista. Es lo que Kasper fue respirando desde niño: la lógica de la *communio*.

1.3. Retomar la vida después de la guerra

Después de la guerra Walter Kasper va a definir la patria como un lugar que le es familiar; como estar en su propia casa. Es el sitio en donde podrá resignificar su vida y al que siempre quiere volver. Este concepto es muy importante por el hecho de que es una brújula en su vida. En esta patria que es su hogar podrá tener tiempo para respirar el aire que refresca su identidad suaba. Además, la patria no es solo el hogar, sino el ambiente en el que se refresca su cultura ecuménica. En Alemania, hasta el presente, comparten la fe cristiana católicos y luteranos. Así es como también se dio la ayuda entre las distintas Iglesias durante el Nacionalsocialismo y la Guerra. De esta forma comienza una nueva coexistencia de los cristianos movidos por una comunión de caridad²¹. En esta vivencia hallamos otro momento de la vida del autor en el que se refleja su proceso vivencial de encuentro de la *communio* que tanto fruto da hasta nuestro tiempo en el campo ecuménico.

Sin dudas esta experiencia estará siempre presente en la vida de Walter Kasper y será parte de su identidad como hombre de Iglesia; buscará acercarse a los hermanos cristianos

²⁰ Cf. Walter Kasper. *La Alegría del Cristiano*. España: Sal Terrae, 2019, 40-51.

²¹ Cf. Deckers, 21-25.

para lograr vivir en comunión. En esta línea se puede entender su concepción de dialogar en la verdad y en el amor para llegar a acuerdos que broten de una real experiencia de hermanos en la fe.

Uno de los aspectos que se debe reconstruir en Alemania después de la guerra es la relación con Roma. Durante la guerra, Roma y el Papa están muy lejos de la vida de Walter Kasper y de su pueblo. No había posibilidad de tener noticias del exterior. Lo que sí está presente en su interior es la identidad católica y el amor a la Iglesia infundido por sus padres. Él es testigo de que a partir de 1945 el Papa Pio XII adquirió prestigio en Alemania por la ayuda que brindó para poder volver a organizar su nación. El pontífice felizmente reinante había vivido en Alemania de 1917 a 1929, siendo nuncio apostólico y tenía un gran cariño por el pueblo alemán. Sabía de primera mano que la cultura alemana y el Nacionalsocialismo no eran lo mismo. Desde este vínculo recuperado la Iglesia en Alemania comienza a restablecerse y por tanto toda la espiritualidad que ello conlleva²². Este detalle hay que destacarlo en la vida del autor porque para desarrollar un diálogo ecuménico era necesario recuperar la organización de la Iglesia en dicho pueblo. También en ello se refleja la idea de *communio*, que se entiende en la unidad de la Iglesia con el obispo de Roma en su función de sucesor de Pedro.

En toda esta vivencia es trascendental ver la formación cristiana del joven Walter Kasper. Guarda como recuerdo vivo la Iglesia de masas que vivió en su juventud y ser miembro del movimiento Alianza Nueva Alemania. Esto le ayuda a percibir el valor que tiene para su pueblo la vida de la Iglesia. En este periodo conocerá algunas obras de Romano Guardini *Los signos sagrados* y *El Señor*. Así como también se entusiasmara con los *Himnos a la Iglesia* de Gerturd von Le Fort, con los escritos de Werner Bergengruen y Reinhold Schneider. Todo este camino se corona con la visita al papa Pío XII²³, un acontecimiento relevante, porque para su pueblo este pontífice era venerado por su testimonio cristiano y por su servicio de amor. Su papel en el desarrollo de la Segunda Gran Guerra fue esencial para salvar la vida de tantos judíos y fue una palabra de esperanza en medio de tanto sufrimiento. Por eso este encuentro quedará guardado en su memoria y en su corazón. Este es otro acontecimiento que dibuja la idea de vivir la *communio* en nuestro autor, donde encontramos reflejado el amor y fidelidad al sucesor de Pedro.

En esta primera parte están presentes las experiencias vividas en la infancia y juventud de Kasper con respecto a la guerra. Estas van formando en él, su conciencia de

²² Cf. Ibid., 29.

²³ Cf. Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*. Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 16-17: "La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión".

hombre de Iglesia. Con esta vivencia y educación se entiende su deseo profundo de caminar hacia la unidad en Cristo. También está la impronta que tiene para su vida el obispo Sproll y el Papa Pío XII. Con ellos va madurando desde sus testimonios la impronta de vivir en comunión, lo cual siempre debe ser un deseo para la Iglesia en todas sus dimensiones. Así, se enmarcan con claridad las primeras experiencias de *communio* en los inicios de su vida.

II. LA FORMACIÓN Y EL MINISTERIO

En esta segunda parte abordo los rasgos significativos de la vida de Kasper que van configurando su relación con el ecumenismo. Su formación en Tubinga, donde aprenderá la lógica de la teología ecuménica. Allí establecerá los vínculos con la teología protestante y quedarán marcados por la convocatoria del Concilio Vaticano II. Hay que prestar mucha atención a esta etapa porque revela el modo como descubre la idea de *communio* desde lo académico y en lo pastoral.

2.1. La gran Escuela de Tubinga

Para entender el potencial teológico y ecuménico de Walter Kasper es fundamental su formación teológica en Tubinga. El mismo autor nos dice: «cuando me preguntan por mi procedencia teológica, suelo remitir con cierto orgullo a la escuela de teología católica de Tubinga, del siglo XIX»²⁴.

Allí Kasper adquirirá la esencia de su pensamiento eclesial, su espíritu científico y su apertura a los problemas de la época²⁵. Una de las personalidades de la facultad había sido Johann Adam Möhler (1796-1838), iniciador en su tiempo de un ecumenismo católico. Este teólogo católico invitaba a reflexionar confrontando la teología enciclopédica para superar la teología de las controversias. En esta teología ya no se parte de lo que divide, sino de lo que es común²⁶. Este pensamiento será la base de toda la tarea que desarrollará Kasper como docente, como pastor y como ecumenista dejando un camino para recorrer como Iglesia hasta nuestro tiempo. Por eso tendrá clara la unidad de la teología con la historia para ver la

²⁴ Walter Kasper. *Renovación a partir de los orígenes. Teología, cristología y eucaristía*. España: Sal Terrae, 2022, 11.

²⁵ Cf. Walter Kasper. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 13-25: “Prólogo. Situaciones y tareas actuales de la teología sistemática”

²⁶ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 21.

riqueza de la comunión en la eclesiología²⁷. En dicho contexto se inicia su familiarización con la idea de *communio*.

En la Universidad de Tubinga funcionan, por un lado, la facultad de Teología católica y por otro la facultad de Teología protestante que tienen como riqueza particular la convivencia entre ellas. Esta situación ayudará a la generación de Kasper para que tanto los cristianos católicos como los luteranos se vinculen y establezcan relaciones estrechas que ayudarán a la vida ecuménica de las Iglesias. En esta riqueza la teología católica de Tubinga no era ni una neoescolástica, ni tenía un espíritu liberal, sino que se inspiraba en el espíritu de los Padres de la Iglesia y en la tradición. Estaba abierta a los nuevos problemas y exigencias de la época. Por eso entendían la tradición como tradición viva, que se recibe y se la retransmite de manera vital²⁸. Esta manera de entender la teología es indispensable para nuestro tiempo, debido a que ayuda a la Iglesia a explorar los nuevos caminos en los que la fe debe transmitirse a los hombres.

Además, en Tubinga conoce la teología de John Henry Newman, que lo deja impactado por su doctrina sobre la fe. De él aprende la importancia de la conciencia moral personal. Conocer la teología de Newman y de Johann Adam Möhler abren en nuestro teólogo una perspectiva más amplia para ver la vida del creyente y de la Iglesia, ya que ellos son los renovadores de la conciencia eclesial del siglo XIX y precursores de la eclesiología del siglo XX. De esta forma, en sus años de estudiante logró familiarizarse con la visión histórica, cristológica y pneumatológica de la Iglesia y de la teología²⁹. Estos elementos son esenciales para un desarrollo vital del concepto de *communio* y expresan una vez más el modo como va descubriendo dicha noción.

También en este periodo Kasper tiene contacto con Karl Rahner, que le da los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y valora todo lo recibido en su formación para poder ejercer el ministerio sacerdotal³⁰. De este teólogo aprendió a diferenciar lo permanentemente válido de lo que deviene de forma históricamente contingente. Agregamos a esto que la lectura de Henri de Lubac y de Yves Congar le permitieron tener una perspectiva más amplia de la tradición y un extraordinario conocimiento de la eclesiología patristica³¹.

²⁷ Cf. Walter Kasper. *Fe e Historia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974, 13-46: “Origen del pensar histórico en la teología”.

²⁸ Cf. Walter Kasper, *La Iglesia de Jesucristo*, Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p.18: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

²⁹ Cf. *Ibid.*, 18-19.

³⁰ Cf. Walter Kasper. *Iglesia católica. Esencia, realidad, misión*, 25.

³¹ Cf. Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*, Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 21: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

En todo este ambiente formativo es como se da el descubrimiento de la eclesiología de comunión por parte de nuestro autor. En esta teología ser conservador o progresista no tiene ningún peso. Su formación como pensador independiente comprende:

«que toda la teología ha de ser conservadora en el sentido de que no puede por menos de conservar y desplegar de forma viva la tradición apostólica tal como ha sido transmitida a través de la historia. Sin embargo, la tradición no puede ser conservada cincelandola en fórmulas pétreas, sino únicamente comunicando de forma viva la fe recibida, traduciéndola en nuevos planteamientos y transmitiéndola al futuro»³².

Por todo lo expresado, Tubinga no es un detalle menor en la formación de Walter Kasper. Es aquí donde nuestro teólogo forja su espíritu ecuménico y donde va poniendo su acento en la idea de *communio*. Por su formación y por su cultura no le será extraño el diálogo con los otros cristianos. Junto con la educación de su hogar, la experiencia de lo vivido en la guerra y en su juventud, Tubinga es otra clave para entender su persona y sus convicciones ecuménicas. Es en la formación de esta Escuela donde comenzará a comprender la noción de una eclesiología abierta al diálogo con los demás cristianos buscando la comunión.

2.2. El sacerdocio

Al finalizar su formación es ordenado sacerdote el 6 de abril de 1957 en la Catedral de Rottenburgo. Este día está cargado de alegría y compromiso, porque concibe el sacerdocio como un regalo que brota de la generosidad infinita de Dios y a su vez como un encargo de respuesta amorosa a esta gratuidad de Dios³³.

El primer destino pastoral de Kasper es como coadjutor en Stuttgart en 1957 hasta 1958. Aquí pudo poner en práctica lo adquirido en su formación teológica y profundizar sus conocimientos teológicos como auxiliar en el seminario de Tubinga donde más tarde será asistente en la Facultad Teológica de dicha ciudad³⁴. En este periodo también constata los cambios culturales y la crisis de fe que estaba emergiendo. Frente a esto descubrimos su modo personal de reaccionar ante las dificultades o crisis, que es vivirlas como posibilidades de cambios o tiempos para reflexionar los caminos a seguir. Esta disposición de discernimiento se verá con claridad en los diálogos ecuménicos que más adelante desarrollará.

³² Ibid., 22.

³³ Cf. Deckers, 45-46.

³⁴ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad y misión*, 20.

En 1958 vuelve a Tubinga para comenzar su doctorado. Esta época es una de las más felices de su vida, porque se consolida el vínculo de amistad entre los docentes de ambas facultades teológicas. En este tiempo ahondará el clima de fraternidad ecuménica. Vivirá esta realidad con profunda pasión en su ministerio al servicio del ecumenismo. Aquí encuentro otro momento donde aparece la vivencia de la *communio* en la vida de Kasper.

Su corazón de pastor va moldeándose entre el apacentar el rebaño de Dios con su ministerio sacerdotal y en su servicio en la Facultad de teología. Estas dos experiencias quedan grabadas en su memoria por el tiempo que le dedica a confesar, a preparar los sermones para la eucaristía y en su responsabilidad como repetidor en la Facultad. A los cincuenta años de su ordenación sacerdotal recordará con memoria agradecida la confianza que le mostraron en aquellos difíciles momentos de la post guerra, los obispos Carl Joseph Leiprecht y Gerog Moser y los cardenales Josef Hoffner, Hermann Volk y Julius Döpfner que le aportaron estabilidad y orientación. También resuena en su persona la amistad con el presbítero Josef Schupp, compañero de curso que falleció prematuramente. También está presente el recuerdo de los años de docencia en Münster y en Tubinga³⁵.

Siguiendo estas líneas se plasma la profundidad espiritual con la que vive su sacerdocio, con una experiencia cristológica que le revela el centro de su vida y el modo como vive este llamado del Señor a vivir en comunión. Vocación que le hace sentir la frescura y juventud que Dios siempre regala.

2.3. Pio XII, Juan XXIII y la convocatoria del Concilio

El 3 de octubre de 1958 fallece Pio XII. Este pontífice significaba mucho para toda su generación y recuerda que «los últimos años de su pontificado estuvieron caracterizados por cierta rigidez. De repente irrumpen también en el centro docente de Tubinga cuestiones hasta entonces discutidas en sectores muy reducidos»³⁶. Esto pondrá a prueba una vez más su personalidad y espíritu para superar adversidades y situaciones de conflicto en los que siempre aportará armonía y conciliación siendo fiel a su lógica de la *communio* de hermanos en la fe.

La elección de Juan XXIII en la mirada de Kasper causó sorpresa y será un pontífice al que irá descubriendo en los pasos que va realizando en la conducción de la Iglesia. Este Papa considerado de transición fue mostrando toda su claridad en la guía pastoral del pueblo de Dios. Sus conocimientos de la historia de la Iglesia y decisiones mostrarán su

³⁵ Cf. Walter Kasper. *El Sacerdote, Servidor de la Alegría*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008 ,15-17.

³⁶ Deckers, 48

alineamiento con los aires que se necesitaban por aquel tiempo. Esta línea Kasper ya la había madurado en Tubinga con la apertura a los signos de los tiempos en contacto con la teología de Johann Adam Möhler y la identidad académica de dicha universidad. Así comienza a dilucidar con claridad la idea de *communio*.

El Papa bueno anunciaba la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II. Este Concilio abre la Iglesia al diálogo con el mundo y al ecumenismo. De esta forma se empiezan a abrir los caminos para Kasper al servicio del ecumenismo que más adelante irá descubriendo. En esta línea descubrirá la potencia del concepto de comunión que el Concilio comenzará a desarrollar³⁷.

La noticia impactó al principio y luego tomó fuerza al verse la intención clara del Concilio de renovar a la Iglesia para actualizar la comunicación del Evangelio. Esta novedad se puso en movimiento de un modo especial en Alemania y Francia. En este periodo ubicamos a Kasper como sacerdote joven al cual le atrae todo lo que se está generando a nivel de Iglesia universal por las repercusiones que tendrán en la vida pastoral. Esta apertura se entiende sobre todo en ampliar la mirada de la Iglesia más allá de los límites de Europa para comprenderla a nivel mundial³⁸. En esta actitud encontramos otro aspecto vital de la *communio*, es decir, su búsqueda de la sinodalidad en la Iglesia. Una realidad que está en la tradición y que enriquece la vida del cristianismo. Al mismo tiempo sigue siendo un desafío para alcanzar la comunión plena la comprensión del primado de Pedro.

Kasper es testigo de que todo lo que generó el Concilio ya se había ido formulando en su generación. En sus años de estudio en Tubinga puede contactar el aprendizaje recibido y conocer la vida de la Iglesia en su historia. Sus vínculos con los escritos de Karl Rahner le ayudaron a ver la evolución de los dogmas. También la teología de Congar y la teología de Henri de Lubac. A esta generación pertenece también el Cardenal Bea, tan importante para que el Concilio pudiera salir adelante en ciertas cuestiones referidas al ecumenismo y a la libertad religiosa³⁹. A todos estos teólogos los conoce por las visitas que ellos realizan para dar charlas en Tubinga.

En esta atmósfera viajará a Roma para preparar su disertación sobre *la Tradición en la Escuela Romana*⁴⁰. Esta publicación que elabora en 1962 expresa el origen y la nota de su teología. Aquí se incluye la tesis de J. S. Drey *Historia de la Iglesia como teología*

³⁷ Cf. Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*, Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 23: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

³⁸ Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 27.

³⁹ Cf. Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*, Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 50: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

⁴⁰ Cf. Walter Kasper. *La doctrina de la Tradición en la Escuela Romana* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 1. España, 2018), p. 9-12: “La Escuela Romana y la Escuela de Tubinga: un debate que perdura”.

*histórica*⁴¹. En este viaje como en aquella ocasión que había visitado a Pío XII queda impactado por la ciudad eterna. Al mismo tiempo percibe un ambiente preconciliar que no le resulta acorde con lo que estaba aconteciendo. De igual modo en esta visita la imagen de Juan XXIII, le permite percibir la llegada de aires nuevos a la Iglesia⁴². Esta experiencia llenará de esperanza no solo a Kasper sino a todos los creyentes de aquel tiempo. Años más tarde, siendo Cardenal en Roma, escribirá que este papa en la apertura del Concilio mostró que la misión de la Iglesia debe estar marcada por la misericordia, que será una de las claves para trabajar por la comunión de las Iglesias⁴³. En la actualidad esta es una de las claves del magisterio del papa Francisco, el cual insiste en este amor de reconciliación como signo de *communio* en la Iglesia.

En este proceso hay que percibir la capacidad de Kasper de estar abierto a lo nuevo y al aprendizaje que le da conocer nuevas personas. Esto lo logra incorporar con humildad y discernimiento de los caminos de Dios. En esta clave se entiende su profundización en la personalidad del Papa Roncalli, con el que se empieza a dibujar la idea de comunión trazando el camino para la Iglesia y su diálogo entre los cristianos.

2.4. La vida teológica durante el Concilio y en el post concilio

Al comenzar el Concilio Kasper concluye su tesis doctoral bajo la dirección de Josef Rupert Geiselmann quien al jubilarse le deja su puesto a Leo Scheffczyk. El tema elegido para su tesis es la Filosofía de la historia de Schelling. Como digno hijo de la escuela de Tubinga elige a un filósofo de cuna protestante, lo cual abre otro vínculo ecuménico. Kasper en su vivencia teológica se concibe reflejado en la vivencia filosófica de Schelling⁴⁴. En su obra *Lo Absoluto en la Historia* recoge el aporte de este pensador en relación con la teología, en la que muestra cómo la dialéctica se transforma en un diálogo histórico abierto a una fe esperanzada mediada por Cristo. En ella se encuentran las categorías para una visión personal dialógica y cristocéntrica de la historia⁴⁵. Esta mirada es necesaria para el desarrollo de su eclesiología de comunión en la que la intervención de Cristo es fuente de unidad.

⁴¹ Cf. Walter Kasper. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 135: “La historia de la Iglesia como teología histórica”.

⁴² Cf. Deckers, 51-52

⁴³ Cf. Walter Kasper. *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. España: Sal Terrae, 2015, 16.

⁴⁴ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 23-24.

⁴⁵ Cf. Walter Kasper. *Lo absoluto en la Historia. Filosofía y teología de la historia en el pensamiento del último Schelling* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 2. España, 2017), p. 69-70: “El problema de la filosofía del último Schelling”.

En este tiempo Kasper es colaborador de los profesores Hans Küng y Leo Scheffczyk en Tubinga (1961-1964), los cuales destacan su inteligencia y generosidad en el trabajo académico⁴⁶. Del primer teólogo incorpora su estilo fresco de pensamiento y le impactan sus ideas de reforma de la Iglesia. El segundo es determinante en su esquema de pensamiento, porque su razonamiento es totalmente eclesial, con precisión teológica e íntegro en su doctrina⁴⁷.

Siguiendo la vida de Walter Kasper hay que anotar el periodo de 1964 a 1968. Con 31 años acepta dar clases en la Universidad de Münster asumiendo la cátedra de Teología dogmática de Hermann Vok con el que le unirá una gran amistad. También a su llegada se encontrará con Joseph Ratzinger con el que compartirá docencia en dicha Facultad. En 1966 vuelve a Tubinga como profesor. En estos años irá haciendo camino con los grandes teólogos de su tiempo y aprendiendo de ellos. Seguirá consolidando la teología alemana al servicio de la renovación y el diálogo que buscaba la Iglesia⁴⁸. A los cuarenta años de este periodo describirá lo apasionante que fue tanto por el interés de la teología por lo ecuménico como por el hecho de que Roma y Constantinopla se levantaron las excomuniones del año 1054⁴⁹.

En la mirada de Kasper, el Concilio logró captar el problema del individualismo y el colectivismo presentes en la sociedad. Se hacía necesario abordar con urgencia una nueva noción de comunión. Partiendo de esta intuición se desarrolla la clave de la eclesiología de *communio* como idea directriz de la asamblea conciliar a la luz del evangelio y buscando dar respuesta a las dificultades humanas. Con esta eclesiología se manifestaba al mundo que todos somos Iglesia y tenemos la misma responsabilidad en el anuncio de la fe⁵⁰. Esta certeza el teólogo suabo la descubre con profundidad y siendo obispo la utilizará en toda su dimensión pastoral e intelectual. De esta manera se presentará como cristiano y hombre de Iglesia.

El Concilio maneja la idea de *communio* en sus diversos documentos. Es un concepto central que se expandirá en una terminología que entiende a la Iglesia como comunidad y sociedad. Con ella se expresa la preocupación por poner en el centro de la vida eclesial el misterio que nos vincula con Dios y entre los hermanos. En esta eclesiología Jesucristo es

⁴⁶ Cf. Santiago Madrigal, «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310. (2004): 373.

⁴⁷ Cf. Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*. Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 21: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

⁴⁸ Cf. Deckers, 55-61.

⁴⁹ Cf. Walter Kasper. *Jesucristo, la salvación del mundo*. Escritos de cristología (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 9. España, 2019), p. 245-246: “Cristología y ecumenismo. Reflexiones con motivo de la presentación de la edición búlgara de Jesús el Cristo”.

⁵⁰ Cf. Walter Kasper. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 376-377: “Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II”.

prototipo de toda *communio* entre Dios y el hombre, bajo la guía del Espíritu Santo⁵¹. Tiene una riqueza particular la mediación de Cristo, que nos introducen en la comunión de nuestra vida con Dios, nos vincula en la Iglesia y en nuestra profesión cristiana.

Para la Sagrada Escritura y la tradición *koinonía/communio* significa sobre todo participar en los bienes salvíficos regalados por Dios a los hombres. Las fuentes de la fe que nos vinculan como cristianos fortalecen en este sentido la comunión que refuerzan el diálogo ecuménico y la aspiración a una comunión plena en la eucaristía. La comunión de los santos, presente en el símbolo apostólico desde el siglo IV, se entiende así: no solo es una comunión trinitaria sino también signo y medio de salvación⁵².

El Concilio ayuda pues a concebir la Iglesia como unidad de *communio*, comunión con Dios mediante la palabra y los sacramentos que genera la unidad entre los cristianos. Esta comunión se realiza en la *communio* de las Iglesias locales fundadas en la eucaristía. Este modelo está presente en el concepto de la Iglesia antigua⁵³.

Durante el desarrollo del Concilio Kasper sigue de cerca todo lo que va sucediendo en la asamblea conciliar. Estos años también marcarán su vida y su teología por el cumplimiento de muchos deseos que su generación anhelaba. A esto hay que sumar que una mañana pudo estar en el aula conciliar y respirar todo lo acontecido en dichas asambleas⁵⁴. En esta atmósfera va asumiendo la idea de *communio* y comprendemos la honda conexión que tiene con dicho concepto. Por esa razón su vida tiene dos cualidades importantes: la vivencia de la comunión y el razonamiento de ésta.

De la vida del Concilio Kasper expresa lo siguiente:

«Mi propia hermenéutica del Concilio Vaticano II está signada por el pensamiento evolutivo de los grandes maestros de la Escuela de Tubinga. Parte de que la Iglesia es la misma en todos los siglos y en todos los concilios. Por eso nunca pude entender el Vaticano II como una ruptura y como comienzo de una nueva Iglesia. Eso contradiría de plano la autocomprensión del Concilio y su consciente y deliberado enraizamiento en la tradición, incluido el Vaticano I... Como mostró John Henry Newman al hilo de numerosos ejemplos, la tradición viva, a pesar de la continuidad de los principios, incluye desarrollos, definiciones-junto a su recepción creativa- e inculturaciones de uno y el mismo mensaje apostólico, todo lo cual es a menudo complicado y complejo»⁵⁵.

⁵¹ Cf. Ibid., 380-384.

⁵² Cf. Ibid., 384-385.

⁵³ Cf. Ibid., 388.

⁵⁴ Cf. Deckers 63-64

⁵⁵ Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*, Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 24: "La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión".

De la cita anterior se desprende la vivencia de la *communio* hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia. Por eso entendemos la necesidad de dialogar hacia adentro del catolicismo y con los cristianos de otras confesiones. En esta vocación ecuménica es importante la vivencia de la tradición como fuente de la fe de la Iglesia, que alimenta la vida presente y abre al discernimiento de los caminos futuros que debe recorrer la evangelización.

Kasper también habla de los momentos difíciles que se vivieron en la asamblea conciliar. Entre estos acontecimientos esta la intervención del papa Pablo VI en noviembre de 1964 cuando surgieron deseos de modificar el decreto sobre el Ecumenismo. Esta cuestión debía salir con facilidad por ser una cuestión tan importante para el Concilio de cara al diálogo con los hermanos cristianos de otras iglesias. La fortaleza de este papa como su antecesor dejaron claro que el Concilio pretendía preservar el legado de la doctrina cristiana sin desviaciones. Kasper hoy reconoce lo decisivo que fueron ambos papas en bien del ecumenismo. Gracias a sus acciones pudo acercarse a todos los cristianos y empezar a sanar la crisis en que estaba la Iglesia⁵⁶. De lo antes dicho es sustancial poder percatarnos que la *communio* para Kasper implica sanar las heridas de la Iglesia y reestablecer los vínculos con todos los cristianos. Por ello aquí también observamos el fuerte encuentro con la idea de *communio* por parte de nuestro autor.

Es importante señalar aquí en palabras de Kasper lo que el Concilio entendía por reforma y *aggiornamento*:

«Reforma no significa solo retrotraerse al origen o a una forma previa de la tradición tenida por auténtica, sino también renovación con el propósito de traer a nuestro presente lo antiguo y ordinario y actualizarlo en el hoy. Eso es lo que sugirió el papa Juan XXIII con el término *aggiornamento*, tan famoso como difícil de traducir. En esta comprensión de la renovación resuena la comprensión bíblica de nuevo en el sentido de novedad escatológica gratuita e inderivable. Tal renovación es obra del Espíritu Santo: en la rememoración (anámnesis) que él lleva a cabo no solo reproduce el origen apostólico, sino que lo actualiza y mantiene joven, introduciendo al creyente en toda su verdad (cf. Jn 16,13). En este sentido desearía yo hablar de un concilio de la renovación y de una hermenéutica de la renovación»⁵⁷.

Como teólogo y pastor ve que los tiempos que siguieron al Concilio son de experimentos y es necesario aplicar el discernimiento para no traicionar el espíritu de la reforma conciliar. En esta clave es consciente de la necesidad de formar al clero y a los laicos en la vivencia de la nueva liturgia siguiendo el criterio de la comunión como pueblo de Dios.

⁵⁶ Cf. Walter Kasper, *Iglesia Católica: Esencia, realidad y misión*, 27.

⁵⁷ Walter Kasper. *La Iglesia de Jesucristo*, Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 25: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

Entre los años 1965 y 1972 Kasper escribe artículos en las revistas *Concilium* y *Communio*. Esta experiencia le ayudó a seguir profundizando sus contactos con otros teólogos contemporáneos a él, como Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff. Esto le ayudó a seguir ampliando su visión de la Iglesia con el aporte de la teología latinoamericana⁵⁸. Sobre este punto es bueno recordar que el concepto de *communio* ayuda a discernir los aportes que las distintas teologías dan a la vida pastoral de la Iglesia universal. Desde mi experiencia eclesial en Argentina también menciono la teología del pueblo, que el papa Francisco refleja en sus documentos y que alimentan la vida de comunión.

Hemos ido destacando el modo como en que Kasper fue descubriendo su concepto eclesiológico de *communio*. Para ello partía de la base obtenida en la Escuela de Tubinga. Empezó por desarrollar la eclesiología en perspectiva pneumatológica en concordancia con el Concilio (*cf. LG 7*). Para ello recurrió a la teología paulina de los carismas. En segundo lugar, este trabajo avanzó cuando nuestro teólogo fue nombrado secretario teológico del sínodo extraordinario de los obispos de 1985. Aquí puso de manifiesto que la eclesiología de *communio* había sido preparada mucho antes del Concilio y que la misma asamblea asumió esta idea de Iglesia. En tercer lugar y con el correr del tiempo, su trabajo teológico se convirtió en un punto de convergencia de las teologías católica, ortodoxa y protestante. Esta eclesiología de comunión comprende la participación común de los cristianos en Jesucristo, en el Espíritu Santo, en el Evangelio y sobre todo en la Eucaristía. En ello se ve el valor de la universalidad de la Iglesia desde la creación hasta la consumación escatológica. Con ello muestra que la catolicidad es una dimensión de amplitud universal que abarca toda la existencia, todas las culturas y pueblos en el proceso de salvación. Por lo mismo para vivir esta comunión es necesario el diálogo puertas adentro y fuera de la Iglesia. En esta tarea la Iglesia va descubriendo los caminos para desarrollar su misión⁵⁹. Vemos así que este momento es central en su descubrimiento de la *communio*. Este acontecimiento lo marcará definitivamente en su vida de pastor. Desde aquí comenzará a hacer camino como obispo en su convicción de ver la Iglesia como comunión.

En este apartado hemos podido ver el camino recorrido por Walter Kasper en su teología que va a la par de los sucesos que generaba el Concilio. Se visualiza aquí su fidelidad a lo adquirido en su formación en Tubinga y su capacidad de incorporar en su labor de teólogo lo que Dios iba inspirando a la Iglesia. La apertura de su corazón al encuentro con los hermanos separados hace de él un gran ecumenista y un hombre fiel a la Tradición de la Iglesia y a lo que esta familia convocada por la Trinidad necesitaba para comunicar la verdad

⁵⁸ Cf. *Ibid.*, 29.

⁵⁹ Cf. *Ibid.*, 31-120.

del Evangelio. En esta sintonía continuará el impulso que el Concilio dio a la noción de *communio* como idea clave de la evangelización y del diálogo entre los cristianos.

2.5. Hacer la verdad en el amor

Este lema marcará toda su vida como obispo y ecumenista católico: *Hacer la verdad en el amor*. Estas palabras expresan su convicción en el ministerio episcopal y luego en los diálogos que más adelante desarrollará en el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos. Concibe la necesidad de unir estas dos nociones en la vida de la Iglesia y en las relaciones entre los cristianos. La verdad y el amor siempre deben ir de la mano para edificar a las comunidades⁶⁰. Teniendo presente lo que advertimos unas páginas más arriba con respecto a la finalidad del Concilio de preservar la doctrina católica en su verdad completa, agregando los vínculos que de ella se emanan. De este modo se entiende con claridad la finalidad pastoral de dicha asamblea⁶¹. De igual forma se manifiesta su convicción de la *communio* como clave para entender la Iglesia en todas sus latitudes. Remarco dicho concepto porque será la clave de su episcopado y su servicio a la Iglesia.

El 17 de junio de 1989 Walter Kasper es ordenado Obispo de la diócesis de Rotemburgo Stuttgart. Estas son las palabras de su testimonio en este día tan especial:

«La ordenación episcopal fue para mí, más todavía que la ordenación, un acontecimiento que me impresionó y que me conmovió de manera profundísima. El hecho de quedar inscrito como sucesor de los apóstoles y de recibir el encargo de transmitir posteriormente la herencia apostólica, y de quedar encuadrado con ello en la comunidad universal del episcopado, fue para mí un proceso que me causó una enorme sensación interna. Junto con la imposición de las manos, sigo recordando hasta el día de hoy el gesto litúrgico de que se me depositara sobre los hombros el libro de los evangelios»⁶².

Su convicción como Obispo es saber que su presencia hace a la Iglesia y que su misión es trabajar por la unidad⁶³. Concibe el ser obispo en una línea ecuménica, fiel a su formación teológica y al Concilio Vaticano II. En esta línea ya se vislumbra su vivencia de la *communio* y de los desafíos que este concepto abría en aquel tiempo. Ve que sigue siendo un llamado de Dios en el presente para todos los cristianos.

En este tiempo propone la eclesiología de comunión como tema de discusión para el sínodo episcopal extraordinario de 1985⁶⁴. Esta oportunidad le hace ver la necesidad de hacer

⁶⁰ Cf. Santiago Madrigal. «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310 (2004): 383-384.

⁶¹ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 28.

⁶² Deckers, 118.

⁶³ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 46.

⁶⁴ Cf. *Ibid.*, 42.

un camino para unir la teología a la práctica pastoral, y poder así vivir la riqueza de esta comunión. Estas realidades siempre deben ir de la mano. Así entendemos la vivencia del teólogo suabo y su comprensión de la eclesiología de comunión buscando el vínculo común de la fe.

El nuevo Obispo expresa:

«poner de relieve la dignidad y la misión de los laicos y la importancia concedida a la Iglesia local por el Concilio eran ideas importantes y de carácter fundamental para la labor pastoral. De esta manera las parroquias podían convertirse en verdaderas comunidades»⁶⁵.

En su diócesis el ecumenismo es parte de la vida de la Iglesia, porque en sus comunidades los vínculos entre cristianos son naturales. Estas experiencias lo fortalecen como obispo y son fecundas para su tarea en el futuro. Él es testigo de que el Concilio Vaticano II abrió la Iglesia a la universalidad, ampliando sus límites. Como Obispo es portavoz de esta universalidad. Esto mismo hará en sus visitas pastorales y ecuménicas recorriendo el mundo, y dialogando en la verdad y en el amor. Sobre esta experiencia Kasper nos dice:

«Pude participar un poco de las alegrías y de los sufrimientos de la Iglesia en el mundo y comprobar que nuestra diócesis y la Iglesia en Alemania eran capaces de ayudar en la medida de lo posible en muchos lugares, difundir esperanza y luz en el mundo. Estoy agradecido por haber experimentado dónde y cómo late el corazón de la fe»⁶⁶.

En esta etapa está el origen de su convicción de vivir la comunión en la verdad y en el amor. Por el hecho de que no solo es la forma de entender su personalidad, sino que es un vínculo directo con el ecumenismo. Esta convicción se va forjando no solo desde su formación teológica sino desde su experiencia pastoral.

2.6. El vínculo con san Juan Pablo II y Benedicto XVI

Ahora me detengo en los vínculos con los dos pontífices que consolidaron la misión ecuménica del cardenal Walter Kasper. A los dos los conoció antes de sus pontificados. Con respecto a Karol Wojtyła lo conoce por los años setenta en un simposio que trataba sobre la tarea del obispo de proclamar el Evangelio. De este encuentro Kasper queda impresionado por la humildad, humanidad y buen humor del futuro Papa⁶⁷. Por su parte con Benedicto XVI como lo expresé en páginas anteriores se conocen ejerciendo la docencia y como

⁶⁵ Deckers, 134

⁶⁶ Ibid., 149.

⁶⁷ Cf. Ibid., 151-152

teólogos en Münster. Se puede decir que a estos tres hombres los une la pasión por la teología y su amor a la Iglesia.

Para el Cardenal Walter Kasper San Juan Pablo II poseía un dinamismo ecuménico profundo. Hay que enumerar sus visitas a otras Iglesias, los numerosos viajes pastorales y su visita al Consejo Mundial de las Iglesias, en Ginebra. La encíclica *Ut Unum sint* supuso un cambio notable en la vida del ecumenismo, por ser la primera encíclica ecuménica en la historia de la Iglesia, en la que invitaba a los demás cristianos a pensar y reflexionar sobre el modo de ejercer el ministerio de Pedro. En ella también afirmaba que la opción ecuménica del Concilio Vaticano II es irrevocable, y que la acción ecuménica era una de sus prioridades pastorales⁶⁸. Todas estas acciones iban acompañadas de la concepción bíblica de la misericordia que se despierta ante las injusticias y dolores del mundo⁶⁹.

Todas estas acciones van reafirmando en Kasper su mentalidad y espíritu ecuménico, en la lógica de la comunión de hermanos. Cuando él llegue a Roma a colaborar directamente con el Papa tendrá una función indispensable, lo ayudará a pensar los gestos, actitudes y puntos para seguir profundizando en los diálogos con los demás cristianos. Se ve aquí claramente cómo el concepto de *communio* es la idea clave que guía la tarea del ecumenismo, una tarea consolidada por el Concilio Vaticano II y reafirmada en el Sínodo de los obispos de 1985.

Cuando el 2 de abril de 2005 el Papa San Juan Pablo II fallece, Kasper siente la gratitud de la gente que se congregaba en la plaza de San Pedro por la obra realizada por este santo de la Iglesia. Está presente en el pueblo la certeza de que ahora intercederá ante Dios por los desafíos de la Iglesia y su legado dejado como herencia: «Fue un grandioso testimonio de Ecumenismo, que más que ninguna otra cosa mostró al mundo entero cuánto habían cambiado para bien las relaciones entre las Iglesias»⁷⁰.

En la elección del Papa Benedicto XVI el teólogo y ecumenista suabo experimenta que ya no está con Joseph Ratzinger, sino con el nuevo sucesor de Pedro. Desde la elección Kasper recibe la confirmación de que seguirá trabajando en el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos. Por las palabras del nuevo pontífice la trayectoria ecuménica tendrá el mismo espíritu con el que se venía desarrollando el camino a la unidad⁷¹.

Cuando Kasper y Benedicto XVI abordan juntos los diálogos para la unidad de los cristianos la cuestión de la *communio* entre las Iglesias será el eje para trabajar por la unidad.

⁶⁸ Cf. *Ibid.*, 153-157

⁶⁹ Cf. Walter Kasper. *El desafío de la misericordia*. España: Sal Terrae, 2015, 84-90.

⁷⁰ Cf. Deckers, 159.

⁷¹ Cf. *Ibid.*, 159-162.

En ello se juega poder recuperar la práctica de la Iglesia primitiva en su vivencia de la Cristología, la Pneumatología y la colegialidad de las Iglesias. Esta tarea supone un reto desde el Concilio Vaticano II pensando en la Iglesia y el ecumenismo⁷².

Todo esto constituye el punto central de la tarea de Kasper como colaborador del papa Benedicto. Para entenderlo mejor debemos remontarnos a sus sobras cristológicas en las que presenta a Cristo como fundamento de la Iglesia⁷³ y manifestación de Dios mediante la acción del Espíritu Santo⁷⁴. En estos libros tenemos la reflexión de Kasper sobre la Iglesia y el Concilio Vaticano II. Este camino intelectual lo llevará a profundizar en la eclesiología de comunión, un pensamiento que hunde sus raíces en los principios de la Escuela que lo vio nacer como teólogo. En ella el acontecimiento de Cristo continúa en la Iglesia⁷⁵. Esta línea eclesiológica es fortalecida en el Sínodo extraordinario de los obispos de 1985, afirmando que la eclesiología de comunión es una idea central del Concilio⁷⁶.

En sintonía con lo tratado en el sínodo, Kasper propone criterios hermenéuticos para interpretar los textos conciliares. Ellos invitan ante todo a entender de forma íntegra los textos del Concilio. Es necesario ver en ellos la unidad de la letra y el espíritu conciliar. Al mismo tiempo la asamblea vaticana debe ser entendida a la luz de la tradición global de la Iglesia. En esta continuidad de lo católico se ve la unidad de la tradición y su interpretación actualizada hasta el presente. La idea de *communio* será la guía para renovar las estructuras de la Iglesia⁷⁷.

Viendo la conexión en el ritmo de trabajo de estos teólogos y obispos, afirmamos que el vínculo entre ellos se generó antes de sus estadías en Roma. En esta amistad desarrollada en el tiempo se asientan las bases para lo que será su trabajo en comunión al servicio de la Iglesia universal y del ecumenismo. En Kasper lo vincular tiene un rol decisivo y es la base para el modo de hacer la Iglesia. Así se ve con claridad cómo su vida creyente es un camino de amistades edificadas en la experiencia de Cristo y obteniendo frutos de ese compartir entre hermanos. Su relación con San Juan Pablo II y Benedicto XVI es un don para la Iglesia.

Estos vínculos nos ponen en sintonía con la atmosfera ecuménica que se va gestando en el correr del tiempo. Prueba de este aire ecuménico es el camino que estos teólogos realizan a lo largo de sus vidas, teniendo un espíritu de discernimiento de lo que Dios va

⁷² Cf. Ibid, 162-166.

⁷³ Cf. Walter Kasper, *Jesús el Cristo*. España: Sal Terrae, 2013, 38.

⁷⁴ Cf. Walter Kasper, *El Dios de Jesucristo. Octava Edición*. Salamanca: Sígueme, 2011, 267.

⁷⁵ Cf. Santiago Madrigal. «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310 (2004), 381-383.

⁷⁶ Cf. Walter Kasper. *Teología e iglesia*. Barcelona: Herder, 1989, 378: "Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II"

⁷⁷ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013, 29-32.

suscitando para la vida de la Iglesia. Con atención percibimos sus dotes para poder observar la vida del Pueblo de Dios y lo que el Señor va inspirando para la vida eclesial.

Por tanto, el camino realizado en esta sección revela el carácter dialogante y de apertura para el ecumenismo en el que se formó Walter Kasper. Recibió una notable formación en la escuela de Tubinga y a través de las experiencias desarrolladas en su ministerio sacerdotal y episcopal. El concepto de *communio* se va afianzando y haciendo cada vez más presente en su tarea pastoral. En toda esta riqueza se engloban las múltiples relaciones adquiridas en su caminar como creyente y como teólogo católico en diálogo con la teología luterana.

III. LA ÉPOCA DE LOS DIÁLOGOS POR LA UNIDAD

En esta tercera parte trataré la tarea del Cardenal Kasper como secretario y luego como presidente del Consejo para la Unidad de los Cristianos. En dicha tarea se ve reflejada la vinculación con el ecumenismo de su vida previa a esta labor y durante el desarrollo de los diálogos por la unidad. Veremos en profundidad el desarrollo del concepto de *communio* en el diálogo por la unidad. Esencial es remarcar dicha dimensión, porque es la que ayudó a avanzar en la comunión a todos los cristianos hasta el presente.

3.1. Walter Kasper y el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos

Kasper ya venía realizando un camino en bien del ecumenismo. Antes de su llegada al Vaticano participó en 1971 en la elaboración del Informe de Malta: «*El Evangelio y la Iglesia*» y en la preparación de los documentos «*La cena del Señor*» y «*El Ministerio espiritual de la Iglesia*», el primero en 1979 y el segundo en 1981. En 1979 formó parte del círculo de asesores del Consejo para la Unidad de los cristianos y fue designado miembro de la «*Comisión de Fe y Constitución*» del Consejo Mundial de las Iglesias. Por eso, en 1982 participa en la discusión y votación final del documento de Lima (BEM), uno de los documentos más importantes del diálogo ecuménico doctrinal⁷⁸. Esto muestra que ya tenía rodaje en la tarea ecuménica al afrontar el desafío que se le encomendó en el año 1999: la firma de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación⁷⁹.

⁷⁸ Cf. Deckers, 210.

⁷⁹ Cf. Santiago Madrigal. «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310 (2004): 388.

El diálogo permitió la declaración conjunta de católicos y luteranos. Este diálogo concluye en el año 1999 con el reconocimiento oficial tanto por parte católica como luterana de que las principales acusaciones vertidas sobre la otra Iglesia basadas en la doctrina de la justificación, que en el siglo XVI eran de una importancia central, no afectan ya a los interlocutores actuales. Esta declaración es un hito en el camino hacia la unidad de los cristianos, porque generó un acercamiento entre las Iglesias⁸⁰. Esta declaración expresa la unidad de las Iglesias Luterana y Católica sobre la justificación en la fuente común de la Sagrada Escritura⁸¹. Si nos detenemos en este proceso fue determinante tomar dimensión de lo que ambas confesiones tienen en común. Lo cual refleja una característica fundamental de las iglesias, expresando lo que se tiene en común en la tradición, realidad heredada de Cristo y los apóstoles, que los Padres de la Iglesia cuidaron como depósito de la fe.

Ese mismo año el Papa San Juan Pablo II lo llama a la ciudad eterna para ocupar el cargo de secretario del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los cristianos, organismo del que más tarde será presidente⁸². Para él esta realidad es un adaptarse a lo nuevo, de vivir en Roma y sus nuevas responsabilidades. Por su calidez, humanidad y capacidad, se adapta con facilidad a la vida romana sin perder la esencia de lo que ya tenía incorporado de su vida en Alemania. Su esencia suaba le acompañará siempre adonde vaya.

Kasper en su nuevo compromiso entiende que su deber es seguir trabajando por una diversidad reconciliada en la que la eclesiología de comunión es una cuestión de primer nivel, y en la que pondrá todo su empeño. El ideal de la *communio* no es la desaparición de las tensiones, sino la distinción de ellas para dejar las que no llevan a la unidad. Por eso se entenderá con los demás hermanos visitándolos, dialogando y buscando consensos de unidad fraterna⁸³.

El 22 de febrero de 2002, es nombrado Cardenal y presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos. Con este nombramiento se le suman obligaciones como ser miembro:

«de la Congregación para la doctrina de la fe, de la Congregación para las Iglesias Orientales, de las comisiones para el Diálogo Interreligioso, para la Cultura, para la Interpretación de los Textos Jurídicos, así como para la Signatura, que es el Supremo Tribunal para Cuestiones de la Administración»⁸⁴.

⁸⁰ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 52.

⁸¹ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 180-188: “Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación”.

⁸² Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 48.

⁸³ Cf. Santiago Madrigal. «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310 (2004): 390.

⁸⁴ Cf. Deckers, 206-207.

Estas responsabilidades, al igual que cuando fue nombrado obispo, le permiten poder viajar y conocer otras culturas y situaciones de la Iglesia⁸⁵. En esta experiencia y pensando en el lema de su episcopado entenderá que la tarea por la unidad es una opción de vida enriquecida por los vínculos en la fe y la caridad. La Iglesia debe ser una unidad de comunión en la verdad, en el amor y en la vida, elementos propios del concepto de *communio*.

Esta etapa del ecumenismo implicó para Kasper un ponerse al día sobre la relación de la Iglesia católica con las Iglesias ortodoxas. Porque en este diálogo no tenía experiencia. Estaba familiarizado con el diálogo ecuménico con las comunidades de la Reforma protestante, ambiente en el que nació y con el que vivió hasta su llegada a Roma⁸⁶. Con estos hermanos la *communio* esta más consolidada porque con ellos compartimos la sucesión apostólica y la sacramentalidad de la Iglesia. Este hecho no nos tiene que hacer olvidar el camino que debemos recorrer para consolidar la plena comunión.

El contexto en el cual comienza su tarea ecuménica en Roma no era fácil, por la crisis provocada en el uniatismo y sus consecuencias eclesiológicas. En la Comisión Internacional Mixta católico romana reunida en Balamand (Líbano) se llega a un acuerdo para resolver el problema, pero este acuerdo no es aceptado por todas las Iglesias ortodoxas. Estas piden que se aclaren con más profundidad ciertas cuestiones eclesiológicas. Esta situación tampoco se pudo resolver en Baltimore en el año 2000. Dicha problemática hizo que Kasper se planteara una reflexión fundamental y sistemática sobre la Teología ecuménica y su método. En este planteo comenzará a desarrollar su concepción de una unidad en la *communio* de las Iglesias que tanto fruto dará para la tarea ecuménica⁸⁷.

Con respecto a las Iglesias de Oriente Kasper presenció la dificultad en el diálogo sobre todo por el tiempo sin encuentros entre sus miembros. A este respecto reconoce que para avanzar en los diálogos con estos hermanos tuvo que profundizar en su historia, teología y espiritualidad. Lo cual muestra su seriedad, responsabilidad y amor al ecumenismo⁸⁸.

Al profundizar en la historia del diálogo con los hermanos ortodoxos expresa lo importante que fue la reunión del Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras en el año 1964 en Jerusalén. Como ya lo expresé en páginas anteriores en dicho encuentro se levantaron las excomuniones del año 1054. Unido a esto en el año 1980 se logra la primera sesión de la Comisión Teológica Mixta. Todo esto es posible gracias a gestos, actitudes y cercanías que ayudan a sanar heridas del pasado. Hacer memoria de estos gestos a Kasper le enseña y confirman en esta actitud que hay que mantener para lograr diálogos desde la verdad y el

⁸⁵ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 47.

⁸⁶ Cf. *Ibid.*, 49.

⁸⁷ Cf. Deckers, 218-220.

⁸⁸ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 49.

amor de hermanos⁸⁹. Dicha lógica no solo caracteriza a nuestro autor, sino que también, expresa el dinamismo de la *communio* de las Iglesias en busca de la plena comunión.

En los recuerdos de Kasper está el logro de la meditación conjunta del vía crucis de 1994 y la publicación de la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*. Estas acciones abrían a la esperanza de que en el nuevo milenio se lograra la unidad de las Iglesias o estar cerca de la misma. Unido a todos estos acontecimientos la encíclica *Ut unum sint* refleja el avance positivo de los diálogos con las Iglesias Ortodoxas de oriente⁹⁰.

Kasper apoyándose en Johann Adam Mölher y su obra *La Simbólica* (1832) entenderá el problema del irenismo, que restaba importancia a las diferencias existentes o las consideraba irrelevantes. Lo cual generaba desconfianza en el campo ecuménico⁹¹. Desde este punto Kasper desarrollará el ecumenismo de la confesión buscando llegar a un futuro consenso en la fe. En este plano no hay oposiciones ecuménicas y católicas, porque ambas se pertenecen mutuamente. Así entendido el ser ecuménico es un elemento indispensable del ser católico⁹².

En esta noción trabajará la unidad eclesial, entendiendo que la Iglesia del mañana será una Iglesia de unidad en la diversidad de los dones del Espíritu Santo. En la plenitud del Espíritu radica para el teólogo suabo la catolicidad de la Iglesia. De esta manera la Iglesia puede ser una unidad en la diversidad y una diversidad en la unidad. Para lograr esto, el corazón del ecumenismo debe estar en su dimensión espiritual motivando a la conversión interna y externa de la Iglesia, pidiendo al Señor el don de la unidad. Desde aquí brota la importancia de la oración para que los cristianos podamos descubrir esta unidad en los dones de los demás. Así, encontramos otro elemento indispensable en la vivencia de la *communio*.

Para el Cardenal es importante llevar a la vida de la Iglesia todo esto. Por tal motivo como secretario y presidente del Consejo para la Unidad de los Cristianos, tiene que conseguir que tales reflexiones vayan acompañadas de hechos y de vínculos. En esta dirección buscará generar consensos y llevará el tema a la Congregación para la doctrina de la fe. Este organismo debía comprender y analizar el valor que tenía la Ecumene espiritual en vistas a la unidad de los cristianos. Es aquí donde el Cardenal Kasper pondrá en claro la labor teológica del ecumenismo y la conciencia de la vivencia espiritual de la Ecumene⁹³. El desafío de vivir la *communio* para nuestro autor necesita de esta actitud de ponernos a la escucha del Espíritu Santo.

⁸⁹ Cf. Deckers, 217.

⁹⁰ Cf. Ibid., 217-218.

⁹¹ Cf. Ibid., 220-221.

⁹² Cf. Ibid., 222-224

⁹³ Cf. Ibid., 224-232

En noviembre de 2004 tuvo una intervención en Rocca di Papa con motivo de una relectura del decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo. En esta oportunidad expresa el camino que venía realizando la teología católica previa al Concilio Vaticano II y el impulso que este generó para la Iglesia Católica. El texto del cardenal manifestaba las líneas de Juan Pablo II en *Ut Unum Sint* y uno de sus títulos trataba el ecumenismo a la luz de la eclesiología de comunión. Haciendo ver que la comunión era la idea central del Concilio⁹⁴.

En este apartado he presentado la realidad ecuménica en la que venía integrado Walter Kasper al llegar al Consejo para la Unidad de los Cristianos y a su vez el lineamiento que seguirá en los diálogos ecuménicos. Lo que nos vincula será una de las claves en la búsqueda de la unidad.

3.2. El diálogo en el amor y la verdad con la Iglesia ortodoxa

En la vida de Kasper el diálogo en el amor y la verdad es la clave para entender su modo de vivir la Iglesia y el ecumenismo. Ésta es la convicción que permite recomponer las relaciones con las Iglesias de la Ortodoxia. Desde esta convicción trabajará sobre la vivencia espiritual para sacar a la luz lo que ambas Iglesias tienen en común y poder sanar las heridas provocadas a lo largo de la historia. De esta forma se refleja una vez más su convicción de la *communio* como camino de reconciliación.

Para Kasper en este diálogo es necesario ver la historia de estos cristianos y todo lo que implica para ellos el camino recorrido en el primer milenio de la cristiandad. En este tiempo es donde hay que poner la mirada para dialogar. Las claves son la cercanía y reconocer sus riquezas.

Ya el Concilio había expresado que las Iglesias de Oriente y Occidente habían recibido y explicado de forma distinta la herencia de los apóstoles. Existe una comunión eclesiástica que, por falta de comprensión y amor mutuo, derivó en un proceso de alejamiento que comenzó en el siglo V. Kasper es consciente de que solo reconociendo esta verdad es como se pueden recuperar los vínculos de fraternidad para entrar en un proceso de reconciliación⁹⁵. Aquí es necesario recordar los acuerdos cristológicos con las iglesias orientales y el acto de borrar de la memoria las excomuniones.

⁹⁴http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/card-kasperdocs/rc_pc_chrstu-ni_doc_20041111_kasper-ecumenism_sp.html. Consultado el 23 de junio de 2022.

⁹⁵ Cf. Walter Kasper. *Iglesia católica, Esencia, realidad, misión*, 51.

Desde lo que acabamos de expresar se emprende nuevamente el diálogo buscando superar el uniatismo. En este proceso ayudó la visita de Bartolomé I al Papa en 1995. También fueron importantes los viajes misioneros de San Juan Pablo II a las distintas Iglesias de Oriente. El pontificado de Benedicto XVI es comprendido como una continuidad en la reconciliación. A su vez, Kasper como secretario del Consejo para la Unidad, había logrado abrir el diálogo con el Patriarca Schenuda III y una nueva actitud con la Iglesia de El Cairo. Todos estos acontecimientos junto a otros ayudaron a dibujar los perfiles de un documento común sobre la Iglesia: *Communio: Naturaleza, Constitución y Misión de la Iglesia*⁹⁶. En él que se aborda la cuestión de la eclesiología de comunión teniendo como objetivo la plena unidad⁹⁷.

En este diálogo ambas Iglesias visualizan lo que tienen en común respecto a los sacramentos, de un modo especial la eucaristía. En esta eclesiología eucarística se ve el ministerio episcopal como principio de unidad de la Iglesia local; de ahí surge el concepto de Iglesias hermanas. Toda esta riqueza de comunión se expresa en los documentos *El Ministerio de la Iglesia y de la eucaristía a la luz del ministerio de la Santísima Trinidad* Munich 1982 y Válaro en 1988: *El sacramento del orden en la estructura sacramental de la Iglesia*⁹⁸.

Para la mentalidad ecuménica de Kasper es esencial la seguridad y claridad en los gestos con los demás hermanos. Él tiene clara la necesidad de mostrar la herencia de la fe común y la solidaridad para alcanzar la unidad mediante un diálogo teológico y pastoral claro. Este no es un detalle menor en un ecumenista de su talla, porque manifiesta su capacidad de ver las dificultades y su apertura confiada al Espíritu de Dios. En esta línea se comprenden sus mediaciones y visitas a Moscú y a las distintas Iglesias de la ortodoxia⁹⁹.

Uno de los puntos centrales para avanzar en este diálogo se da en el 2007 con *el Documento de Ravena*. En dicho escrito se distinguen tres planos en la organización de la Iglesia: El primero es el plano local que se equipara a la Iglesia local o diócesis. El segundo plano es el regional o los patriarcados o conferencias episcopales nacionales y supranacionales. En tercer lugar, la Iglesia universal. En estos planos de la Iglesia tiene que estar presente la sinodalidad o colegialidad y tiene que haber una autoridad¹⁰⁰.

⁹⁶ Cf. Deckers, 236-241

⁹⁷ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 43: “La situación actual de la teología ecuménica”.

⁹⁸ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 119-144: “¿Qué significa Iglesias hermanas? Cuestiones abiertas”.

⁹⁹ Cf. Deckers, 242-248

¹⁰⁰ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 52.

El documento revela claramente el corazón creyente y la capacidad de conciliación de Kasper. Si nos detenemos en sus actuaciones con las Iglesias de la ortodoxia vemos un hombre creyente capaz de afrontar las situaciones más complejas y poner una palabra de calma en medio de las tensiones. Eso refleja su convicción de una honda espiritualidad ecuménica centrada en el concepto de comunión.

3.3. Su experiencia en el diálogo con las Iglesias de la Reforma

Con respecto a las Iglesias protestantes el testimonio de Kasper nos dice que la apertura del diálogo con las Iglesias de la Ortodoxia ayudó a fortalecer los diálogos con las Iglesias de la Reforma. Este interactuar de las Iglesias ayudó a muchas comunidades a salir del aislamiento en el que vivían por diferentes motivos¹⁰¹. Desde esta órbita, la vivencia de la *communio* va ayudando a crecer en la cercanía que se necesita entre los cristianos para vivir un sano ecumenismo. El camino a la plena comunión es un camino que debemos recorrer juntos todos los cristianos.

Kasper siempre experimentó la riqueza de las relaciones con los cristianos protestantes. En su Alemania de nacimiento el ecumenismo seguía funcionando muy bien, lo cual no implicaba que esa fuera la nota característica del ecumenismo universal. No podía quedarse sólo con esta experiencia ecuménica. También debía dialogar con una multitud de Iglesias libres, que ya se habían transformado en históricas, como son los cristianos pentecostales entre otros grupos¹⁰². En relación con este tema expresará lo valioso que es para la Iglesia y el ecumenismo en Alemania abrir su mirada al resto de Europa, África, Asia y Latinoamérica. Esto permite ver la riqueza que hay en el resto del mundo para la vida de la comunión¹⁰³.

Estos diálogos los complementa con sus relaciones con el Consejo Mundial de las Iglesias, en las que trata los temas de la paz, la justicia y el cuidado de la creación¹⁰⁴, cuestiones sumamente actuales en la realidad ecuménica.

Su perfil ecuménico y los contactos generados hacen que, en el plano europeo en septiembre del año 2007 en la asamblea de Sibiu (Rumanía), se recurra a él para llevar cordialidad y fraternidad en el diálogo sobre la Iglesia. Unas afirmaciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe no habían sido bien recibidas. En esta intervención

¹⁰¹ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 48: “La situación actual de la teología ecuménica”.

¹⁰² Cf. Deckers, 267-268.

¹⁰³ Cf. Walter Kasper, *La Liturgia de la Iglesia* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 10. España, 2015), p. 264-266: “Sacramento de la unidad”.

¹⁰⁴ Cf. Deckers, 270

Kasper dirá que: «Nosotros nos hemos tendido mutuamente las manos y no vamos a retirarlas jamás»¹⁰⁵. En esta expresión encontramos la voz del autor defendiendo el vínculo que une a Iglesias hermanas. En esto se refleja la seguridad y confianza que brinda su palabra para sus interlocutores.

El cardenal también expresa que después del Concilio Vaticano II hubo un tiempo de entusiasmo ecuménico en estos diálogos que permitieron resolver malentendidos y entablar contactos. Este camino había sido facilitado por la teología ecuménica del siglo XX. En este clima fue creciendo la esperanza de llegar a una comunión en la Eucaristía. Pero estas esperanzas se fueron apagando por las dificultades sobre la comprensión de la Iglesia y el ministerio. En esta cuestión, el logro de la *Declaración Común sobre la Justificación* de 1999 se convierte en el punto sobre el que giran las cuestiones¹⁰⁶.

En la tarea de Kasper se destaca el reconocimiento mutuo del Bautismo firmado el 23 de abril de 2007 en Alemania. Es un paso de suma importancia, porque expresa la unidad como Cuerpo de Cristo de unos y otros. Esto hace que podamos entendernos como hermanos y hermanas en Cristo. El desafío que se abría ahora era llegar a entender dónde se hallaba la Iglesia de Cristo. Los cristianos protestantes ubicarán a la Iglesia en la proclamación del Evangelio y donde los sacramentos se administren conforme al Evangelio. La declaración *Dominus Iesus* del año 2000, sin negar esta afirmación, la completó diciendo que la Iglesia de Cristo subsiste en la comunión con el sucesor de Pedro y con los obispos que se hallan en comunión con él¹⁰⁷.

Kasper expresa que el término *subsistit* presente en *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II y en la declaración *Dominus Iesus* dio mucho que hablar formulando un doble enunciado:

«Dice, en primer lugar, que la Iglesia de Cristo existe permanentemente en la Iglesia católica. Al mismo tiempo, lo de *subsistit* constituye una especie de cláusula de apertura; en efecto, reconoce que, incluso fuera de los límites institucionales de la Iglesia católica, hay elementos de la Iglesia verdadera, elementos por medio de los cuales Jesucristo se halla presente en esas comunidades, obrando la salvación. Por tanto, lo de *subsistit* acepta lo positivo de la comprensión protestante de la Iglesia, la presencia salvífica de Cristo por medio de la Palabra y del Sacramento, y no propugna ningún derecho exclusivo a la salvación»¹⁰⁸.

En este sentido no se habla de Iglesia de modo excluyente, y se distingue entre Iglesias y comunidades eclesiales.

¹⁰⁵ Ibid., 271

¹⁰⁶ Cf. Ibid., 271-273

¹⁰⁷ Cf. Ibid., 273

¹⁰⁸ Ibid., 274

Estas diferencias en la comprensión de la Iglesia se hacen más difíciles de conciliar con ciertas normas sobre el ministerio eclesiástico en las Iglesias luteranas, en las cuales personas no ordenadas pueden presidir la Santa Cena; a esto se añade la ordenación de mujeres que es aceptada en la gran mayoría de las Iglesias protestantes¹⁰⁹. En escenarios de esta índole la estrategia de Kasper siempre será caminar con prudencia buscando consensos a la luz de la Escritura y en los vínculos que tiene por su conocimiento de las Iglesias de la Reforma.

Mirando hacia el futuro en estos diálogos Kasper entiende que se deben asumir nuevas tareas. Se esboza una nueva situación ecuménica y es trascendental estar atento a estos cambios¹¹⁰. En el futuro el ecumenismo tiene que estar marcado por la Ecumene espiritual y del corazón que se refleje en la vida. De esta manera hay que abordar la Ecumene confesional recuperando la fe común que nos vincula a todos los cristianos. Esta significa que nos damos testimonio unos a otros, sobre la base de ese fundamento común.¹¹¹. Este ecumenismo espiritual busca ayudar a la comunión fortaleciendo los vínculos fraternos.

Por eso dirá:

«La Ecumene espiritual puede adoptar muchas fisonomías. La oración se halla en el centro, y yo estoy agradecido a los numerosos orantes que me prometieron orar con frecuencia por la unidad y por mi servicio a la unidad. Ellos y ellas son mis más importantes colaboradores y colaboradoras. El hablar con Dios es respuesta al hablar de Dios con nosotros. Así que pertenece a la Ecumene espiritual el escuchar la palabra de Dios y la lectura comunitaria y personal de la Sagrada Escritura. Los grandes testigos de la fe, a los que designamos como santos, pueden mostrarnos cómo la palabra de Dios puede interpretarse concretamente en la vida»¹¹².

De esta manera el ecumenismo se convierte en una realidad vital para los cristianos, que genera vínculos en el Señor preparando un camino de unidad sostenible en el tiempo. En el planteo pneumatológico Kasper ve la posibilidad de una renovada eclesiología de *communio*. Éste es el concepto que ha ayudado a todas las Iglesias a crecer en comprensión y unidad. Sobre todo, apoyándose en la participación de la vida del Dios trinitario. Desde esta concepción se entiende la libertad a la que nos llama Dios, que no es individual sino comunitaria¹¹³.

Se ve el gran avance que implicó en el diálogo luterano católico la declaración conjunta de 1999 y el reconocimiento del bautismo en 2007. Al mismo tiempo encontramos

¹⁰⁹ Cf. *Ibid.*, 275

¹¹⁰ Cf. *Ibid.*, 290

¹¹¹ Cf. *Ibid.*, 301

¹¹² *Ibid.*, 302

¹¹³ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 57-59: “La situación actual de la teología ecuménica”.

su convicción de tener una mirada amplia sobre la cristiandad universal para descubrir la clave de una renovación en la comunión a la luz del Espíritu Santo. Este aspecto que sigue siendo fundamental para superar las diferencias eclesiológicas aún existentes. Aquí brota con fuerza para Kasper el concepto de *communio* como lo expresé al inicio del apartado. Por este camino deben ir los diálogos buscando la unidad.

3.4. El diálogo con la Iglesia Anglicana en medio de la crisis

Con respecto al diálogo católico-anglicano Kasper desde su experiencia ecuménica reconoce la importancia de esta Iglesia. Roma siempre ha tenido especial consideración hacia esta parte de la cristiandad. El modo como venían desarrollándose los diálogos desde el Concilio auguraban buenos avances hacia la comunión. Ambas Iglesias desde 1966 buscaban un diálogo fundamentado en los evangelios y en las tradiciones comunes de la Iglesia antigua. En este clima se fundó un centro de estudios anglicanos en la Santa Sede¹¹⁴.

Sobre todos estos puntos de coincidencias Kasper expresa lo siguiente:

«Las expectativas fueron muy altas. Después del informe de Malta, de 1968, se fundó en el mismo año la comisión Internacional Anglicano- Católica Romana, que en su primera fase se ocupó de los temas de la Eucaristía, el ministerio y la autoridad de la Iglesia. A propósito de los dos primeros temas, la Comisión en su Informe Final (1981) pudo constatar un acuerdo sustancial, y en cuanto al Ministerio y la Autoridad se alcanzó un grado elevado de acuerdo»¹¹⁵.

Esta comisión fue alcanzando buenos progresos con los documentos: *La Salvación y la Iglesia* (1986), *La Iglesia como comunión* (1990) y *Vida en Cristo: moral, comunión e Iglesia* (1993). En estos diálogos se irá entendiendo que el ejercicio de la autoridad en la Iglesia debía ser desde la comunión, teniendo presente el valor de los laicos, la colegialidad y la noción de pueblo de Dios¹¹⁶. Por eso se generó una reunión en el año 2000, convocada por el Cardenal Cassidy y el arzobispo Carey. En dicho encuentro se reunieron obispos católicos y anglicanos en Toronto- Missisauga. Participar de este evento hizo crecer al Cardenal Kasper en el diálogo con estos cristianos porque era la primera vez que participaba de una gran asamblea entre estas Iglesias¹¹⁷. En ella se respiraba una atmosfera de hermandad y comunión espiritual buscando la reconciliación en medio de las divisiones presentes en el mundo. Así también el centro de esta asamblea fue la relación entre estas Iglesias definidas por el decreto ecuménico del Concilio Vaticano II y el vínculo presente en la liturgia. Se

¹¹⁴ Cf. Deckers, 308.

¹¹⁵ Ibid., 308-309.

¹¹⁶ Cf. Carlos Martínez Oliveras, *Católicos y Anglicanos ¿Hacia la comunión o el distanciamiento?* Salamanca: KADMOS, 2010, 50-81.

¹¹⁷ Cf. Deckers, 310-311.

veía el inicio de una nueva fase de la comunión marcada por la misión y sustentada en la fe trinitaria presente en la Escritura y en los credos católicos¹¹⁸.

En esta ocasión se llegó a una declaración titulada «*Comunión y Misión*» con el fin de comunicar todo lo que se había logrado en los diálogos. Así como también se realizó un plan pastoral y la creación de una comisión de obispos para proponer ideas de cooperación a las Iglesias. En 2007 esta comisión elaboró el informe «*Creciendo juntos en Unidad y Misión*». En la mirada de Kasper el texto era positivo, aunque tenía puntos que se debían seguir trabajando. En la primera parte desarrolla los puntos comunes que hay en la fe y en la segunda hay sugerencias para alcanzar la unidad y llevar a cabo una misión común¹¹⁹.

Se percibe que los obispos católicos y anglicanos de Inglaterra veían útil el informe, pero la Congregación para la Doctrina de la Fe no compartía el mismo entusiasmo. Con el transcurso del tiempo se develará que en esta asamblea había cuestiones no tan claras que se transformarían en obstáculos para la comunión¹²⁰.

Una de las dificultades en el diálogo estuvo en el pensamiento que se comienza a generar con respecto a la ordenación de mujeres por parte de la Iglesia Anglicana¹²¹. Mirando hacia la Iglesia primitiva está práctica no está contemplada. En 1989 Juan Pablo II y el arzobispo Robert Runcie constataron que esta evolución impedía la reconciliación y afectaba a los acuerdos alcanzados hasta ese momento. Con el correr de los años el mismo pontífice y el primado George Carey afirmarán que con esta discrepancia se produce una nueva situación incluso en cuestiones éticas¹²².

La crisis se profundiza en 2003 con la ordenación episcopal del pastor Gene Robinson, que vivía en unión homosexual, estaba divorciado y tenía dos hijos. A esto se añade la aprobación en las Iglesias Anglicanas de América del Norte de la bendición de parejas homosexuales. Walter Kasper es testigo de la gran dificultad que esto genera en los diálogos y en la propia Iglesia Anglicana. Esta situación es extraña tanto para los católicos como para los anglicanos. Todo este acontecimiento lleva al desarrollo del proceso de Windsor y distintas conferencias y declaraciones de la Iglesia Anglicana buscando tener acuerdos para salir de la crisis interna que se había generado¹²³. Finalmente, un grupo importantes de líderes del anglicanismo elaboró la *Declaración de Jerusalén*, en la que

¹¹⁸ Cf. Oliveras Carlos Martínez, 89-92.

¹¹⁹ Cf. Deckers, 311.

¹²⁰ Cf. Ibid., 312.

¹²¹ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 627-629: "Dictamen sobre la ordenación episcopal de mujeres en la Iglesia de Inglaterra".

¹²² Cf. Deckers, 310

¹²³ Cf. Oliveras Carlos Martínez, 295-429.

reunidos en esta ciudad lamentan la decadencia espiritual de la mayoría de los países desarrollados, el secularismo, el pluralismo y la crisis presente. Frente a este problema fundan dentro de la Comunión anglicana, una comunidad que funciona como consejo episcopal. El fin de este es hacer una reforma para sanar, dar vitalidad y seguir realizando su misión en el mundo¹²⁴.

Todo este proceso de crisis y de búsqueda de soluciones para cuidar la comunión desde la eclesiología fue acompañado por la Iglesia católica aportando sus reflexiones en una actitud de fraternidad cristiana y de servicio¹²⁵. En este diálogo Walter Kasper tiene una relación muy estrecha con el obispo anglicano Roman Williams al que como teólogo lo considera muy valioso. Pero en su modo de pensar la ordenación de mujeres y de personas homosexuales tenía una concepción abierta. La relación entre ambos se va afianzando por varios encuentros ocasionados por sus funciones eclesiales. Podemos nombrar el encuentro en el funeral de Juan Pablo II, la toma de posesión de Benedicto XVI y la visita que Williams realizó en 2006 al Vaticano. En esta ocasión el ecumenista suabo se puso a disposición del obispo anglicano para ayudarle en las preocupaciones que debía afrontar en su Iglesia¹²⁶.

Cuando en Inglaterra se abre la posibilidad de ordenar mujeres para el orden del episcopado, Kasper es invitado por el obispo Williams a hablarle a la Conferencia Episcopal Anglicana. Ante esta invitación el Cardenal fiel a su disposición y cercanía con todos los cristianos acepta hablarles¹²⁷. En dicha conferencia expresó la misión del obispo en la vida de la Iglesia¹²⁸. Desde el principio expresa que sus reflexiones las hace desde la perspectiva católica y al servicio de la *Koinonía* de la Iglesia¹²⁹. Después de la disertación ve que el modo en que funciona la Iglesia anglicana no admite posiciones intermedias y es muy compleja su situación por los extremos en que se divide. De esta experiencia entenderá la necesidad de poner límites para compaginar posturas tan extremas en una sola Iglesia y a su vez la necesidad de ser claros en el mensaje que se comunica¹³⁰. Para esta tarea es esencial mirar la historia de la tradición común de los Padres de la Iglesia. Esta es una de las notas de discernimiento en la unidad querida por Dios. También brota en esta enseñanza el valor de la *communio* como guía en el proceso que hay que recorrer para pulir las dificultades que surgen en estos diálogos entre hermanos.

¹²⁴ Deckers, 312-313.

¹²⁵ Cf. Oliveras Carlos Martínez, 445-520.

¹²⁶ Cf. Deckers, 313-313

¹²⁷ Cf. Ibid., 314-315

¹²⁸ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*, Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016) p. 629-633: "Dictamen sobre la ordenación episcopal de mujeres en Inglaterra".

¹²⁹ Cf. Oliveras Carlos Martínez Oliveras, 570-584.

¹³⁰ Cf. Deckers, 315.

Kasper que sigue de cerca el contacto con estos hermanos conoce que las esperanzas de unidad con la comunión anglicana se dificultan por la decisión tomada por el sínodo de York en 2008. Este cónclave «inicia el proceso que conducirá a la ordenación de mujeres para el ministerio episcopal»¹³¹. Al concretar esta medida se produce la ruptura con la tradición apostólica, a la que están unidas todas las Iglesias del primer milenio cristiano. Esta situación hace que no sólo se dificulte el canal de unión ecuménica, sino que también se produce una división dentro del anglicanismo, debido a que no todos los anglicanos aceptan esta organización episcopal.

Al mismo tiempo, en los diálogos Kasper ve que en la Iglesia Anglicana se ha cambiado el paradigma de una Iglesia que en lugar de sostener a la sociedad se apoya en ella y de esta manera se producen estas desviaciones. Cuando la Iglesia no es guía y sostén de la sociedad se termina desvirtuando su esencia de Iglesia. Aun así, no pierde la esperanza de salir adelante en el diálogo anglicano-católico, aunque en estas circunstancias la situación no sea fácil¹³².

Esta crisis que Kasper ve en la Iglesia anglicana es un factor que se da también en las demás Iglesias de la Reforma. La falta de un criterio común sobre cuestiones éticas hace más compleja la vida eclesial. Ante esto su corazón ecuménico insiste en la solidaridad que como Iglesia católica debemos tener con estos hermanos, que necesitan de consejo y de aliento¹³³. En dicho gesto el obispo suabo manifiesta el espíritu de la *communio*, que tiene como vocación tender manos para superar las crisis.

En toda esta situación es importante la voz de Kasper que nos comunica su convicción de que nunca la Iglesia católica corta los diálogos por más que se encuentren en procesos difíciles. En estas líneas podemos ver lo importante de entender que por más que en la Iglesia y en las Iglesias haya tensión, estas nunca deben apagar el espíritu de unidad y se debe discernir el modo de superar las tensiones.

Esta es la enseñanza que nos da Walter Kasper en su vínculo con el ecumenismo, que es un camino en el que una y otra vez hay que comenzar de nuevo. Teniendo ideas claras y desde la verdad y el amor es como se hace el camino de la unidad. Por eso el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos se plantea dos diálogos: «fortalecer moralmente aquellas personas que, dentro de la Comunión anglicana, luchan por mantener las tradiciones católicas en dicha comunión y las que tratan de conservar los valores éticos tradicionales»¹³⁴.

¹³¹ Ibid., 316

¹³² Cf. Ibid., 317

¹³³ Cf. Ibid., 220

¹³⁴ Ibid., 322

Constatamos la convicción del teólogo suabo de vivir un ecumenismo en la verdad y en el amor que es guiado por la luz del Espíritu Santo. En el cual los vínculos son la clave para poder buscar la unidad y la fuente común que marcan la vida cristiana desde la Revelación de Dios en su misericordia. Es esta experiencia la que nos tiene que llevar a crecer en comunión.

Viendo su tarea en el Consejo para la Unidad de los Cristianos hay que subrayar el modo en que Kasper desarrolla los diálogos para la unidad apoyándose en los vínculos que se habían generado entre cristianos buscando la reconciliación. Estos diálogos se desarrollan respetando las historias de las Iglesias y buscando los puntos comunes de la fe. La intención más profunda del ecumenismo espiritual que es entablar relaciones que llevan a la verdad de la fe. Junto con una disposición de ayuda mutua en la fe y la caridad¹³⁵.

Conclusión

En esta conclusión podemos hacer la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que hace de Walter Kasper un gran ecumenista? ¿Qué vincula a este hombre con el ecumenismo? Ante este interrogante y con el desarrollo de este capítulo lo primero que cabe responder es que nuestro teólogo fue y sigue siendo un hombre de Iglesia. La experiencia que comienza a vivir en el seno de su hogar y a lo largo de la vida lo llevó a respirar el mejor aire católico que formó su corazón y sus convicciones ecuménicas. Viviendo como católico y conviviendo con otros cristianos fue descubriendo el concepto de *communio*. Esta idea lo identificará en toda su persona y acción. En su vida eclesial se ha dejado interpelar por los acontecimientos que le han ido surgiendo. Esto abarca el vínculo con los cristianos no católicos en Alemania y con el tiempo en su apertura a otras realidades cristianas. En ello aflora su convicción de que por el diálogo en la verdad y en el amor hay que buscar la unidad común de la fe.

Su formación en la Universidad de Tubinga no puede faltar en esta respuesta. Porque en esta facultad fue educado en una teología apoyada en la tradición viva de la Iglesia abierta a los desafíos de los tiempos. Aquí vive como un preanuncio todo lo que generó el Concilio buscando la plena unidad de los cristianos.

La vivencia del Concilio Vaticano II confirma su vínculo con el ecumenismo por todo lo que desarrolló en su persona y para su generación. Esta asamblea conciliar y su

¹³⁵ Cf. Walter Kasper. *Ecumenismo Espiritual*. España: Editorial CLIE, Santandreu Editor, Verbo Divino, 2007, 14-17.

apertura al diálogo con los demás cristianos cumplieron los anhelos tan esperados. En este aporte se descubren nuevos caminos para seguir construyendo la ruta de la comunión con el concepto de Iglesias hermanas convocadas a crecer juntas en el seno de la Trinidad de Dios. Esta asamblea conciliar fue muy importante para poder desarrollar su noción de eclesiología de comunión.

Su relación con cada uno de los pontífices desde Pio XII hasta Benedicto XVI reflejan su espíritu ecuménico. En estas relaciones hay dos nociones que se van afincando en su persona, la reconciliación y la unidad en la diversidad, en una fuente común contenida en el origen de la Iglesia. Esto servirá de base para poder profundizar en el ecumenismo que se venía gestando antes de que la Iglesia Católica se incorporara al movimiento ecuménico.

Su labor en el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos es otro punto importante que alimenta y da cauce a su labor en favor del ecumenismo. Esta responsabilidad le permite desarrollar la herencia de lo que fue viviendo como teólogo, sacerdote y obispo en una atmosfera ecuménica. Aprenderá a buscar la conciliación frente a las distintas tensiones que se provocan en los diálogos y tendrá la valentía de afrontar las realidades difíciles a la luz del Espíritu de Dios.

Por todo lo dicho la vida de Kasper es un impulso para los cristianos del presente en el camino del ecumenismo. Su testimonio sirve de guía para los creyentes que siguen renovando el compromiso por la unidad que el mismo Cristo quiere para la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo. Esta motivación nos refresca la actitud de discernimiento que debemos tener en esta tarea. Habrá que seguir profundizando en nuestra realidad pastoral con el fin de ayudarnos a superar las crisis y realizar los procesos de conversión que necesitamos como Iglesia.

Kasper a partir de la tradición ve a la Iglesia y el mundo como un lugar teológico en el que Dios se revela. Así brota la necesidad de evangelizar a partir de los vínculos en Cristo. Por eso, en este capítulo me ha quedado grabada su convicción de dialogar en la verdad de Dios y en el amor que surge de su infinita misericordia.

CAPÍTULO II. EL APORTE DE WALTER KASPER AL ECUMENISMO

Este capítulo trata del aporte de Walter Kasper al ecumenismo mediante la exposición de su eclesiología de comunión. Me centraré de un modo especial en sus actuaciones como ecumenista católico y en los escritos por él desarrollados. En este plano es importante notar el valor del concepto de *koinonía/ communio*. Partiendo de esta noción abordará la realidad ecuménica en su perspectiva católica. Por ello, ahondamos en el concepto de *communio* como clave de la eclesiología, para afrontar en un segundo momento la eclesiología de comunión y el diálogo por la unidad¹³⁶.

I. EL CONCEPTO DE *COMMUNIO* CLAVE DE LA ECLESIOLOGÍA

El concepto de *communio* va a ser la clave para avanzar en los diálogos por la unidad. Veremos la concepción católica de la *communio* que tiene Walter Kasper y la confrontación de este término con las teologías de las comunidades eclesiales de la Reforma y de la Iglesia Oriental.

1.1. La *communio* católica

Al elaborar el concepto de *communio* Kasper considera que la clave decisiva para comprender las distintas facetas de la Iglesia es la analogía con el modelo trinitario. Dicha comprensión está contenida en los decretos conciliares *Lumen Gentium* y *Unitatis Redintegratio*¹³⁷. Este concepto le acompañó en su misión como presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos y fue adquiriendo perfiles concretos en los diálogos con las demás Iglesias.

La comunión genera un vínculo ecuménico por el bautismo que nos hace Iglesia, parte del cuerpo de Cristo, llamada a alcanzar su plenitud como obra de Dios. Por eso nos podemos llamar hermanos y hermanas en Cristo. Los cristianos hemos descubierto que los elementos de unidad son mayores que la división. El camino para llegar a la plenitud de la comunión implica un recorrido de discernimiento, oración, conversión y búsqueda de lo que Dios va inspirando a las Iglesias. En esta línea es importante entender teológicamente la

¹³⁶ Cf. Walter Kasper. *Teología e iglesia*. Barcelona: Herder, 1989, 376-400: "Iglesia como *communio*. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II".

¹³⁷ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica. Esencia, realidad, misión*, 121-125.

communio como participación en los bienes de la salvación. La Iglesia existe y vive por ser la obra salvífica de Dios. *Communio* o *koinonía* significa tener algo en común. Compartir el bautismo nos incorpora al cuerpo de Cristo, incluye la fe común de la Iglesia y la comunión con el Evangelio. La fe y el bautismo son los fundamentos de la comunión que tienen como fin la participación en la Eucaristía. La *koinonía* en el pan eucarístico es la fuente y el signo de la comunión en el cuerpo de la Iglesia (cf. *1 Cor. 10,16*)¹³⁸. De esta manera el cuerpo de Cristo es fuente y signo del cuerpo eclesial¹³⁹.

En el trabajo intelectual y pastoral de Walter Kasper esta precisión es esencial para la vivencia de la *communio* porque no solo muestra su idea original, sino que desde ella se entiende la verdadera eclesiología de comunión. Esta concepción es fundamental para encontrar las herramientas que llevan a la unidad de todos los cristianos en la Iglesia. Lo que acabamos de expresar debe ser asumido como esencial en la obra de Kasper. Porque desde la *communio* se entiende toda su tarea ecuménica.

Sobre esos mismos fundamentos descansa la *koinonía* entre los apóstoles y las comunidades (cf. *2 Gal 9; Hch 2,44; 2 Cor 8-9*). La comunión con Dios a través de Cristo y por medio del Espíritu Santo genera el vínculo entre los hermanos. De esta manera se nos abre la dimensión teológica, comunitaria y social de la *communio* sustentada en una interpretación trinitaria. Dios se revela a la comunidad y genera una espiritualidad de comunión. Esta concepción se entrelaza con la *communio sanctorum* en el símbolo apostólico compartido por las comunidades de la Reforma y la Iglesia católica. Originalmente expresaba la comunión con las cosas santas, los sacramentos y la eucaristía. Este sentido pasó por el predominio de una interpretación comunitaria, luego por una visión individualista, hasta llegar a una separación entre la eucaristía y la Iglesia. Frente a esta situación teólogos como Tomás de Aquino mantuvieron con claridad la relación entre la eucaristía y la Iglesia¹⁴⁰.

Viendo este proceso histórico desde la actualidad, Kasper reconoce que las malas comprensiones de la espiritualidad y las distintas formas de vivir la fe provocaron alejamientos en la cristiandad. Estas situaciones, acompañadas de circunstancias sociales, culturales y políticas, produjeron incomprensiones mutuas que llevaron a rupturas en la Iglesia. Así hay que entender los acontecimientos del cisma de 1054 y la posterior Reforma

¹³⁸ Las citas bíblicas son utilizadas de la Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer.

¹³⁹ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 137-143: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 144-146.

del siglo XVI¹⁴¹. Por tal motivo en el diálogo ecuménico actual hay que poner la atención en la necesidad de vivir una espiritualidad marcada por la vivencia del amor y la verdad en la fuente común que es Cristo.

El sentido original de la *koinonía/communio* fue redescubierto por Johann Adam Möhler en la Escuela Católica de Tubinga. Este trabajo tuvo su continuación en los teólogos católicos Henri de Lubac, Yves Congar y Ludwig Hertling. En esta tarea se sumaron los aportes de la teología protestante con Paul Althaus, Dietrich Bonhoeffer, Werner Elert. Además, la ortodoxia tuvo su colaboración con Georges Florovski y Alexei Chomiakov¹⁴². Estos pensadores contribuyeron a la idea de comunión con sus conocimientos filosóficos, teológicos y de historia de la Iglesia¹⁴³. Esto quedó reflejado en la riqueza del camino ecuménico que se comenzó a gestar antes de la asamblea conciliar. En este camino intelectual es en el que Kasper descubre el concepto de *communio*.

El Concilio Vaticano II aborda la eclesiología incorporando la noción de *communio* refiriéndose a la eucaristía como su centro (cf. SC 47. LG 3.7.11.23.26. UR 2.15. AG 39). Esta tarea la desarrolla recogiendo el aporte de los teólogos que redescubrieron dicho concepto. Algo que como he repetido en páginas anteriores es central para comprender la obra de Kasper. Por eso es tan precisa la afirmación del sínodo extraordinario de los obispos de 1985:

«La eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio. *Koinonía/ communio*, fundadas en la Sagrada Escritura, son tenidas en gran honor en la Iglesia antigua y en las Iglesias orientales hasta nuestros días. Desde el Concilio Vaticano II se ha hecho mucho para que se entendiera más claramente a la Iglesia como comunión y se llevara esta idea más concretamente a la vida»¹⁴⁴.

De esta manera vuelve a aparecer la visión sacramental y comunitaria de la Iglesia formando una unidad que se fundamenta en la comunión trinitaria (cf. LG 4, UR 2), esta comunicación de unos cristianos con otros en la Iglesia se funda en la comunión sacramental. Al participar en el cuerpo eucarístico nos convertimos en cuerpo eclesial. En la comunión los distintos aspectos están referidos unos a otros. Por eso la *communio* vertical con Dios es

¹⁴¹Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 224-225: “Ecumenismo y espiritualidad”.

¹⁴² Cf. Juan Bosch Navarro. *Diccionario de ecumenismo*. Navarra: Verbo Divino, 1998, 182-183.

¹⁴³ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 137-146: “*Communio*: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁴⁴Sínodo extraordinario de 1985, «La Iglesia, bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo», en: *El Vaticano II, don de Dios. Los documentos del Sínodo extraordinario de 1985* (Madrid: Promoción Popular Cristiana, 1986), 78-79.

fundamento de la *communio* horizontal entre los cristianos en Iglesias y comunidades eclesiales¹⁴⁵.

En este apartado logramos ver la centralidad de la *communio* en la teología católica y su desarrollo histórico. Fue decisivo su redescubrimiento por la Escuela Católica de Tubinga y lo que implicó para el Concilio Vaticano II dando pie a la elaboración de la eclesiología de comunión. A este proceso contribuyó mucho el diálogo en la verdad y en el amor para volver al origen de la comunión. En estas claves se entiende la letra de Kasper como ecumenista católico y lo decisivo de la *communio* en su pensamiento teológico y pastoral.

1.2. La *communio* con las Iglesias Ortodoxas

Al poner la mirada en las Iglesias ortodoxas, Kasper constata que han permanecido fieles a la eclesiología de comunión de los padres del primer milenio y se han atenido a los primeros concilios ecuménicos. Los diálogos en los encuentros ecuménicos han girado en torno a una eclesiología eucarística¹⁴⁶.

Según Kasper esta visión eucarística ha sido asumida por algunos teólogos católicos, como Jean Marie Tillard¹⁴⁷, y aparece en el primer documento de la Comisión Mixta Internacional de Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa: *El misterio de la Iglesia y de la eucaristía a la luz del misterio de la Santísima Trinidad*. Este documento es de suma importancia porque expresa la unidad de la Iglesia como *communio* siguiendo el modelo de la vida trinitaria. La unidad es un don del Espíritu Santo y debe ser entendida a imagen del Hijo de Dios encarnado. A esto se añade que en la sacramentalidad de la Iglesia el ministerio del Obispo tiene un rol importante¹⁴⁸.

Desde la eclesiología eucarística de las Iglesias Ortodoxas la *communio* eclesial y eucarística van unidas. La Iglesia se realiza en su dimensión local celebrando la eucaristía en torno al obispo. Puesto que Cristo es uno y la Iglesia es una, ambos están presentes en cada Iglesia local; ninguna Iglesia particular/local puede existir para sí sola. Toda Iglesia local está necesariamente en *koinonía/communio* con todas las otras Iglesias locales que

¹⁴⁵Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 137-147: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁴⁶ Cf. Ibid., 148

¹⁴⁷ Cf. J.M. R. Tillard. *La Iglesia local: eclesiología de comunión y catolicidad*. Salamanca: Sígueme, 1999, 139-160.

¹⁴⁸ Cf. Walter Kasper, *La unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), 615-617: “La Iglesia católica y la ortodoxia”.

celebran la eucaristía. Por eso no puede haber ministerios eclesiásticos y autoridad superior por encima del ministerio episcopal¹⁴⁹.

Hay que destacar que en estas Iglesias las sedes metropolitanas y patriarcales tuvieron una cierta primacía y su autoridad estaba englobada en una estructura sinodal. Para ello los interlocutores ortodoxos siempre se refieren al canon 34 de los *Cánones apostólicos*. Estos estipulan que el primero de los obispos solo puede tomar grandes decisiones con el asentimiento de los demás obispos y estos, a su vez, necesitan de la aprobación del primero. La Iglesia universal es entendida como una unidad de comunión entre Iglesias autónomas. Con esta imagen, los teólogos ortodoxos asumen en algunas ocasiones el modo de concebirse del Consejo Mundial de las Iglesias¹⁵⁰.

Las Iglesias ortodoxas pueden aceptar que Roma tenga el primado en la caridad y que el Papa sea el primero de los obispos. Pero lo entienden como un primado de honor quitando todo sentido de jurisdicción. En esta tradición el primado de Pedro es ejercido por todos los obispos en comunión sinodal. Por esta razón la dificultad para aceptar el primado por parte de estas Iglesias sólo se puede tratar en relación con la estructura sinodal o conciliar. En este contexto Kasper reconoce lo valioso del trabajo realizado por el Concilio Vaticano II. Sus documentos reafirmaron la concepción eucarística de la Iglesia, pusieron nuevo énfasis en la Iglesia local y reconocieron el orden sinodal de la Iglesia. Asimismo, buscó reactivar las estructuras sinodales existentes en la tradición latina. Queda abierta la cuestión referida al obispo de Roma como sucesor de Pedro, función que permite la unidad visible de la *communio* eclesial. Trabajar este aspecto es necesario para poder unir en el futuro la eclesiología eucarística de *communio* y el principio de colegialidad con el principio petrino¹⁵¹.

En el diálogo con estos hermanos se ha podido crecer mucho en cercanía a pesar de las dificultades que han surgido. La tarea del ecumenista suabo ha ayudado a discernir las dificultades que están en el centro de la comunión de las Iglesias, dejando fuera las cuestiones que no son el núcleo central.

El apartado deja ver la fuerte vinculación eucarística que se da tanto en la eclesiología católica como ortodoxa. Queda muy claro el desafío de mirar hacia el primer milenio de la cristiandad para desarrollar los diálogos en la verdad y el amor con estas Iglesias. Al mismo

¹⁴⁹ Cf. *Ibid.*, 692.

¹⁵⁰ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 149-150: “*Communio*: la idea rectora de la teología ecuménica católica”

¹⁵¹ Cf. *Ibid.*, 150.

tiempo la cuestión del primado es el hilo principal donde giran las conversaciones en la búsqueda de la comunión plena.

1.3. La *communio* en las relaciones con las comunidades eclesiales de la Reforma

Veamos ahora la realidad de la *communio* con las comunidades eclesiales de la Reforma. La teología luterana y reformada ve la Iglesia como fundada en la predicación de la Palabra y no desde los sacramentos. Por eso en esta eclesiología la Iglesia existe donde se predica la Palabra de Dios y se administran los sacramentos conforme al Evangelio. El concepto de comunión de los santos lo utilizan como sinónimo de congregación de los fieles. Esto posibilita una coincidencia básica entre católicos y protestantes sobre la interpretación de la *communio* que brota desde la palabra y los sacramentos¹⁵². La dificultad sigue estando en su modo de concebir la Iglesia. Ellos sostienen que su base y centro de gravedad está en la comunidad parroquial. En esta comprensión la manifestación visible de la Iglesia está en la asamblea litúrgica de la comunidad local. Sobre esta idea Kasper apunta el detalle de que Martín Lutero quería cambiar el término Iglesia por comunidad¹⁵³.

En la mentalidad de Lutero, por derecho divino toda la comunidad puede juzgar sobre la doctrina de la fe. En esta lógica se llega a una unidad eclesial que difiere de la interpretación católica. Según la concepción protestante más aceptada, el ministerio episcopal solo se diferencia del presbiteral en lo funcional. El obispo es un presbítero desempeñando una función de liderazgo en un plano superior. En esta cuestión, la *Confessio Augustana* XXVIII permitiría una interpretación católica, pero en el protestantismo prevalece la visión de Jerónimo que fundamenta la misión del obispo en la fuerza de la costumbre. La tesis que diferencia al obispo del presbítero solo en la potestad, fue defendida en el Medioevo por Pedro Lombardo. Dicho pensamiento fue superado por el Concilio Vaticano II (cf. LG 21), apoyándose en la opinión mayoritaria de los Padres de la Iglesia¹⁵⁴.

El Concilio de Trento no se ocupó de los argumentos eclesiológicos protestantes y prefirió defender el carácter jerárquico de la Iglesia. El Concilio Vaticano I declaró que el primado de jurisdicción del papa es de derecho divino y esencial para el ser de la Iglesia. De esta manera en la idea católica sostenemos que, sin ser toda la Iglesia, el ministerio episcopal y el ministerio de Pedro son elementos constitutivos de ésta. Por su parte, el Concilio

¹⁵² Cf. *Ibid.*, 151.

¹⁵³ Cf. Walter Kasper, *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), P. 693: “El actual compromiso ecuménico en Asia”.

¹⁵⁴ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 152: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

Vaticano II hizo una exposición de la doctrina católica sobre la Iglesia, dando su lugar al ministerio episcopal y petrino en el conjunto del pueblo de Dios y en el seno del colegio episcopal (cf. LG 22). La unidad en la fe, en los sacramentos y en el ministerio episcopal, son constitutivos de la unidad de la Iglesia, en continuidad con la respuesta que había dado la Iglesia primitiva al gnosticismo con el Canon de la Sagrada Escritura, los credos y la sucesión apostólica (cf. LG 20).

Sobre este punto Kasper piensa que la Reforma se separó tanto de las decisiones de la Iglesia primitiva, como de la posterior tradición tridentina. Los reformadores no mantuvieron el ministerio eclesiástico e interrumpieron la sucesión apostólica en el ministerio episcopal. Por tal motivo la Iglesia católica considera a las comunidades nacidas de la Reforma como comunidades eclesiales y no Iglesias en sentido propio¹⁵⁵. En esta comprensión los diálogos definen a estas comunidades como Iglesias en potencia en las que está presente la salvación.

A pesar de estas diferencias sobre el ministerio episcopal aún pendientes, Kasper nos dice que hoy se pueden descubrir convergencias sobre la *communio*. La Iglesia se realiza en el plano local, regional y universal. En esta realidad es constitutivo el cruce de las nociones de ministerio y comunidad, planteando una vez más la naturaleza de los ministerios en todos los niveles de la Iglesia. Además, muchas comunidades de la Reforma se han unido en asociaciones confesionales de ámbito mundial, que llevan al camino de la *communio*¹⁵⁶.

La comunión conciliar es aceptada por la mayoría de las comunidades eclesiales de la Reforma, este es un paso alentador en los diálogos. Se reconoce una comunión de Iglesias que conservan su autonomía, pero teniéndose recíprocamente por Iglesias. De esta manera buscan poder llegar a un acuerdo en la comunión sacramental y de la palabra. Al mismo tiempo que quieren reconocerse unas a otras los ministerios y servicios. Esta idea es la que constituye la base de la comunión eclesial de la *Concordia de Leuenberg* (1973)¹⁵⁷ y está presente en el modelo de la diversidad reconciliada¹⁵⁸.

Por eso en el transcurso del tiempo en estos diálogos la comprensión bíblica y patristica de *communio o koinonía* tomó fuerza progresiva para describir a la Iglesia¹⁵⁹. De un modo especial se desarrolló en el coloquio anglicano-católico, ya que *communio o*

¹⁵⁵ Cf. *Ibid.*, 153.

¹⁵⁶ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 188-203: “Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación”.

¹⁵⁷ Cf. Walter Kasper. *Cosechar los frutos*. España: Sal Terrae, 2010, 25.

¹⁵⁸ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 154: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁵⁹ Cf. Walter Kasper. *Cosechar los frutos*, 98.

koinonía es el término que mejor formula las imágenes de la Iglesia en el Nuevo Testamento. Ven en la *Koinonía* de los miembros de la Iglesia la expresión de la comunión con Dios en Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

En el diálogo con estos hermanos fue sustancioso el periodo que va de 1976 a 1999 en los que se señala que el obispo es encargado de cuidar la comunión en su dimensión local y universal. Siguiendo esta vía la Declaración de 1991 manifiesta que en estos diálogos hay una real comunión y se remarca la relación con su apostolicidad. El documento de 1999 desarrolla el consenso de la autoridad en la Iglesia dentro de la concepción de la eclesiología de comunión¹⁶⁰.

Además, el concepto de Iglesia como *communio* siguió haciendo camino en el diálogo de la Iglesia católica con los hermanos luteranos, reformados y metodistas. De ellos podemos destacar el vínculo de la comunión con las nociones de Iglesia como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. Gracias a todas estas conexiones fraternas la *communio* se hizo posible entre los ministros ordenados y los laicos en un intercambio de dones¹⁶¹.

En la idea de *communio* en referencia a los hermanos de la Reforma podemos ir dándonos cuenta de la riqueza que tienen los diálogos. En este camino se va descubriendo la riqueza de la Iglesia y de esta eclesiología. Lo expuesto en este apartado y en los anteriores nos ayuda a meternos a fondo en la temática de la eclesiología de comunión, concepto que ha continuado impulsando Walter Kasper en toda la andanza ecuménica que marcó su vida y ministerio.

II. LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

Al desarrollar el concepto de eclesiología de comunión Walter Kasper va mostrando la riqueza que tiene para la vida eclesial y el ecumenismo. En ella se pone de relieve la lógica de la eclesialidad y la apertura a la búsqueda de la unidad. Hay que subrayar que esta unidad ya está dada por el Señor en la riqueza de la diversidad. Aflora en dicha eclesiología el concepto de *communio* en todo su esplendor. Para estas alturas el teólogo suabo ya ha realizado su camino de encuentro con la *communio* y viene haciendo una reflexión firme sobre este tema y la Iglesia.

¹⁶⁰ Cf. Ibid., 98-103.

¹⁶¹ Cf. Ibid., 103-105

2.1.La eclesiología de comunión católica y los diálogos por la unidad

Kasper al hacer su exposición sistemática de la eclesiología católica de comunión comienza con la constitución dogmática *Lumen Gentium*. El documento conciliar con el término *subsistit in* describe un doble enunciado. Por una parte, sostiene que la Iglesia de Cristo está realmente presente en la Iglesia Católica. Por otra, comunica que fuera de esta existen elementos eclesiales y en el caso de las Iglesias Orientales, auténticas Iglesias particulares. Esta fórmula sustituye la formulación *est* que implicaba una rigurosa identidad entre la Iglesia católica y la Iglesia de Cristo. Esta terminología supone una apertura al ecumenismo por su flexibilidad; mal entendida se transforma en una complicación. En su mala comprensión se pone en juego la relación de estas dos afirmaciones¹⁶². Hay que poner atención en este punto por el hecho de que en esta vinculación del *subsistit* se comienza a gestar la realidad de la unidad en la diversidad de las Iglesias y comunidades.

El aporte de *Dominus Iesus* afirma que, si bien fuera de la Iglesia católica no existe ninguna realización plena de la Iglesia de Cristo, esta se da de modo imperfecto con una llamada a crecer en plenitud; eso no implica que haya vacío eclesial. No se dice que las comunidades eclesiales de la Reforma no sean Iglesias, sino que no lo son en sentido pleno. Éstas no se entienden como Iglesias en la concepción católica¹⁶³. Dichas comunidades, están en proceso de formación como Iglesias como expresamos al tratar el concepto de *communio* en los diálogos con estos hermanos.

También el Concilio Vaticano II, al hablar de la catolicidad en conexión con la eclesiología de comunión, entendió que el Espíritu Santo actúa también en las Iglesias y comunidades eclesiales. También fuera de la Iglesia católica existen modelos de santidad. La plenitud de lo católico se define en los medios sacramentales e institucionales de salvación. De esta manera el subsistir de la Iglesia de Cristo en la Iglesia Católica expresa que la unidad ya está presente en ésta, pero no de modo pleno. La *communio* plena es tarea del movimiento ecuménico en una conversión común a Jesucristo¹⁶⁴. El desafío de todos los cristianos es poder llegar a la comunión perfecta.

En esta vía de conversión Kasper señala en la actualidad que éste fue el gran aporte de Martín Lutero al ecumenismo al concentrarse en la gracia y la misericordia de Dios. El teólogo reformador, con las cuestiones eclesiológicas aún abiertas, entendió que el mensaje de la misericordia era la respuesta a los interrogantes de su tiempo. Hoy percibimos esta

¹⁶² Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 155: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁶³ Cf. *Ibid.*, 156.

¹⁶⁴ Cf. *Ibid.*, 157.

mirada de la compasión de Dios hacia las Iglesias de la misma manera y de esta forma se entiende la conversión común a Jesucristo¹⁶⁵.

Lo que acabamos de expresar es una luz de esperanza y ofrece una base sólida que nos acerca íntimamente a los cristianos. Porque la misericordia es la expresión del sentir de Dios para con su pueblo; eso nos vincula como familia y es una imagen clara que nos define como Iglesia. La *communio* implica tener algo en común y que ya está dado para todos: el amor reconciliador de Dios.

Otro aporte en la interpretación del *subsistit in* revela que para alcanzar la unidad ya no partimos de las diferencias. Lo que es un don dado a la Iglesia por la *communio* es compartido por las otras Iglesias y comunidades y debe alcanzar la comunión plena. De esta forma toma sentido el intercambio de dones y el enriquecimiento mutuo entre los cristianos. Sumamos en esta riqueza las distintas teologías que ayudan a comprender el valor de la eclesiología de comunión¹⁶⁶. En esta sintonía hay que valorar, como ya lo he expresado en páginas anteriores, la recuperación por parte del Concilio de la noción de Iglesia local. Eso ayuda a percibir la Iglesia una y diversa como realidad vinculada.

Kasper dará gran valor al camino católico que se desarrolló antes, durante y después de la gran asamblea conciliar del siglo XX, que valoró la diversidad en su diálogo con el mundo, con los cristianos y dentro del mismo catolicismo¹⁶⁷. Esta actitud fortaleció la unidad en la diversidad de la Iglesia para poder comprendernos como pueblo de Dios, Iglesia elegida por el Señor para comunicar su verdad salvadora y transformadora de todos los hombres. En sintonía con lo anterior Kasper afirmará en 1974:

«la Iglesia es pueblo de Dios, que se constituye por la fe y por el amor recíproco. Este pueblo de Dios en su conjunto es enviado a dar testimonio en el mundo de su fe y de su amor. Por principio, cada uno sólo puede actuar en comunidad y de acuerdo con todos los demás. El testimonio de cada cristiano depende de la medida en que es apoyado por el testimonio de todos los demás. Dentro de esta comunidad y fraternidad global de todos, cada uno tiene su función determinada y su carisma, teniendo también el ministerio jerárquico su carisma peculiar e institucional. Por consiguiente, no se debe calificar la estructura fundamental de la Iglesia como jerárquica, sino como carismática. La estructura fundamental carismática no excluye el elemento jerárquico, sino que lo incluye y lo comprende. Los elementos jerárquicos, esenciales para la Iglesia, sólo pueden entenderse adecuadamente dentro de una estructura fundamental carismática más amplia»¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Cf. Walter Kasper. *Martin Lutero, una perspectiva ecuménica*. Burgos y Vizcaya: Sal Terrae, 2016, 73-76.

¹⁶⁶ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 158-159: “*Communio*: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁶⁷ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 243-267: “La Iglesia y el pluralismo de la actualidad”.

¹⁶⁸ Walter Kasper. *Fe e Historia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974, 259-260: “La Iglesia y sus ministerios”.

A la luz del concepto de pueblo de Dios el ministerio eclesiástico es un servicio de amor que pregona y sirve para la unidad de la Iglesia. Esta responsabilidad de buscar la unidad por parte del ministerio jerárquico incluye la unidad en la confesión de la fe, en la celebración eucarística y en la caridad¹⁶⁹.

Aquí Kasper ve que se puede hablar de una unidad reconciliada en la eclesiología de comunión. Este modelo está de alguna manera cercano a los esquemas católicos antiguos, en particular a la unión corporativa remontándonos a los inicios del movimiento *Una Sancta* o al concepto de Iglesias hermanas. En estas concepciones cabe aplicar la fórmula de unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. Así, se puede entender el modo como esta mirada ecuménica aparece en las conversaciones finales sobre la *Declaración de la doctrina de la justificación de 1999* y asumida en el *Comunicado oficial común* de la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica¹⁷⁰. Estos documentos marcaron un hito en el camino por la unidad abriendo paso para seguir progresando en la tarea ecuménica de las Iglesias.

Siguiendo el desarrollo de la unidad en la diversidad se dibuja que la Iglesia universal tiene primacía sobre la diversidad de las Iglesias locales. Para ello Kasper se apoya en la ontología clásica del *unum* y en la primera carta a los Corintios cuando comunica que la unidad tiene prelación sobre los intereses particulares. Esto nos permite confesar nuestra fe en la Iglesia una y santa. Estos fundamentos son esenciales para comprender a la Iglesia una por encima de toda legítima diversidad, aplicando la predicación del Evangelio, la administración de los sacramentos y el gobierno apostólico en el amor. Al mismo tiempo hay que destacar que esta primacía no excluye la diversidad fortaleciendo la catolicidad. Además, la unidad de *communio* abarca al ministerio de Pedro como servicio al episcopado y a las Iglesias locales. Concepción que se debe seguir trabajando en el diálogo eclesiológico¹⁷¹.

Sobre esta cuestión en los diálogos con las comunidades eclesiales de la Reforma se han logrado progresos, pero no se ha podido llegar a consensos fundamentales¹⁷². Las posiciones ecuménicas de las Iglesias orientales consideran que este ministerio podría ser aceptado a modo de derecho humano, pero no lo conciben como de derecho divino. Actualmente los diálogos tienen esta cuestión abierta.

¹⁶⁹ Cf. *Ibid.*, 267.

¹⁷⁰ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 225-226: “Unidad en la diversidad reconciliada”.

¹⁷¹ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 160-161: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁷² Cf. Walter Kasper. *Cosechar los frutos*, 105-115.

Estos asuntos están vinculados con la relación fundamental entre Jesucristo y la Iglesia con diversos matices. El primero es la relación fundamental entre Jesucristo y su Iglesia. El segundo está en la vinculación entre la Iglesia de Jesucristo y la Iglesia Católica. Estas realidades al relacionarse no pueden ser mezcladas, ni separadas, más bien deben ser conjugadas. La esencia de la Iglesia debe ser entendida por analogía con la encarnación y no como idéntica a ella. Es decir que Jesús, a través del Espíritu Santo, se hace sacramentalmente presente en la Iglesia como cuerpo suyo y como templo del Espíritu¹⁷³.

En la anterior explicación Kasper logra delinear la relación fundamental que guarda Jesucristo con su Iglesia. Al igual que traza el vínculo del Señor con la Iglesia Católica sin mezclar ambas nociones y cuidando la apropiada unión. Así logra dejar un campo ecuménico para seguir profundizando en la eclesiología de comunión.

Sobre esta base se pueden tener debates con la posición protestante. La visión de la Reforma pone el acento de modo excesivo en Cristo como cabeza de la Iglesia y valora poco su unidad con la Iglesia. Partiendo de su concepción de la justificación, les es muy difícil hablar de una cooperación de la Iglesia en la obra salvífica. A esto se añade que le resulta imposible reconocer al papa como cabeza visible de la Iglesia. Lo mismo sucede con sus reservas respecto a la existencia de doctrinas eclesiásticas vinculantes, aludiendo a que se debería preguntar sin cesar si están en consonancia con la Sagrada Escritura. A su vez al hablar de una Iglesia siempre reformanda, se inclinan a un cierto revisionismo. La eclesiología católica por su parte subraya la *communio* de la fe, los sacramentos y el gobierno de la Iglesia como signo e instrumento de la comunión con Dios a través de Jesucristo¹⁷⁴.

Sobre estos diálogos nunca se debe perder de vista el peso que tiene el sentido de comunidad por parte reformada y el sentido de Iglesia del lado católico, ya que es por donde gira la cuestión más fina en su comprensión de la *communio*. En esa comunión tanto el altar de la palabra como los sacramentos son elementos que definen la temática de las conversaciones hasta la actualidad.

Otra cuestión para tener en cuenta en la eclesiología de comunión son los nuevos enfoques de la doctrina trinitaria. Estos lograron desarrollar una eclesiología espiritual de *communio*, que las teologías católica, ortodoxa y protestante ven como elemental. Porque se llegó a una teología trinitaria renovada y a una mirada nueva de la Iglesia, configurada en el modelo del Dios uno y trino. La clave aquí la entendemos en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son diferentes personas, pero lo tienen todo en común y nos llaman a formar

¹⁷³ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p.162: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁷⁴ Cf. Ibid., 162-163.

parte de esa comunión dándonos su amor y gracia, pero dejándonos ser los que somos. La comunión se origina en Dios y en la actitud de respuesta a ese amor común de las Iglesias. Esta novedad toma más fuerza al estar en consonancia con los Padres de la Iglesia y revitalizada por el Concilio Vaticano II.

Aparece aquí el concepto de *communio* en todo su esplendor para la eclesiología transformándose en la clave de todos los documentos ecuménicos. La tarea máxima de las Iglesias es la comunión plena. En esta concepción común se entiende a la Iglesia estructurada y asistida por el Espíritu Santo. Esto abre el camino que se debe recorrer para seguir sacando frutos en la eclesiología de comunión¹⁷⁵.

En este apartado hemos podido ilustrar lo que implica la eclesiología de comunión en el pensamiento de Walter Kasper y en la vida de la Iglesia. En esta línea se notan los puntos de conexión con los demás hermanos cristianos y las coordenadas por las que debemos seguir la ruta de los diálogos.

2.2. La verdad y el amor en la eclesiología de comunión

La verdad y el amor definen la personalidad de Walter Kasper en su misión de ecumenista y pastor. Así expresa el modo como se vive y renueva la tarea ecuménica. Con esta consigna abordo este apartado en relación con la eclesiología de comunión.

Kasper promueve una forma de ecumenismo que debe seguir viviéndose en la verdad y el amor del diálogo, sin agotar nunca esta actividad¹⁷⁶. Porque la *communio* en sentido pleno es una esperanza escatológica; la Iglesia peregrina en la tierra seguirá luchando con tensiones, cismas y apostasías. Dichas tensiones deben ser discernidas entre las que llevan y permiten la vida común y las que no¹⁷⁷.

Así se comprende que la tarea en el diálogo ecuménico debe optar por transformar las afirmaciones contradictorias en complementarias, buscando un grado de consenso que permita levantar los muros que impiden la comunión. Referido a esto hay que mencionar los

¹⁷⁵ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 607-608: “La doctrina del Espíritu Santo y el acercamiento entre Oriente y Occidente”.

¹⁷⁶ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 671-672: “El Espíritu Santo y el diálogo ecuménico. Dimensiones teológicas y prácticas”.

¹⁷⁷ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 163: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

acuerdos cristológicos con las Iglesias orientales¹⁷⁸ y la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación*¹⁷⁹ con la Federación Luterana Mundial. Sobre esta base se deben seguir trabajando las cuestiones referidas al ministerio en la Iglesia como meta ecuménica final, que consiste en una plena *communio* eclesial como unidad dentro de una diversidad reconciliada¹⁸⁰.

Este tiempo de comunión real pero no plena debe colmarse de verdadera vida, haciendo que el ecumenismo del amor y la verdad se impregnen de auténtica vitalidad en la Iglesia¹⁸¹. Por eso es necesario generar un clima de cercanía entre las distintas confesiones cristianas, rezando juntas, trabajando en unidad y viviendo cosas en común. De esta manera se podrá hacer un proceso de sanación y de crecimiento generando una espiritualidad de comunión en la Iglesia y entre las Iglesias¹⁸².

Esta sana vivencia de la espiritualidad ecuménica implica una escucha y apertura a la realidad del Espíritu de Dios. Esto nos ayuda a comprender desde la inteligencia y el corazón las distintas formas eclesiales de vivir la fe, buscando la unidad en el Señor. En ella se puede discernir lo que viene del Espíritu Santo de lo que viene del mundo¹⁸³.

El ecumenista suabo ve la necesidad de encontrar formas y estructuras institucionales para el actual momento del ecumenismo, como son los consejos eclesiales. Al pensar en esta forma advierte que no se trata de una supra Iglesia en la que cada comunidad renuncie a su autocomprensión. En esta situación cada Iglesia tiene que ser responsable en el modo de seguir el camino ecuménico¹⁸⁴. Si se tiene la valentía de vivir una eclesiología en la verdad y el amor se puede llegar a alcanzar la unidad en el sentido original de la comunión centrado tanto en la eucaristía como en la Palabra de Dios.

¹⁷⁸ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 546-548: “Informes y reflexiones sobre la actual situación ecuménica”.

¹⁷⁹ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 495-504: “La Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación”.

¹⁸⁰ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p.164: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁸¹ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 577: “Ecumenismo de la vida”.

¹⁸² Cf. Juan Pablo II. *Novo Milennio Ineunte* (6 de enero de 2001), 42.

¹⁸³ Cf. Walter Kasper. *Caminos de unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 226-227: “Ecumenismo y espiritualidad”.

¹⁸⁴ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los cristianos. *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*. Madrid: Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, 1993, 166-171.

En esta situación vital para todos los cristianos sigue planteándose la cuestión de la Iglesia y la misión. Persiste la pregunta por la *communio* eclesial en vistas al camino que queda por recorrer. Con ello se sigue profundizando en la relación de lo que hay ya de Iglesia y la comunión plena que se busca. Todas las confesiones cristianas deben aportar sus ideas para definir mejor estos aspectos. Se deben exponer con sinceridad los acuerdos y diferencias para llegar a consensos. Esencial en esta tarea es evitar el irenismo que no ayuda a abordar con realismo las diferencias o dificultades¹⁸⁵.

Kasper ve decisivo que los diálogos sobre los ministerios del episcopado y el primado se hagan en la clave de la sucesión apostólica. Hace falta una explicación más completa de ambos, para entender que son un don para la Iglesia. En este punto el intercambio con los hermanos de la Ortodoxia y de la Reforma es necesario y enriquecedor¹⁸⁶. En este diálogo la teología católica tiene una imagen que no se puede pasar por alto si se quiere seguir profundizando y es que el ministerio existe en la comunidad, al mismo tiempo que se contrapone a ella. Esta contraposición ayuda a seguir descubriendo el tesoro que Dios ha depositado en esta familia¹⁸⁷.

Otro aspecto sustancial es entender el ecumenismo tanto hacia adentro como fuera de la Iglesia. En la vivencia interna la apuesta debe girar en torno a la reforma continua de ésta. Al mismo tiempo mirando hacia el exterior, hay que seguir apostando por el diálogo ecuménico, los encuentros fraternos y la colaboración continua como hermanos en la fe. En esta comunión debemos estimularnos los cristianos sabiendo que vivimos en una *communio* llamada a alcanzar su plenitud en Dios¹⁸⁸.

En este apartado hemos puesto la mirada en la esperanza que trae el ecumenismo espiritual para todas las Iglesias tal como lo ve Kasper. Nos invita a seguir viviendo el ecumenismo en la verdad y el amor del diálogo y se mencionan los temas que se deben seguir abordando en la tarea ecuménica.

¹⁸⁵ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 165-166: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

¹⁸⁶ Cf. *Ibid.*, 166.

¹⁸⁷ Cf. Walter Kasper. *Fe e historia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974, 302-311: “La Iglesia y sus ministerios”.

¹⁸⁸ Cf. Walter Kasper. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 166-167: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

2.3. El Pontificado de Francisco en la línea de la eclesiología de comunión

En este apartado presento la visión de Walter Kasper sobre la decisión del Papa Francisco de continuar la tarea ecuménica centrándose en la eclesiología de comunión. Al iniciar su tarea el pontífice argentino insistió en seguir el trabajo del Concilio y de sus predecesores. Esta empresa nuestro autor la conoce por su larga dedicación a este servicio de amor a la Iglesia.

Lo primero que Kasper destaca de Francisco es su experiencia ecuménica como arzobispo de Buenos Aires. Allí trabajó como pastor en estrecha colaboración con la metrópolis ortodoxa, con la comunidad luterana y con las Iglesias pentecostales. Por propia experiencia tiene la convicción de la unidad en la diversidad¹⁸⁹. Este hecho revela su profunda cultura ecuménica y su comprensión de la *communio* de las Iglesias.

El papa Francisco en *Evangelii gaudium (EG)* refuerza y prolonga las aspiraciones ecuménicas del Concilio y del decreto *Unitatis redintegratio (UR)*. Este gesto se interpreta como un nuevo impulso para seguir buscando y construyendo el camino de la plena comunión a la que aspiramos los cristianos. Sus palabras en la Iglesia de San Jorge en Estambul en 2014 ayudaron a poner los ojos en el Espíritu para continuar el camino de la comunión entre las Iglesias. En dicha oportunidad expresó lo siguiente:

«Encontrarnos, mirar el rostro el uno del otro, intercambiar el abrazo de la paz, orar unos por otros, son dimensiones esenciales de ese camino hacia el restablecimiento de la plena comunión a la que tendemos. Todo esto precede y acompaña constantemente esa otra dimensión esencial de dicho camino, que es el diálogo teológico. Un verdadero diálogo es siempre un encuentro entre personas con un nombre, un rostro, una historia, y no solo un intercambio de ideas»¹⁹⁰.

Kasper relata que a estas palabras el sumo pontífice agregó gestos elocuentes de reconciliación. Estos se suman a tantos detalles en la tradición del ecumenismo por parte católica con las otras Iglesias¹⁹¹. Con ellos trata de subrayar la clara convicción del actual papa de acentuar la cercanía de hermanos, una nota clara de la eclesiología de comunión.

Tampoco faltan impulsos teológicos en bien del ecumenismo. Al tomar el Evangelio como punto de partida, acentúa la importancia de la Sagrada Escritura. Esta actitud fortalece el diálogo con los hermanos de la Reforma. Al mismo tiempo, la eclesiología de comunión destaca la importancia de las Iglesias locales, la sinodalidad y la disposición de dialogar sobre el ejercicio del primado; estos gestos apuntan al diálogo con los cristianos orientales¹⁹².

¹⁸⁹ Cf. Walter Kasper, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Segunda Edición*. España: Sal Terrae, 2015, 83.

¹⁹⁰ *Ibid.*, 85.

¹⁹¹ Cf. *Ibid.*, 84-85.

¹⁹² Cf. *Ibid.*, 86-87.

Sobre la sinodalidad Kasper muestra lo importante que fue esta vivencia para el Papa Francisco en la elaboración del documento *Amoris Laetitia*, para tratar la realidad de la familia en el mundo de hoy y sus exigencias en la vida de la Iglesia. Dicho escrito se hizo y se vivió en clave de diálogo de puertas adentro de la Iglesia. En este proceso participó todo el pueblo de Dios dando la imagen de una Iglesia peregrina en busca de la comunión¹⁹³.

Este pontificado ve también la necesidad de conversión de la Iglesia inspirándose en un modelo de unidad en la diversidad reconciliada. Con ello apunta a continuar el diálogo eclesiológico con las Iglesias de la Federación Mundial y con las Iglesias Ortodoxas. Francisco concede mucho valor a la diversidad, para ello utiliza la imagen del poliedro para poder ver lo mejor de cada uno en bien de la Iglesia¹⁹⁴. Esta imagen también es desarrollada por el teólogo jesuita Santiago Madrigal. Este pensador de la fe al igual que Kasper, al analizar el pontificado de Francisco, pone su mirada en el evangelio de la misericordia y la unión de la evangelización con la promoción humana de la cultura del encuentro¹⁹⁵.

Kasper señala que en esta unidad en la diversidad se incluye también a las Iglesias evangélicas y pentecostales. Al sumar al diálogo a estos hermanos en la búsqueda de la plena unidad de la Iglesia se incluye la sanación de las heridas provocadas en el pasado. Hay que hacer un camino para recomponer vínculos ya que han sido duros los desencuentros entre cristianos. En este punto el ecumenista suabo siendo presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos también insistió en poder ver lo verdadero de las Iglesias Pentecostales¹⁹⁶.

El papa alude también a los mártires promotores del ecumenismo. Juan Pablo II había destacado el testimonio de estos en el siglo XX. Francisco reconoce esta sangre derramada en nuestro tiempo. Consecuencia de este testimonio es la invitación a seguir ahondando en el ecumenismo espiritual¹⁹⁷. Esta vivencia sigue fortaleciendo la eclesiología de comunión. En esta actitud seguimos afianzando la amistad, rezando juntos y predicando el Evangelio de la vida.

Kasper anota las siguientes palabras de Francisco con motivo del quincuagésimo aniversario de la reunión de Pablo VI y el patriarca Atenágoras:

«Ciertamente, no podemos negar las divisiones que todavía hay entre nosotros, discípulos de Jesús: este lugar sagrado nos hace sentir con mayor dolor el drama. Y, sin embargo, cincuenta años después del abrazo de aquellos dos venerables padres, hemos de reconocer con gratitud y renovado estupor que ha sido posible, por impulso del Espíritu Santo, dar pasos realmente

¹⁹³ Cf. Walter Kasper. *El Mensaje de Amoris Laetitia. Un Debate fraterno*. España: Sal Terrae, 2018, 17-33.

¹⁹⁴ Cf. Walter Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, 88- 89.

¹⁹⁵ Cf. Santiago Madrigal. *De pirámides y poliedros*. España: Sal Terrae, 2020, 142-146.

¹⁹⁶ Cf. *Ibid.*, 90.

¹⁹⁷ Cf. *Ibid.*, 91

importantes hacia la unidad. Somos conscientes de que todavía queda camino por delante para alcanzar aquella plenitud de comunión que pueda expresarse también compartiendo la misma mesa eucarística, como ardientemente deseamos; pero las divergencias no pueden intimidarnos ni paralizar nuestro camino. Debemos pensar que, igual que fue movida la piedra del sepulcro, así pueden ser removidos todos los obstáculos que impiden aún la plena comunión entre nosotros. Será una gracia de resurrección, que ya hoy podemos pregonar»¹⁹⁸.

Ante estas palabras Kasper recuerda la necesidad de que en el diálogo eclesiológico de comunión se debe seguir acompañando los numerosos documentos consensuados con la cooperación madura entre las Iglesias. En esta clave se entiende el valor de la amistad ecuménica. Aquí el diálogo en la verdad y en el amor sigue siendo la consigna clave de los diálogos por la unidad.

Este último apartado nos muestra la actualidad del diálogo en las palabras de Walter Kasper sobre el pontificado de Francisco. Este papa ha logrado traer al presente las cuestiones ecuménicas para dar nuevo impulso al ecumenismo. Las notas que más se pueden resaltar son la unidad en la diversidad, la cultura del encuentro y la reconciliación en el ámbito de la espiritualidad de comunión.

Conclusión

El segundo capítulo de la tesina nos revela el trabajo de Walter Kasper al desarrollar la eclesiología de comunión. Este es su aporte al movimiento ecuménico mediante el diálogo en la verdad y el amor. Esta convicción lo define como hombre católico en su labor por la unidad de los cristianos. Esta es la forma en la que nuestro teólogo nos invita a seguir construyendo a la luz del Espíritu Santo la plena *communio* de la Iglesia.

Kasper en su trabajo e investigación tiene una mirada agradecida al aporte teológico del término *communio/koinonía*. Esta fórmula en su sentido original describe la esencia de la Iglesia. La comunión en el bautismo que nos hace miembros de Cristo y nos lleva a la eucaristía. Con esta *koinonía* se abre el desafío ecuménico más profundo, compartir el pan de la Palabra y de la Eucaristía. Aquí es donde las ideas de *communio* confrontan a las distintas teologías.

Sobre esta cuestión los católicos y ortodoxos coinciden en el valor de la eclesiología eucarística con sus propios matices. Mientras que entre las comunidades de la Reforma y la Iglesia Católica está fuertemente arraigada la comunión por el bautismo y es necesario afinar el significado de la Iglesia en las comunidades protestantes. Lo que es motivador en todos

¹⁹⁸ Ibid., 92-93.

los diálogos es la fuerza de unidad que genera el concepto de *communio* pensando en la plena comunión a alcanzar. Para esta idea se muestra el valor de la sinodalidad o conciliaridad práctica que se va afincando en todas las Iglesias.

Al desarrollar la eclesiología de comunión se muestran todos los logros alcanzados con el concepto de *communio*. Las Iglesias al dialogar logran descubrir el valor de la diversidad reconciliada. La unidad es un don de Dios que tiene su máxima expresión en la comunión plena, meta común del movimiento ecuménico. Aquí cobra fuerza el intercambio de dones y la conversión común a Jesucristo. Por tanto, en el camino de la unidad sigue siendo necesario profundizar en los diálogos pensando en la actual idea de Iglesia y en su misión en todo el mundo. El alimento para esto es el ecumenismo espiritual que motiva a seguir descubriendo el regalo de la bondad de Dios en la unidad.

Este capítulo es una hoja de ruta y una invitación para seguir colaborando en esta espiritualidad cristiana de comunión. Esto es lo que nos trasmite Walter Kasper con su aporte al ecumenismo. Creo que todos los cristianos que leen su obra y ven su vida sienten este impulso. La mirada que tiene sobre la Iglesia ayuda a tocar la vida y tradición que esta tiene para todos los hombres y mujeres de buena fe. Así es como se entiende el latir de la Iglesia en todos los rincones del mundo y la imagen de la cultura del encuentro como motor de la unidad de los cristianos.

CAPÍTULO III. EL PRIMADO DE PEDRO EN EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y ECUMÉNICO DE WALTER KASPER

El objetivo de este último capítulo es abordar desde la reflexión de Walter Kasper la actualidad del primado en el diálogo ecuménico. En el desarrollo del capítulo observaremos una vez más que la eclesiología de comunión es una noción clave, que permite una relectura del primado que abre vías al avance ecuménico.

1. Introducción: El primado, una cuestión ecuménica de primer orden

Tal como afirma Kasper el tema del primado es de las cuestiones más difíciles que se plantean en el diálogo doctrinal. Sin embargo, el camino hacia la unidad de los cristianos, desde la perspectiva católica, pasa necesariamente por la cuestión del primado, pues la concepción católica de la unidad exige alcanzar la unidad en la fe, en los sacramentos y en el ministerio petrino¹⁹⁹. De ahí que nuestro autor le haya dedicado una atención importante, abordando el asunto del primado en diversos trabajos: «El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia»²⁰⁰; «Servicio a la unidad y libertad de la Iglesia»²⁰¹; «El Obispo de Roma como servidor de la unidad»²⁰²; «El ministerio petrino como servicio a la unidad»²⁰³; «El ministerio petrino en perspectiva ecuménica»²⁰⁴; «Un debate sobre el ministerio petrino»²⁰⁵.

Si bien desde el principio de la jerarquía de verdades (UR 11) la cuestión del primado no ocupa el lugar central, que corresponde a la fe trinitaria y cristológica, es una cuestión determinante en el diálogo ecuménico doctrinal. Como afirma Santiago Madrigal, estamos ante una verdadera «seña de identidad confesional». Una mirada a la historia nos permite constatar cómo el primado constituye un verdadero distintivo de la identidad católica, en la misma medida que el rechazo de las prerrogativas papales ha configurado históricamente la

¹⁹⁹ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 192: “El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia”.

²⁰⁰ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 189-193: “El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia”.

²⁰¹ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 241-258: “Servicio a la unidad y libertad de la Iglesia”.

²⁰² Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 268-285: “El obispo de Roma como servidor de la unidad”.

²⁰³ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p.307-322: “El ministerio petrino como servicio a la unidad”.

²⁰⁴ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 367-383: “El ministerio petrino en perspectiva ecuménica”.

²⁰⁵ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 420-435: “Un debate sobre el ministerio petrino”.

identidad protestante y ortodoxa. Ello explica que la cuestión del primado despierte tanto sentimientos de rechazo como esperanzas y expectativas extraordinarias²⁰⁶.

Por lo tanto, no hay que olvidar que en el ámbito ecuménico la cuestión del papado entraña una suerte de paradoja, reconocida tanto por Pablo VI como por Juan pablo II y que ha quedado expresada por Kasper en los siguientes términos:

«Que el primado del papa, que se entiende a sí mismo, como servicio a la unidad, puede ser considerado paradójicamente- hoy en día y en el pasado- como el mayor obstáculo para llegar a la más plena comunión ecuménica»²⁰⁷.

La cuestión del primado ha estado en el origen de las divisiones entre oriente y occidente como en la división que tuvo lugar en Occidente en el siglo XVI. Siendo una cuestión difícil y controvertida, hay sin embargo que afirmar que los avances en el diálogo doctrinal han sido más que notables. Atrás han quedado las agrias controversias de la época de los Reformadores, concentrada en la consideración del papa como el Anticristo. Baste como botón de muestra lo afirmado, ya en el año 1972, por la conocida Relación de Malta de la Comisión de estudio Evangélico Luterana- Católica Romana dice lo siguiente:

«La forma concreta de este ministerio puede variar mucho según las condiciones históricas de cada época. De parte luterana (...) no se excluía la función papal como signo visible de la unidad de las Iglesias, en la medida en que, mediante una reinterpretación teológica y una relectura práctica, se subordina a la primacía del Evangelio»²⁰⁸.

A lo largo de estas décadas de diálogo doctrinal los avances en torno a la cuestión del primado han sido más que considerables. El propio cardenal Kasper ha tomado buenamente de ello a lo largo de sus publicaciones²⁰⁹.

Como afirma el cardenal alemán, «hoy se acepta en gran medida la opinión de que la comunión con el ministerio petrino es necesaria por principio, pero que esta unidad no tiene por qué significar necesariamente uniformidad»²¹⁰.

La publicación de la encíclica *Ut Unum sint* (1995) supuso un claro avance en el diálogo sobre el primado. En ella, Juan Pablo II, al tiempo que reiteró su convicción de que el ministerio de Roma, siendo signo visible y garante de unidad, constituía una dificultad

²⁰⁶ Cf. Santiago Madrigal. «El Primado en el diálogo ecuménico hoy». CUADERNOS ISIDORIANUM 7.5 (2008): 12-13.

²⁰⁷ Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 198: “Una discusión sobre el primado de Pedro”.

²⁰⁸ Citado en: Santiago Madrigal. «El Primado en el diálogo ecuménico hoy». CUADERNOS ISIDORIANUM 7.5 (2008): 17.

²⁰⁹ Véase: Cf. Walter Kasper. *Cosechar los frutos*. España: Sal Terrae, 2010, 166-171.

²¹⁰ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p.192: “El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia”.

para las demás Iglesias, y pedía perdón, invitaba a “entablar un diálogo paciente y fraternal” (UUS 96), para tratar de encontrar nuevas formas de ejercicio del ministerio sin renunciar a lo que es esencial en él. Se planteaba así un nuevo interrogante: cómo mejorar el ministerio del sucesor de Pedro a favor de la unidad de los cristianos²¹¹.

En este camino Kasper se preguntaba por el modo para avanzar con profundidad en la comprensión del primado en bien del ecumenismo. Es claro que el avance pasa por abordar una serie de cuestiones teológicas complejas: «el fundamento bíblico, el desarrollo histórico durante el primer milenio, la evolución particular de la Iglesia latina durante el segundo milenio, la interpretación del Vaticano I y la remodelación práctica a la luz de estas nuevas perspectivas»²¹². Él mismo trató de impulsar dicho avance exponiendo las claves para una correcta interpretación de las afirmaciones referidas al primado del Concilio Vaticano I. En este capítulo vamos a tratar de ver cómo el cardenal Kasper responde a alguna de ellas.

Como punto de partida, Kasper asume un dato ineludible: que la postura de la Iglesia Católica está fijada en lo dogmático por los Concilios Vaticano I y II, sin que pueda renunciar a las resoluciones que allí se tomaron, al igual que las otras Iglesias están ligadas a sus escritos doctrinales y a su tradicional crítica y rechazo de esos dogmas²¹³. El teólogo suabo muestra su convicción de que la solución que se busque en el diálogo debe situarse en el margen que dicho presupuesto permita. De ahí que gran parte de la reflexión que Kasper ha dedicado al estudio del primado se haya concentrado en realizar una interpretación correcta de las afirmaciones relativas al primado del Concilio Vaticano I, tal y como veremos más adelante.

El cardenal Kasper muestra otra convicción: que la cuestión del ministerio petrino remite a una cuestión más fundamental, que es la pregunta de en qué consiste concretamente la unidad de la Iglesia²¹⁴. Para nuestro autor, estamos ante una cuestión capital pues «en este problema se decide la pregunta central de qué significa la unidad de la Iglesia». Nuestro autor explica cómo, aunque no existe ningún dogma formal sobre la esencia de la unidad de la Iglesia, la doctrina del magisterio católico no deja lugar a dudas que esa unidad requiere, junto a la unidad en la fe y los sacramentos, la unidad con el ministerio petrino. Ahora bien, dicha unidad no tiene que significar necesariamente uniformidad: cabe pensar en Iglesias

²¹¹ Cf. *Ibid.*, 202-203.

²¹² Santiago Madrigal. «El Primado en el diálogo ecuménico hoy». *CUADERNOS ISIDORIANUM* 7.5 (2008): 22.

²¹³ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 203: “Una discusión sobre el primado de Pedro”.

²¹⁴ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p.191: “El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia”.

relativamente autónomas y nuevas Iglesias patriarcales, pero preservando siempre en vínculo de unidad y manteniendo la comunión con el ministerio petrino²¹⁵.

2. Las afirmaciones neotestamentarias respecto al papado

No cabe duda, como ha reconocido Kasper que, tras los avances en torno al primado, un elemento determinante en dicho avance han sido los estudios neotestamentarios sobre la figura de Pedro. En dicha profundización se refleja el lugar primacial que ocupa el apóstol Pedro en el grupo de los doce, su papel de representante y portavoz de los apóstoles, la misión especial que le confió el Señor y la imagen de guía para la primera Iglesia²¹⁶.

Ha sido determinante para el diálogo ecuménico los estudios sobre la figura de Pedro en el Nuevo Testamento²¹⁷. Kasper al tratar el fundamento bíblico del ministerio petrino presenta los soportes exegéticos que sirven de fundamento al primado. Esta tarea, al mismo tiempo que es un desafío teológico-bíblico, es un tema del que se puede seguir sacando mucha riqueza en bien de la unidad. Ante todo, los cuatro evangelios hablan de la imposición del nombre Cefas al pescador Simón que luego se traduce por Pedro (*cf. Mc. 3,16; Mt 10,2; Lc 6,14; Jn 1,42*). En el contexto cultural y religioso de aquel tiempo, al poner un nombre se daba una misión. Sobre esta base podemos entender a Pedro como roca firme de la Iglesia de Cristo.

El testimonio que aportan los evangelistas atribuye a Pedro diversas funciones. Pedro es el primero en proclamarlo Mesías (*cf. Mc 8,29; Mt 16,16; Lc 9,20; Jn 6,68*). Según la tradición, es también el primer testigo de la resurrección (*cf. Cor. 15,5; Lc 24, 12.34*). Con estos elementos, Kasper asume que en el testimonio de Pedro y de sus sucesores tenemos la roca firme para edificar la fe y sostenernos en ella.

Por otro lado, si nos remontamos a las cartas de Pablo, descubrimos que el apóstol de los gentiles reconoce la autoridad de Pedro en la Iglesia (*cf. Gal 2,11-14*). En este testimonio constatamos que le da el valor de ser el garante decisivo de la tradición. Personalmente veo una riqueza especial en el testimonio paulino, porque el vínculo que

²¹⁵ Cf. *Ibid.*, 191-192.

²¹⁶ Cf. Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 198-199: “Una discusión sobre el primado de Pedro”.

²¹⁷ Entre ellos cabe destacar: R. E. BROWN et al., *Peter in the New Testament*, New York 1973 [trad. esp.: Pedro en el Nuevo Testamento: un trabajo en colaboración por autores protestantes y católicos, Sal Terrae, Santander 1976]; O. CULLMAN, *Petrus. Jünger- Apostel- Märtyrer*, Zürich/Stuttgart 1960; J. GNILKA, *Petrus und Rom*, Freiburg i Br. 2002[trad. esp.: *Pedro y Roma*, Herder, Barcelona 2003].

desarrolla con Pedro transita momentos de mucha cercanía y otros en los cuales deben acordar cuestiones de la Iglesia. Mirando estos acontecimientos narrados en la Biblia son un estímulo para el presente en el camino de la eclesiología de comunión.

Kasper con el fundamento bíblico lo que quiere ofrecer es la imagen del Señor designando al Apóstol Pedro como roca firme de la Iglesia. Ese es el lugar de donde brota la idea del primado. Cristo es quien le da esta misión con la imagen de las llaves del reino de los cielos. Por eso Pedro abre las puertas de la fe, a quienes asumen con amor y libertad el mensaje liberador de Dios²¹⁸. Esta experiencia creyente hunde sus raíces en la historia de la vida cristiana, sobre todo en el catolicismo. Pensar en el primado siempre nos remonta a esta imagen pastoral del apóstol como guardián de nuestra fe en comunión con los apóstoles.

Este apartado nos pone en sintonía con la Palabra de Dios, que es palabra autorizada para hablar de Pedro como columna firme y testimonio de unidad en la Iglesia. La voz de Dios escrita por la tradición testimonia el papel protagónico de Pedro en la eclesiología naciente. Sobre esta base, Kasper ilumina la idea del primado. El pontificado de Juan Pablo II invitó a reflexionar sobre el modo en que este ministerio pudiera abrazar a todas las Iglesias cristianas. En esta tarea siguió trabajando Benedicto XVI y también el actual Papa Francisco. Esta actitud de los distintos pontificados también es una invitación para todos los cristianos a colaborar en la construcción de esta comunión.

3. Hacia una correcta interpretación de las afirmaciones sobre el primado del Concilio Vaticano I

Una de las convicciones expresadas con mayor claridad por el cardenal Kasper es que la contribución por parte católica a un avance en la cuestión del primado pasa necesariamente por una interpretación adecuada de la constitución *Pastor aeternus* (1870) del Vaticano I. Así, nuestro autor maneja el presupuesto de que las verdades dogmáticas deben interpretarse correctamente y de esta manera no ser un obstáculo para la unidad de los cristianos. Por eso entiende que en la teología católica los dogmas se aceptan como tal, pero también se deben interpretar en el modo como la Iglesia los declara en cada contexto y momento de la historia.

²¹⁸ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 362-365.

3.1. Los cuatro principios hermenéuticos

Siguiendo a Ratzinger y Congar, Kasper aboga por una «relectura» o «nueva recepción» de la doctrina del Concilio Vaticano I sobre el primado y la infalibilidad. Resulta por tanto clave realizar una correcta afirmación de las afirmaciones conciliares:

«según la posición católica tal relectura y nueva recepción no pone en duda la validez de las definiciones del Concilio, sino que se ocupa de su interpretación. Recepción no significa aceptación automática, meramente pasiva, sino un proceso vivo y creativo de apropiación e integración»²¹⁹.

En este sentido, es determinante el estudio sobre la hermenéutica católica de los dogmas del Vaticano I, que fue introducido por una ponencia a cargo de Walter Kasper, en el encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos en el año 2003²²⁰. En esta relectura el cardenal suabo habla de cuatro principios hermenéuticos para una nueva recepción del Concilio Vaticano I.

En esta, lo primero para tener en cuenta es que la relectura de los dogmas del primado y la infalibilidad de los papas debe ser en el contexto de la eclesiología. Aquí se entiende que ningún dogma puede interpretarse de modo aislado, sino en el conjunto de la fe, en la base de los dogmas cristológicos, trinitarios. Con todo lo dicho comprendemos el valor que tiene leer el Vaticano I y II como un camino de reflexión. En este pensar teológico pastoral observamos que el ministerio petrino se integra en el corazón de la eclesiología. Esta conclusión nos lleva a afrontar la relación del primado con la colegialidad, la vinculación de la Iglesia universal con las Iglesias particulares, la interpretación de la jurisdicción directa del papa en todas las Iglesias locales y el principio de subsidiaridad²²¹.

El segundo principio que expresa Kasper habla de que el Vaticano I debe releerse a la luz de toda la tradición integrándolo en ella. Dicha consigna ya está presente en la introducción a la constitución *Pastor aeternus* que se apoya en los papas precedentes y en los antiguos concilios. Además, desde el Concilio Vaticano II hay cada vez más conciencia de la necesidad de recuperar la *communio* del primer milenio. Siguiendo este llamado el último Concilio empezó a interpretar el Vaticano I en la órbita de la eclesiología de comunión. Al mismo tiempo se debe comprender correctamente este principio, ya que no se trata de volver al primer milenio. Así como tampoco hay que asumir un ecumenismo de retorno, sino que debemos hacer el camino del tercer milenio con los aportes de la historia

²¹⁹ Walter Kasper. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 204: “Una discusión sobre el primado de Pedro”.

²²⁰ Cf. Walter Kasper (ed.), *Il ministero petrino- cattolici e ortodossi in dialogo*, Roma 2004.

²²¹ Cf., Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 427-430: “Un debate sobre el ministerio petrino”.

de la Iglesia hasta la actualidad. En esta clave el Vaticano II está en el camino de interpretar el Vaticano I en el horizonte más amplio de la eclesiología de *communio*²²².

El tercer principio nos dice que la relectura de los dogmas del Vaticano I se debe hacer desde el punto de vista histórico. En esta concepción es muy importante asumir que los dogmas deben interpretarse en el sentido que fueron promulgados. Tener en cuenta tanto el contexto histórico como el sentido histórico de los términos empelados, es decir, distinguir entre su contenido inmutable y vinculante y las formas históricas que son cambiantes²²³.

El cuarto principio exige que el ministerio de Pedro sea interpretado según el Evangelio. El valor de este se subraya sobre todo en el diálogo con los hermanos luteranos. Algo que aflora aquí es la certeza que posee la Iglesia católica de que el ministerio petrino tiene su base en los textos bíblicos y en Jesucristo (cf. Mt 16,18; Lc 22, 32; Jn 21,15-17; Jn 1,42)²²⁴. Además, el recurso a la Biblia contribuyó a que en el uso lingüístico actual las expresiones «ministerio papal» y «papado» hayan sido reemplazadas por «ministerio petrino» y «servicio petrino». Este cambio tiene todo un sentido:

«pretende dar al papado, que se ha desarrollado en el curso de la historia y que en parte también está históricamente lastrado, una interpretación y recepción a la luz del Evangelio, sin renunciar a los rasgos esenciales de su naturaleza, sino englobándolo en una comprensión espiritual más profunda tanto en el plano teórico como el práctico»²²⁵.

Estas reflexiones hermenéuticas tienen valor para comprender el Concilio Vaticano I, que debe interpretarse como un texto abierto, observando su historia anterior y posterior. Así, la teología tiene el desafío de hacer una relectura de los enunciados magisteriales a la luz de la Escritura, de la tradición y de la historia de la Iglesia. Con ello logramos comprender que el ministerio petrino se ha realizado de diversas maneras a lo largo del tiempo y su evolución continua luego del Vaticano II²²⁶.

3.2. Una lectura “ecuménica” del Vaticano I

Mirando la definición realizada por el Concilio Vaticano I, observamos que parte de la necesidad de un principio y fundamento visible de unidad de la Iglesia. Este verdadero principio y fundamento lo ubica en Jesucristo. El papa es su representante ságnico-

²²² Cf. *Ibid.*, 430-433.

²²³ Cf. *Ibid.*, 433-435.

²²⁴ Cf. *Ibid.*, 435-438.

²²⁵ *Ibid.*, 438.

²²⁶ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 247-248: “Servicio a la unidad y libertad de la Iglesia”.

sacramental. En este sentido el papa tiene el oficio de supervisión, gobierno y la potestad plena de jurisdicción en la Iglesia entera y sobre todas las Iglesias particulares²²⁷.

Kasper expresa que en el primado de jurisdicción del papa se anudan diversos problemas²²⁸:

- El primero se refiere al término «jurisdicción» que procede del derecho romano. Esta comprensión fue ampliada por el derecho canónico y por eso surgen dos preguntas: ¿puede ser adecuado para expresar la estructura fraternal de la Iglesia y el carácter servicial, según el Concilio Vaticano II? ¿No atenta contra la libertad cristiana?
- Un segundo punto de debate es por el plus de jurisdicción del papa que no se basa en un plus de ordenación sacramental. Desde esta óptica sacramental, el papa es obispo en la misma medida que los demás obispos. Así, el primado de jurisdicción del papa supone, la distinción entre realidad jurídica y realidad existencial sacramental. Dicha distinción fue trazada por la Iglesia latina en el segundo milenio y hoy desde el punto de vista teológico no está del todo aclarada. Este planteo hace imposible a las Iglesias de la ortodoxia, aceptar un primado de jurisdicción.
- Además, a lo largo de la historia se han asociado al concepto canónico de «jurisdicción» ideas de la monarquía. En la antesala y el entorno del Vaticano I se vinculó con ello, una filosofía de la autoridad y la obediencia marcadamente antimoderna y antidemocrática. Ello repercutió en la comprensión del ministerio petrino. Por eso es indispensable una nueva reflexión sobre el sentido teológico de la jurisdicción del primado.

Ante estos desafíos un primer paso se da en el modo de hablar del primado entendiéndolo como una misión pastoral dejando el uso de jurisdicción. De esta forma el primado se entiende como un servicio pastoral del papa a toda la Iglesia como un «siervo de los siervos de Dios»²²⁹.

Un segundo paso para aclarar las cuestiones de jurisdicción del primado se da al asumir que, el ministerio petrino es un signo no solo representativo, sino también sacramental- eficaz de la unidad de la Iglesia. Por eso el primado de jurisdicción es un servicio a la unidad de la Iglesia en libertad evangélica. En esta línea el ministerio petrino consiste, en propiciar el despliegue de la diversidad de dones que existen en la Iglesia y que

²²⁷ Cf. Ibid., 249-250.

²²⁸ Cf. Ibid., 250-251.

²²⁹ Cf. Ibid., 251-252.

deben ser integrados en un todo. Así, el papa debe ser espacio protector de la libertad. En este camino el ministerio petrino presupone la integración del papa en la Iglesia. Por eso Johann Adam Möhler sostiene que el papa es reflejo de la unidad de la Iglesia, una unidad instituida por Jesucristo. De ello también debemos entender que la relación del primado y episcopado derivan de la esencia de la Iglesia²³⁰.

Lo antes dicho supera una noción de la Iglesia como pirámide jerárquica para comprenderla en la unidad de *communio* de Iglesias. Esta idea expresa que la Iglesia está dondequiera que se anuncia la palabra de Dios, se celebran los sacramentos de la fe y se presta el servicio de la fraternidad cristiana. En este concepto la Iglesia se realiza, en múltiples Iglesias, que alcanzan la plenitud atestiguando la *communio* que tienen en Cristo mediante la *communio* de unas con otras. Así, la reflexión retrospectiva sobre la eclesiología de *communio* nos muestra que estamos en un proceso de síntesis del primer y segundo milenio que nos lleva hacia el tercer milenio de la historia de la Iglesia. Aquí ministerio petrino debe concebirse como servicio a la unidad y la libertad de la Iglesia²³¹.

La concepción antes expresada tiene consecuencias de largo alcance para la cuestión de la reforma del ministerio petrino. En este sentido encontramos dos tendencias diferentes: una universalista, que ve al papa como servidor de la unidad de la Iglesia universal y otra comunal, que ve al sumo pontífice sobre todo como obispo de Roma. La primera comprensión tiene peligro de concebir al papa como un super obispo. La segunda visión tendría como consecuencia una limitación en el ejercicio administrativo de la responsabilidad del papa sobre la Iglesia universal. Pero también sería una ventaja y es el reducir la exigencia excesiva a la que muchas veces está expuesto por la gran cantidad de obligaciones. En esta mirada Kasper manifiesta que aquí se revela un punto positivo y es que la función específica del ministerio petrino no reside en lo administrativo, sino en el servicio sacramental y ságnico a la unidad²³².

Siguiendo este desarrollo Kasper nos dice que:

«las perspectivas ecuménicas que resultan de aquí tanto para la reconciliación con las Iglesias de Oriente como para una unidad eclesial corporativa con algunas partes del cristianismo protestante no pueden ser, por desgracia, tratadas en este contexto. Queda también claro que el ministerio petrino, que sigue siendo el mayor escollo para la unidad (Pablo VI), no ha desplegado por entero sus potencialidades ecuménicas. En el futuro podría ser también una

²³⁰ Cf. Ibid., 252-255.

²³¹ Cf. Ibid., 255-256.

²³² Cf. Ibid., 256-257.

oportunidad para la unidad hoy aún no percibida. Hasta la fecha ninguna otra comunidad eclesial ha logrado desarrollar un modelo alternativo de unidad de la Iglesia universal»²³³.

Mirando hacia el futuro Kasper entiende que de los planteamientos teológicos fundamentales podemos observar tres postulados: Un papado realmente católico, un papado ecuménico y el papado como testigo de catolicidad concreta. Con respecto al primero debemos volver sobre la definición del Concilio Vaticano I que realzó la figura del papa al margen del conjunto de la eclesiología católica. Ello dio lugar a una forma de papado tanto teológica como prácticamente angosta haciendo perder su riqueza. Por eso un papado verdadero y plenamente católico se logra reintegrando al papa en el conjunto de la Iglesia y el cristianismo. El Vaticano II dio un primer paso en este sentido vinculando el papado al episcopado, la Iglesia universal con la Iglesia local y la primacía en relación con la colegialidad de la Iglesia²³⁴.

Kasper también escribe que al problema de la integración del papa en la Iglesia se le suma la integración de este en la constelación global de lo cristiano, la subordinación del primado al primado del Evangelio. Esta postura sería la única manera legítima de limitar el primado papal de jurisdicción desde su esencia. El Vaticano I trazó con claridad los límites de la infalibilidad, pero no los límites de la jurisdicción papal. Para muchos católicos y no católicos, esto genera temores. Ya que aprecian que de esta manera no hay barreras para un uso ilegítimo y sin control de tal potestad. Por este camino comprender el primado del papa sometido al Evangelio tiene grandes implicaciones. Pues la verdad del Evangelio no puede elevar su pretensión más que en virtud de la verdad misma, es decir que solo puede ser acogida en libertad. De ello se deriva que la autoridad sujeta al Evangelio deba ser una autoridad de la verdad y la libertad. Junto a esto el derecho canónico debe acreditarse como derecho de la libertad cristiana. Así, solo mediante tales reformas puede el ministerio petrino devenir plenamente capaz de debate y consenso en el campo ecuménico²³⁵.

Asumiendo como ya hemos visto que la forma del papado sigue representando un obstáculo para la unidad plena de la Iglesia, el debate ecuménico sobre dicho tema está muy avanzado. Esta esperanza de un ministerio ecuménico es muy deseable y hasta parece posible. Por eso aquí hay que detenerse en las reservas que muchos cristianos no católicos tienen hacia las definiciones del Vaticano I y su deseo de un ministerio petrino orientado hacia lo ecuménico. En ello muchos cristianos aceptan la idea de un papado pastoral distanciándose de la mirada jurisdiccional. También es de buen grado la voz del sumo

²³³ Ibid., 257.

²³⁴ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 283: “El obispo de Roma como servidor de la unidad”.

²³⁵ Cf. Ibid., 283-284.

pontífice cuando habla al mundo entero abogando por la libertad y los derechos humanos. Finalmente, el papa puede, entender su ministerio de la unidad pensando en su servicio para la reconciliación de todos los cristianos. Estos elementos deben seguir siendo profundizados abriéndonos a lo que el Espíritu va inspirando en la Iglesia y en todos los cristianos²³⁶.

Ahora debemos tocar la realidad del papado como testigo de la catolicidad concreta. Sobre esta cuestión llegamos al núcleo duro del debate sobre el ministerio petrino en el contexto de su jurisdicción y de la infalibilidad. Ambas cuestiones expresan la forma concreta de la unidad de la Iglesia. Kasper al situarse en el problema expresa que aquí solo se puede buscar una dirección para una solución. Para ello es necesario dejar las nociones uniformistas y monolíticas de unidad, como también una unidad solo invisible o espiritual. Desde este punto cobra fuerza la unidad de la Iglesia como comunión de las Iglesias, que se realiza en la verdad de Jesucristo en sus diversas formas. Solo así se puede esperar reconocerse mutuamente y estar en comunión. A esta idea clave y rectora se la comprende de muchas maneras de acuerdo con cada expresión cristiana. La visión católica dice que la unidad debería ser básicamente en analogía con el plano de la Iglesia local. Para ello es necesario un centro visible de unidad y un obispo que sirva al ministerio de la unidad. En sintonía con lo afirmado un concilio es ecuménico cuando lo convoca, dirige y confirma el obispo de Roma. Agregó a lo dicho que es vinculante si se revela como testigo del Evangelio. Por todo lo dicho es necesario seguir dialogando pacientemente con los demás cristianos sin renunciar a la verdad católica expresada y poniendo los medios para seguir profundizando en la idea de la *communio* de las Iglesias²³⁷.

En este camino de profundización del ministerio petrino con respecto al Vaticano I Kasper sostiene que es necesario remontarnos a lo acontecido previamente a este Concilio. Los siglos II, III y IV comienzan a dibujar la idea del primado²³⁸. Este proceso es acompañado por la tradición episcopal y colegial. De un modo especial el Concilio de Calcedonia (451) se apoyó en los principios de primacialidad y colegialidad para fortalecer la unidad en la fe de la Iglesia. Creo importante destacar este dato que hace hincapié en la unidad de los creyentes y en la memoria que debemos tener sobre la unidad en el origen. Porque en el tiempo siguiente comienza la división entre Oriente y Occidente. En este punto los historiadores coinciden en que más que separación hubo un desconocimiento progresivo entre unos cristianos y otros que desembocó en el cisma de 1054. Desde entonces ambos ritos comenzaron a vivir caminos propios de una fe que tuvo unos orígenes unitarios²³⁹.

²³⁶ Cf. *Ibid.*, 284-285.

²³⁷ Cf. *Ibid.*, 285-287.

²³⁸ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 308: "El ministerio petrino como servicio a la unidad".

²³⁹ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 369-371.

En el segundo milenio la Iglesia latina tuvo que afrontar una profunda renovación evangelizadora. Esta circunstancia fue provocada por las migraciones e invasiones que sufrió el imperio romano occidental. Los destinatarios del mensaje cristiano comenzaron a ser los pueblos bárbaros que no conocían la fe católica. Así las cosas, el apoyo de Roma a los francos culminó con la coronación de Carlomagno en el año 800. En el siglo X se desarrolla una fuerte reforma de la Iglesia. Más tarde en el siglo XI Gregorio VII afirma que la Iglesia de Roma es madre de todas las Iglesias. Esta afirmación sobre el primado siguió siendo impulsada por Inocencio III, el Concilio Laterano IV y Bonifacio VIII²⁴⁰. En este camino la Iglesia de este tiempo empieza a realizar una transición de una eclesiología de *communio* a una eclesiología centrada en el papado, una evolución que acontece al mismo tiempo en que oriente y occidente se separan²⁴¹.

Las afirmaciones sobre el primado romano llegaron a unos extremos que dificultaron la comunión, dice Kasper. También hay que aceptar la dificultad de la falta de comunicación y comprensión. Todas estas cuestiones ayudaron a que nuestra temática se fuera metiendo por caminos engorrosos.

En la Edad Media surgieron tendencias y figuras que buscaban encontrar un contrapeso a las afirmaciones desproporcionadas del centralismo romano y el primado. En este proceso el Concilio de Constanza (1414-1418) formuló que un concilio es superior al papa. Lo afirmado por la reunión de obispos pretendía poner luz, restablecer la unidad de la fe y cuidar la permanencia del primado en la Iglesia. Por su parte el Concilio de Florencia (1439-1445) logró la primera definición del primado. El concepto elaborado por el Concilio Florentino alcanzaba un acuerdo con la Iglesia griega respetando sus patriarcados. Además, un siglo después tiene lugar la Reforma de Lutero, la cual no logró nunca tener una mirada positiva hacia el papado romano. Trento no dio respuesta alguna acerca del primado²⁴².

El Concilio Vaticano I con la constitución dogmática *Pastor aeternus* define el primado de Pedro como forma organizativa de la Iglesia en todo el orbe. En dicho escrito se da un fundamento cristológico (cf. 1 Pe 2,25) y otro eclesiológico al ministerio petrino desde un servicio a la unidad de la Iglesia con los vínculos de la fe y el amor. Tal empresa dogmática se guiará por el principio exegético que asume el primado al modo de la antigüedad cristiana con el desafío de cuidar el sentido universal de la fe²⁴³. Para esta asamblea es muy importante el primado a nivel de jurisdicción no quedándose en el sentido

²⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 372-373.

²⁴¹ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 309-310: "El ministerio petrino como servicio a la unidad".

²⁴² Cf. Walter Kasper., *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 374

²⁴³ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 312-313: "El ministerio petrino como servicio a la unidad".

meramente honorífico. También hace hincapié en el modo como se formó y perduró la estructura del primado con los obispos de Roma como sucesores de Pedro. Por último, apunta al valor de su enseñanza magisterial. De esta forma el papa es el sucesor de Pedro, cabeza de toda la Iglesia, vicario de Cristo, el padre y maestro de los fieles y tiene toda potestad sobre la Iglesia universal para guiarla, apacentarla y dirigirla²⁴⁴. Con todos estos elementos llegamos a una de las claves del tema abordado, aquí Kasper pone de manifiesto que el Vaticano I nos lleva a enfrentar la dificultad interpretativa de la función del primado y su servicio a la unidad de la Iglesia. Los dogmas decretados tuvieron oposición dentro de la propia Iglesia católica y produjeron diferencias con los otros hermanos cristianos que existen hasta el presente. Ahora queda como tarea interpretar la función del primado a la luz de la eclesiología de comunión. Esta es una herencia que queda para la Iglesia y los teólogos posteriores.

Otra cuestión importante para observar es el contexto de apertura al diálogo con el mundo en el que se desarrolla el Concilio Vaticano II. El Concilio Vaticano I se había enfrentado a los retos de la modernidad y de la Iglesia de su tiempo. Por tal motivo se puede entender la actitud defensiva que tomó y las cuestiones abiertas que dejó. En cambio, la gran asamblea conciliar del siglo XX tenía enfrente un mundo con el que dialogar²⁴⁵. Por eso no se concibió como ruptura del Vaticano I, sino que fue por el camino de tratar de responder a las cuestiones que habían quedado abiertas.

4. El Concilio Vaticano II: el primado en el marco de la eclesiología de comunión

Siguiendo la temática del apartado anterior el Concilio Vaticano II permite según Kasper reinterpretar la tradición elaborada por el Vaticano I. Para ello era necesario reintegrar con más precisión el ministerio de Pedro dentro de la eclesiología. Así, la constitución dogmática sobre la Iglesia afirma que solo en Cristo la Iglesia es sacramento de unidad. Al mismo tiempo la constitución dogmática *Dei Verbum* dice que ni el magisterio eclesiástico, ni el papa están «por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio». Lo dicho es importante porque deja claro que la autoridad del papa no es absoluta ni ilimitada. Además, el primado y la infalibilidad del papa fueron incorporados dentro de la Iglesia. Así, la categoría del pueblo de Dios asumió toda la relevancia en la comprensión de la Iglesia.

²⁴⁴ Cf. Walter Kasper. *Iglesia Católica: Esencia, realidad, misión*, 375-380.

²⁴⁵ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 317-318: “El ministerio petrino como servicio a la unidad”.

Por esta vía, la eclesiología jurídica y jerárquica fue reintegrada en la eclesiología de comunión de la Iglesia antigua²⁴⁶.

También hay que anotar que la reinterpretación del ministerio petrino en el marco de la eclesiología de *communio* se desarrolló con el lema de la colegialidad. Pensando en la universalidad eclesial había que elaborar la diversidad de las Iglesias locales y particulares. De esta forma, la tradición antigua enseñó que la Iglesia existe «en y a partir de» las Iglesias locales, cada una con un obispo²⁴⁷.

Con lo antes dicho cobró fuerza la colegialidad en el conjunto del episcopado. Por lo cual el papa como sucesor de Pedro junto con los obispos son sujeto de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia universal. Así, surge la pregunta de cómo conjugar la doctrina sobre la colegialidad del ministerio episcopal con y bajo el papa con la doctrina del primado del papa. Cuestión que sigue siendo objeto de debate y no está esclarecida en la actualidad²⁴⁸.

Kasper también aborda la relectura ecuménica de la doctrina del primado. Con lo que venimos expresando es importante remarcar que: «El Concilio Vaticano II dio un primer paso importante desarrollando el incompleto Vaticano I e integrando el primado en el todo de la Iglesia»²⁴⁹. Así, la eclesiología de comunión establece a juicio de Kasper el adecuado marco para una nueva comprensión del primado. Por eso, el último Concilio integró el primado en la doctrina de la Iglesia, tanto en el conjunto del pueblo de Dios como en la colegialidad del episcopado. De esta manera tomó relevancia la comprensión de la Iglesia como *communio*.

El obispo alemán también nos da indicaciones para una hermenéutica de las afirmaciones del Vaticano I y II. La primera atañe a la integración del Concilio Vaticano I en el conjunto de la tradición, así como una relectura de esta. La constitución *Pastor aeternus*, define el primado de jurisdicción del papa «según la fe antigua y constante de la Iglesia universal». De esta manera se pone de relieve que el primado es un servicio a la unidad de la fe y vínculo de amor entre los creyentes. Agrego en este momento que en la mirada de Kasper en los debates del Vaticano I estuvieron presentes las ideas del Vaticano II sobre la colegialidad²⁵⁰.

Desde lo indicado en el párrafo anterior vemos que hay un principio hermenéutico muy importante y que comprende que la Iglesia es la misma en todos los concilios. Por esa

²⁴⁶ Cf. *Ibid.*, 318-319.

²⁴⁷ Cf. *Ibid.*, 319.

²⁴⁸ Cf. *Ibid.*, 319-322.

²⁴⁹ Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 383: “El ministerio petrino en perspectiva ecuménica”.

²⁵⁰ Cf. *Ibid.*, 383-384.

razón cada concilio debe ser interpretado en el contexto de la tradición entera. Aquí hay un dinamismo interpretativo que valora el camino realizado por la Iglesia en los distintos concilios desarrollados en la historia. De esta manera: «La eclesiología de *communio* del primer milenio, que el Vaticano II volvió a hacer valer, representa, por tanto, una suerte de marco hermenéutico también para el Vaticano I»²⁵¹.

Este es un punto de vista importante sobre todo en el diálogo con las Iglesias Orientales. Por esta razón el Concilio Vaticano II comenzó a interpretar el Vaticano I en un horizonte más abarcador dejando margen para su recepción. A ello hay que agregar que la Iglesia oriental no ha hecho una recepción de esta asamblea conciliar. Motivo por el cual Joseph Ratzinger hablaba de la necesidad de una relectura y Yves Congar plantea la necesidad de una nueva recepción de este Concilio²⁵². En esta lógica Kasper dice que: «El Concilio Vaticano II es ya un comienzo para interpretar el Vaticano I en el horizonte más amplio de la eclesiología de *communio*»²⁵³.

En la idea de comunión también aflora el principio hermenéutico que ayuda a la reinterpretación histórica. Así, observamos que como ocurre con todos los dogmas, también con el Vaticano I hay que distinguir entre el contenido vinculante y la forma condicionada de la época. Por eso sería una mala comprensión entender las formulaciones del Vaticano I como la única forma de expresar lo que se quiere decir del ministerio petrino. De esta manera se vuelve a hacer hincapié en el valor del proceso que la eclesiología de comunión va haciendo con la riqueza de los dos milenios cristianos. Camino que seguimos haciendo en el tiempo presente con la riqueza de la tradición eclesial²⁵⁴.

Por último, tenemos el principio hermenéutico que surge en el debate con los hermanos luteranos. Su exigencia era que el ministerio petrino tenía que ser comprendido y ejercido en conformidad con el Evangelio. En dicho planteo intervienen la relación entre la Escritura y la tradición, así como también la hermenéutica histórica y teológica²⁵⁵. Algo para valorar de esta realidad es que el retorno a la Sagrada Escritura nos ha llevado a expresar la misión del papa como un ministerio petrino dejando la expresión de ministerio papal. Dicho cambio lingüístico tiene mucha importancia: «Quiere someter al papado históricamente devenido y en parte también lastrado a una nueva recepción desde el origen apostólico

²⁵¹ Ibid., 385.

²⁵² Cf. Ibid., 385-386.

²⁵³ Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 433: “Un debate sobre el ministerio de Pedro”.

²⁵⁴ Cf. Walter Kasper. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II, (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 386-389: “El ministerio petrino en perspectiva ecuménica”.

²⁵⁵ Cf. Ibid., 389-391.

normativo para todas las Iglesias, que no renuncia a nada de lo esencial, pero lo hace valer en el marco de una comprensión espiritual más abarcadora»²⁵⁶.

Conclusión

En la conclusión de este capítulo lo primero que cabe destacar es el gran paso que los cristianos han dado al asumir en el diálogo ecuménico la cuestión del primado de Pedro. Comenzar a reflexionar sobre cómo vivir este ejercicio en la Iglesia de modo universal era impensable tiempo atrás. Sin dudas este desafío brota de una experiencia trinitaria de Dios que busca reflejarse en la eclesiología. En conexión con esta idea tiene una riqueza especial observar como las Iglesias han comenzado a pensar el ministerio petrino como servicio a la unidad. Esta consideración ayuda a redescubrir el valor que tiene la vivencia de la *communio* para los cristianos.

Otra idea importante en este capítulo se encuadra en la reflexión de la realidad del papado, que debe hacerse dentro de la eclesiología de comunión. En esta certeza comprendemos que la reflexión sobre la forma común del ejercicio petrino deben darse en claves ecuménicas. Para lograr ello es necesario remontarse al fundamento bíblico, a la teología patristica y a la doctrina de los primeros concilios ecuménicos. Asumiendo dicha tarea constatamos el valor que tiene la historia de la Iglesia y su tradición para seguir creciendo en comunión.

Los coloquios que la Iglesia Católica ha comenzado oficialmente con los hermanos luteranos, anglicanos y ortodoxos reflejan los pasos eclesiológicos que se empiezan a dar sobre la cuestión del primado. Tiene una riqueza especial poder ver como en esta tarea los cristianos empiezan a asumir el valor de la universalidad de la fe y el primado de Pedro. Unido a ello también brota la primacía de Pedro, la colegialidad y la autoridad en la Iglesia. Todos estos elementos engloban la vivencia de la eclesiología de comunión, realidad que vivifica la comunión de las Iglesias.

En continuidad con lo antes afirmado, tiene valor decir que en el concepto de *koinonía* se refleja la búsqueda de la unidad de los cristianos y se enmarca la misión del primado de Pedro. Sin dudas el papa tiene el deber en las Iglesias de garantizar la unidad. Por este motivo valoro la comprensión del ministerio petrino en el corazón de la eclesiología.

²⁵⁶ Cf. Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p.192: “El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia”.

En este acento es particular el aporte de Kasper con sus principios de recepción del Vaticano I que se suman al desafío iniciado por la gran asamblea conciliar del siglo XX.

El desarrollo del fundamento exegético del primado, iluminado por la comprensión bíblica de los evangelios que enmarcan a Pedro como la roca firme para edificar la Iglesia, es otra conclusión importante del capítulo. También toma vida la reflexión de la eclesiología sobre el diálogo entre los apóstoles Pedro y Pablo. Este último siempre supo reconocer la autoridad petrina, como guardián de nuestra fe en la comunión de los apóstoles.

Mirando el primado desde la historia descubrimos que debemos entenderlo en la vivencia espiritual de la Iglesia primitiva, con las vivencias del segundo milenio y con los desafíos de la actualidad. Este proceso de la historia nos ayuda a tomar dimensión del valor de la *communio* en el papado y su necesidad en la vida de la Iglesia. Porque el primado de Pedro lo vive el conjunto del pueblo de Dios en comunión.

Hay que expresar también como conclusión la riqueza que implica tratar el servicio a la unidad que debe asegurar el sucesor de Pedro en comunión con todos los cristianos. Esta imagen ilustra la responsabilidad que tenemos todos los creyentes en la unidad de la Iglesia. En esta dimensión se descubre que la unidad en la fe trinitaria vincula a todos los cristianos. Es decir que es una marca que ha sellado la vida de los creyentes que nos lleva a la comunión.

Además, este capítulo me ha permitido comprometerme más como estudiante y miembro de la Iglesia en la vivencia de la comunión. Esta realidad me vincula con los demás cristianos, experiencia que me abre a la exigencia de pensar la Iglesia escuchando, aprendiendo y poniéndome en el lugar del otro. Así, se entiende el diálogo sobre el primado con los cristianos de la ortodoxia.

En la continuidad entre el Concilio Vaticano I y II debemos aceptar que las verdades dogmáticas por ellos elaboradas y confirmadas sobre el primado seguirán siempre vigentes. Estas son parte de la identidad católica a las que no se puede renunciar. Por eso es necesario seguir profundizando en el modo como deben ser asumidas para alcanzar la plena unidad. Por eso: «El Concilio Vaticano II dio un primer paso importante desarrollando el incompleto Vaticano I e integrando el primado en el todo de la Iglesia»²⁵⁷.

²⁵⁷ Walter Kasper. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p.383: “El ministerio petrino en perspectiva ecuménica”.

CONCLUSIONES GENERALES

Al finalizar el trabajo de la tesina expreso las conclusiones a las que he llegado recorriendo la vida y obra de Walter Kasper como teólogo y ecumenista. Ante esta consigna corresponde definir a nuestro autor como un hombre de fe profunda, de diálogo y reconciliación. Quien observe su proceder y sus escritos podrá afirmar positivamente esta descripción.

En sus primeros años comienza a experimentar algunos rasgos de la *communio*, debido a la educación religiosa del hogar y en la vida de su pueblo. Allí experimentó el valor de los lazos comunes de la fe, que es uno de los núcleos fundamentales de la comunión. Siguiendo en este contexto tenemos los testimonios del obispo Sproll y el papa Pio XII. Ellos serán determinantes en su juventud para su conciencia católica. Por todo ello entendió muy pronto lo que significa la comunión de hermanos. Sobre este aspecto de su vida me ha enriquecido el modo como forma su identidad creyente en el entorno de sus contemporáneos. Porque esta misma realidad se da en todas las culturas cuando son iluminadas por la fe.

La formación que Kasper recibió en Tubinga, leyendo sus escritos nos hacen concluir lo determinante que fue en sus convicciones y opciones. Aquí es donde comienza a consolidar su apertura eclesiológica y su descubrimiento del concepto de *communio*. A su vivencia de la iglesia popular en Alemania, se le suma su formación teológica. En este espíritu comenzará a entender que la comunión implica descubrir lo que tenemos en común mirando al origen de la tradición cristiana. En el marco de la pastoral eclesial y ecuménica esta idea nos ilumina hondamente, porque buscar la unidad implica hallar lo común, lo que nos vincula como Iglesia a imagen de la Trinidad.

El aporte antes expresado sigue siendo una luminaria, en el sentido de que debemos seguir teniendo un espíritu abierto a lo que Dios inspira a la Iglesia. Todos los creyentes por la experiencia de Dios tenemos que sentir deseos de dialogar en la unidad y no desde la confrontación. Así como también los cristianos debemos superar nuestras diferencias sabiendo lo que nos vincula que es lo dado por el Señor.

En sus primeros años de sacerdocio el cardenal expresa otro rasgo que creo importante en conexión con la idea de *communio*. Me refiero a su capacidad de ver las dificultades de su tiempo con espíritu de discernimiento. Con el correr de los años y siendo encargado del diálogo ecuménico dirá que en la ecumene es fundamental la vivencia del Espíritu Santo. En las reflexiones teológicas y en la vivencia pastoral no se nos debe olvidar nunca esta imagen porque también hace a la vida de la comunión.

A medida que fuimos viendo la vida de nuestro autor comprendimos que solo se la puede entender haciendo camino. Esta idea es clave para comprender su letra y sus acentos. Kasper es un peregrino, que mirando hacia atrás sabe de dónde salió y cómo comenzó su recorrido; así como también sabe hacia dónde va. En esta línea es como su tarea de ecumenista católico debe ser comprendida. Él nunca olvida su historia, guarda en su memoria la familia, su patria y la escuela teológica que lo vio nacer. Mirando hacia delante del recorrido se vislumbra su deseo de la unidad de los cristianos. En esta clave entenderá los inicios del pontificado de San Juan XXIII y la convocatoria al Concilio Vaticano II. En este acontecimiento la Iglesia plasma la idea de *communio* que atraviesa todos sus documentos y da respuestas a los deseos de su generación. En esta comunión la Iglesia comienza a dialogar con el mundo y con los cristianos. Hago referencia a este peregrinaje, porque es un legado para la Iglesia del presente y para las generaciones que vengan. Desde esta experiencia la Iglesia siempre hace camino con una historia, tradición y con la doctrina que brota de la comunión trinitaria. Esto nos vincula a todos los cristianos y se convierte en el desafío para todas las Iglesias, consolidar la unidad querida por Dios.

Como hemos podido ver en lo trabajado de la tesina el Concilio Vaticano II marcó la vida de nuestro teólogo con el concepto de *communio*, que la Iglesia asume para su eclesiología. En su labor de obispo y teólogo esta concepción le abre las puertas para comenzar una reflexión de la Iglesia. En ella siendo obispo comenzará a dibujar las líneas por donde la Iglesia debe consolidar su predicación y el desarrollo de la comunión. En esta elección hará hincapié en el protagonismo del laicado. Así como también descubrirá la fuerza que da a la categoría de pueblo de Dios la opción por la *communio* de las Iglesias. Sobre esta vivencia me ha llegado hondamente su certeza de que nuestras comunidades se deben renovar desde la comunión. Vivimos un tiempo en el que es necesario con urgencia seguir profundizando en lo que nos vincula como pueblo de Dios.

Siguiendo en su experiencia de obispo también hay que reflejar como conclusión el lema de su episcopado: *Hacer la verdad en el amor*. Esta es otra característica que no solo lo presenta como pastor, teólogo y ecumenista católico, sino que en este lema se refleja su manera de vivir la comunión. Sentirá un compromiso grande por edificar la unidad de la Iglesia desde la caridad que brota de Dios y en su verdad. Sólo en esta visión se puede descubrir lo que tenemos en común las distintas Iglesias y comunidades; lo mismo para poder superar las crisis y contrariedades entre cristianos. Recibir dicho legado anima a los cristianos a seguir construyendo puentes que nos llevan al camino de la comunión con Dios y entre los hermanos.

En estas conclusiones tampoco puede faltar el vínculo de Walter Kasper con Joseph Ratzinger y San Juan Pablo II. En estos hombres de Iglesia encontramos una fraternidad

consolidada que continuó el desarrollo de la eclesiología de comunión. En su actuar la idea de *communio* llevó a la Iglesia católica a recomponer sus vínculos con los demás hermanos cristianos. El cardenal suabo es testigo del trabajo que el papa polaco realizó para que la tarea ecuménica fuera una prioridad en el catolicismo. El papa Benedicto siguió esta línea de trabajo. Con ellos no sólo mejoraron los acercamientos entre cristianos, sino que se consolidaron muchos aspectos de la *communio* entre las Iglesias. Cabe mencionar la sinodalidad como elemento importante de la *communio* y el desafío que supone tratar la cuestión del primado de Pedro. Ello expresa la valentía de estos papas porque son dos elementos nada fáciles de compaginar en el diálogo ecuménico. Por eso también es un legado seguir reafirmando que la comunión es una responsabilidad de todos los cristianos y es un camino que no se puede transitar en soledad.

Siendo miembro del Consejo para la unidad de los cristianos, Kasper nos ha dejado las líneas que debemos seguir profundizando a nivel eclesiológico. La primera cuestión es el objetivo de seguir asumiendo la diversidad en la unidad. Esta es una cuestión de primer orden pensando en el mundo que nos toca vivir. La segunda cuestión es unir la diversidad de las Iglesias con la reconciliación. De esta realidad el mundo está sumamente necesitado. Es responsabilidad de todos los cristianos abogar por este testimonio de *communio*. Un tercer elemento es la cercanía que tanto caracteriza a Kasper. Él es un fiel predicador de que caminar juntos y mostrar aprecio ayuda a derribar los muros de la confusión y de la duda entre las Iglesias y comunidades. La eclesiología de comunión también implica acercarnos, escucharnos y entendernos en nuestras formas de comprender el misterio de Dios. El cuarto elemento es el ecumenismo de la confesión; el teólogo suabo busca conseguir un futuro consenso en la fe. Si bien es un planteo difícil de asumir por las diversas Iglesias, nos consuela que mirando hacia el origen nos pertenecemos mutuamente. En esta idea conforta y fortalece la certeza del autor expresando que la Iglesia del mañana estará unida por los dones del Espíritu Santo.

Como se ha planteado en la tesina el redescubrimiento del concepto de *communio* fue decisivo en el desarrollo de la eclesiología de comunión y en los avances del ecumenismo. Sobre esta cuestión Walter Kasper nos ha dejado pautas que nos ayudarán siempre en el camino hacia la unidad. La *communio* permite una correcta comprensión de los elementos de la Iglesia teniendo como imagen la comunión trinitaria. Esta comunión nos lleva a lo que tenemos en común todos los cristianos por el bautismo. Al mismo tiempo es una unidad llamada a alcanzar plenitud. Dicha comprensión nos llena de esperanza a todos los creyentes en Cristo como mediador de la salvación. Además, es una consolación frente a los momentos difíciles que nos toca asumir en los diálogos.

Por lo antes expresado, también concluimos que la *communio* en el diálogo por la unidad necesita del discernimiento, oración y conversión para escuchar el llamado de Dios. Así encontramos la certeza más grande que nos brinda este concepto y es que la *communio* genera la comunión de Dios, del Señor con su pueblo y entre los hermanos. Para poder vivir esto el cardenal suabo llama a la vivencia de una sana espiritualidad que da lugar al Espíritu de Dios en la experiencia creyente.

Con respecto al concepto de *communio* con las Iglesias ortodoxas Kasper nos dice que para dialogar con estos hermanos debemos remontarnos al primer milenio cristiano y con más precisión a los primeros concilios ecuménicos. Lo que compartimos es la fuerte vinculación eucarística y tenemos el desafío de crecer en la comprensión del primado. Sobre este diálogo vuelve a surgir la convicción de dialogar en la cercanía del amor y la verdad. Esta tarea no es fácil, pero está presente la necesidad de abordarla pensando en el presente y futuro de los cristianos.

Al tratar el concepto de *communio* con los hermanos de la Reforma ha sido muy importante la comprensión bíblica que desarrolló. En esta cuestión los acuerdos están más desarrollados que en el punto de vista sacramental. También es necesario seguir abordando la dimensión de la Iglesia. Sobre esta idea Martín Lutero hacía hincapié en la noción de comunidad sin aceptar la forma de Iglesia. Al mismo tiempo bien sabemos lo importante que fueron los acuerdos sobre la justificación logrados entre la parte católica y la luterana. Dicho consenso ha dado aire y esperanza en los diálogos camino a la plena unidad.

También en las conclusiones debemos abordar la eclesiología de comunión que el Concilio Vaticano II impulsó desde el concepto de *communio*. En la tesina se refleja con claridad que esta dimensión eclesial trae riqueza al ecumenismo y a la vida eclesial. Porque pone de relieve la búsqueda de la unidad. Para nuestro tiempo y los tiempos que vendrán tener esta idea clara, marcará la diferencia. Nuestra generación esta llamada a recibir y aplicar con confianza la letra de la última asamblea vaticana. Para lograr esto es necesario seguir consolidando la categoría de pueblo de Dios, donde los laicos tienen un papel fundamental. Así como es necesario vivir la sinodalidad, la meditación de la Biblia y la comunión en toda la Iglesia. En ello se observará el valor de la fe, los sacramentos y el gobierno de la Iglesia como signo de la comunión con Dios por medio de Jesucristo.

Kasper al trabajo realizado en la eclesiología de comunión le agrega la consigna de dialogar en la verdad y en el amor. Tiene gran riqueza llegar a este punto, porque refleja el gran desafío presente para la vida del ecumenismo. Bajo este lema entendemos la renovación permanente del diálogo cristiano por la unidad. La *communio* plena a la que aspiramos debe ser una meta escatológica que nos abre a la esperanza. Esta dimensión nos ayuda a discernir

las tensiones que impiden la unidad, de las que permiten colmarnos de verdadera vida. En esta vivencia es fundamental experimentar la presencia del Espíritu Santo. Esta comprensión de la eclesiología nos facilita vivir el ecumenismo hacia dentro y fuera de la Iglesia como un camino de conversión a Cristo.

El Papa Francisco en la órbita de Kasper ha continuado desarrollando la eclesiología de comunión y el diálogo ecuménico. De esta forma ha seguido el camino de sus predecesores en el pontificado. El actual pontífice ha traído un aire renovador en la tarea por la unidad. Pruebas de ello son su cercanía hacia a todos los cristianos, su comprensión de la misericordia en la clave de la reconciliación y su comprensión de la sinodalidad en la vida de la Iglesia. Es muy valiosa la tarea del teólogo y ecumenista suabo reflexionando sobre esta dimensión del actual papa porque sigue expresando la continuidad ecuménica.

El último tema tratado en la tesina es la difícil cuestión sobre el primado de Pedro. Mirándolo desde la actualidad es un don esperanzador la búsqueda de formas ecuménicas de su ejercicio. Este presente también nos dice la importancia que tiene para los diálogos comprender el papado dentro de la eclesiología de comunión. Allí se enmarcan las nociones de sinodalidad, colegialidad, conciliaridad y primado como realidades vivas de la Iglesia.

En la argumentación de la tesina sobre el primado también han quedado presentes varios aspectos en los escritos de Kasper. Lo primero que hay que destacar es la gran esperanza generada por el hecho de que los cristianos han tomado conciencia de la necesidad de tratar esta realidad de la comunión. Porque en nuestra comprensión de la fe es parte de la *communio* de las Iglesias.

Otro elemento esencial es la comprensión bíblica del primado que realiza Kasper en su obra. Apoyándose en la Biblia se abren puertas al diálogo para futuros acuerdos. Teniendo presente al sucesor de Pedro como roca firme de la Iglesia, tiene que haber además un dinamismo sinodal para una comprensión más rica y consolidada.

Kasper nos dice que es necesario mirar la historia de la Iglesia para ver el desarrollo del ejercicio del primado. El ministerio de Pedro está vinculado con la vivencia de la *communio*. Además, también vemos la riqueza de la sucesión apostólica y la vitalidad de la sinodalidad. Este ejercicio en el tiempo nos ayudará a todos los cristianos a rescatar que el primado es un don de Dios que está al servicio de la Iglesia y de las Iglesias.

Otra observación versa sobre el valor que tiene la reflexión teológica sobre el primado. Nuestro autor haciendo hincapié en la tarea de la teología muestra el camino por el cual debemos seguir pensando dicho ejercicio. Es necesario estar atento a esta reflexión para buscar la forma de alcanzar la unidad de la Iglesia. Sabiendo que el papa es el custodio de la fe.

Con respecto a la cuestión del primado también es importante destacar la convicción de nuestro autor en la continuidad que existe entre el Vaticano I y II. Leyendo el escrito queda reflejado como tema primordial el modo como las asambleas vaticanas han tratado el tema bajo la línea católica. Ello deja claro que para dialogar sobre el primado los católicos lo hacemos desde la certeza de que el papa hace a la unidad y es el responsable junto al pueblo de Dios de vivir en esa comunión.

Por último, en estas conclusiones también manifiesto que la tarea realizada me ha ayudado a dar más valor a la *communio* en la vida de la Iglesia. La obra de Walter Kasper me invita a asumir un compromiso mayor en la tarea de la comunión. He aprendido mucho sobre el ecumenismo y tengo camino para seguir recorriendo. En ello resuenan las palabras del cardenal cuando saca a la luz la necesidad de llevar a la vida lo conseguido en los acuerdos ecuménicos. Guardo para mi tarea presbiteral su testimonio de diálogo y espíritu de búsqueda de la unidad deseada por Dios. En esa convicción todos los cristianos debemos hacer camino siguiendo las huellas del Señor.

FUENTES

Kasper, Walter. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 137-167: “Communio: la idea rectora de la teología ecuménica católica”.

Kasper, Walter. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 225-233: “Unidad en la diversidad reconciliada”.

Kasper, Walter. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 544-553: “Informes y reflexiones sobre la actual situación ecuménica”.

Kasper, Walter. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 575-591: “Ecumenismo de la vida”.

Kasper, Walter. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*. Escritos de Ecumenismo I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 14. España, 2014), p. 646-663: “Pablo: legado y encargo del ecumenismo en Oriente y Occidente”.

Kasper, Walter. *Cosechar los frutos*. España: Sal Terrae, 2010.

Kasper, Walter. *Ecumenismo Espiritual*. España: Editorial CLIE, Santandreu Editor, Verbo Divino, 2007.

Kasper, Walter. *El desafío de la misericordia*. España: Sal Terrae, 2015.

Kasper, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Octava Edición. Salamanca: Sígueme, 2011.

Kasper, Walter. *El Mensaje de Amoris Laetitia. Un Debate Fraternal*. España: Sal Terrae, 2018.

Kasper, Walter. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*. Segunda edición. España: Sal Terrae, 2015.

Kasper, Walter. *El Sacerdote, Servidor de la Alegría*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008.

Kasper, Walter. *Fe e Historia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974, 13-46: “Origen del pensar histórico en la teología”.

Kasper, Walter. *Fe e Historia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974, 259-260: “La Iglesia y sus ministerios”.

Kasper, Walter. *Iglesia Católica. Esencia, realidad y misión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013.

Kasper, Walter: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/card-kasperdocs/rc_pc_chrstu-ni_doc_20041111_kasper-ecumenism_sp.html

Kasper, Walter. *Jesucristo, la salvación del mundo. Escritos de cristología* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 9. España, 2019), p. 244-253: “Cristología y ecumenismo. Reflexiones con motivo de la presentación de la edición búlgara de Jesús el Cristo”.

Kasper, Walter. *Jesús el Cristo*. España: Sal Terrae, 2013.

Kasper Walter. *La Alegría del Cristiano*. España: Sal Terrae, 2019.

Kasper, Walter. *La doctrina de la Tradición en la Escuela Romana* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 1. España, 2018), p. 9-12: “La Escuela Romana y la Escuela de Tubinga: un debate que perdura”.

Kasper, Walter, *La Liturgia de la Iglesia* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 10. España, 2015), p. 222-313: “Sacramento de la unidad”.

Kasper, Walter. *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. España: Sal Terrae, 2015.

Kasper, Walter. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 627-637: “Dictamen sobre la ordenación episcopal de mujeres en la Iglesia de Inglaterra”.

Kasper, Walter. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 609-623: “La Iglesia católica y la ortodoxia”.

Kasper, Walter. *La unidad en Jesucristo*. Escritos de ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 680-719: “El actual compromiso ecuménico en Asia”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 582-608: “La doctrina del Espíritu Santo y el acercamiento entre Oriente y Occidente”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 659-679: “El Espíritu Santo y el diálogo ecuménico. Dimensiones teológicas y prácticas”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 495-510: “La Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 307-329: “El ministerio petrino como servicio a la unidad”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 420-439: “Un debate sobre el ministerio de Pedro”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 367-392: “El ministerio en perspectiva ecuménica”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 189-194: “El ministerio petrino y la unidad de la Iglesia”.

Kasper, Walter. *La Unidad en Jesucristo*. Escritos de Ecumenismo II (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 15. España, 2016), p. 241-267: “Servicio a la Unidad y libertad de la Iglesia”.

Kasper, Walter. *Lo absoluto en la Historia. Filosofía y teología de la historia en el pensamiento del último Schelling* (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 2. España, 2017), p. 43-70: “El problema de la filosofía del último Schelling”.

Kasper, Walter. *Martin Lutero, una perspectiva ecuménica*. España: Sal Terrae, 2016.

Kasper, Walter. *Renovación a partir de los orígenes. Teología, cristología y eucaristía*. España: Sal Terrae, 2022.

Kasper, Walter. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 7-27: “Prólogo. Situaciones y tareas actuales de la teología sistemática”

Kasper, Walter. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 135-157: “La historia de la Iglesia como teología histórica”.

Kasper, Walter. *Teología e Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 376-400: “Iglesia como comunión. Consideraciones sobre la idea eclesiológica directriz del Concilio Vaticano II”.

Kasper, Walter. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 85-118: “Communio: Idea directriz de la teología ecuménica”.

Kasper, Walter. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 177-195: “Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación”.

Kasper, Walter. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 37-59: “La situación actual de la teología ecuménica”.

Kasper, Walter. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 119-144: “¿Qué significa Iglesias hermanas? Cuestiones abiertas”.

Kasper, Walter. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 219-242: “Ecumenismo y espiritualidad”.

Kasper, Walter. *Caminos de Unidad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008, 243-267: “La Iglesia y el pluralismo de la actualidad”.

Kasper, Walter. *La Iglesia de Jesucristo*. Escritos de eclesiología I (Obras Completas de Walter Kasper. Volumen 11. España, 2013), p. 15-120: “La Iglesia de Jesucristo: en camino hacia una eclesiología de comunión”.

Kasper, Walter (ed.), *Il ministero petrino- cattolici e ortodossi in dialogo*, Roma 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- Deckers Daniel. *Al corazón de la fe*. Madrid: San Pablo, 2008.
- Martínez Oliveras Carlos. *Católicos y Anglicanos ¿Hacia la comunión o el distanciamiento?* Salamanca: KADMOS, 2010.
- Madrigal Santiago. «El itinerario teológico del Cardenal Walter Kasper». *Estudios Eclesiásticos* 310 (2004).
- Madrigal Santiago. «El Primado en el diálogo ecuménico hoy». *CUADERNOS ISIDORIANUM* 7.5 (2008): 11-44.
- Madrigal Santiago. *De pirámides y poliedros*. España: Sal Terrae, 2020.
- Sínodo extraordinario de 1985. «La Iglesia, bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo». *En El Vaticano II, don de Dios. Los documentos del Sínodo extraordinario de 1985*. Madrid: Promoción Popular Cristiana, 1986.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los cristianos. *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*. Madrid: Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, 1993.
- Tillard J.M. R. *La Iglesia local: eclesiología de comunión y catolicidad*. Salamanca: Sígueme, 1999.
- Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones*. Madrid: BAC, 2002.
- Juan Bosch Navarro. *Diccionario de ecumenismo*. Navarra: Estrella, 1998.
- Juan Pablo II, Novo Milenio Ineunte (6 de enero 2001).
- Juan Pablo II, Ut Unum Sint (25 de mayo de 1995).
- Tanner, M. *Las tareas de la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución en perspectiva de Futuro*, en “Diálogo Ecuménico”94-95 (1994), 231.
- BROWN, R. E. et al., *Peter in the New Testament*, New York 1973 [trad. esp.: Pedro en el Nuevo Testamento: un trabajo en colaboración por autores protestantes y católicos, Sal Terrae, Santander 1976].
- CULLMAN O., *Petrus. Jünger- Apostel- Märtyrer*, Zürich/Stuttgart 1960.
- GNILKA J., *Petrus und Rom*, Freiburg i Br. 2002[trad. esp.: Pedro y Roma, Herder, Barcelona 2003].